



PSOCA

www.elsoca.org

Revista 1857: revista.1857@elsoca.org

El Socialista Centroamericano: elsoca@elsoca.org

Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org

El Salvador: psoca_salvador@elsoca.org

Honduras: psoca_honduras@elsoca.org

Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org

Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org



Sebastián Chavarría Domínguez

**NICARAGUA
(2007-2012):
Restauración,
Bonapartismo y
Lucha Política**

- 7.- El contra giro político de Daniel Ortega
- 8.- La resistencia ficticia del PLC
- 9.- El candente problema de la reelección
- 10.- Alabanzas y alianzas con la oligarquía financiera
- 11.- Marchas y contra marchas
- 12.- Nuevo intento de unidad liberal
- 13.- Las sentencias que permitieron la reelección
- 14.- El Decreto Ejecutivo No 03-2010
- 15.- Bipartidismo y statu quo en elecciones regionales
- 16.- Forcejeos y declive de la oposición burguesa
- 17.- Crisis institucional y enfrentamientos callejeros

V.- Organizando la continuidad en el poder

- 1.- La dura pelea por el control de más alcaldías
- 2.- El fetichismo de las elecciones primarias
- 3.- Raíces sociales de la división del liberalismo
- 4.- La candidatura de Fabio Gadea Mantilla
- 5.- Fracasa el intento de reforma constitucional
- 6.- La Alianza Patriótica y Coalición Democrática
- 7.- Primeros indicios de una recomposición electoral del FSLN
- 8.- Estados Unidos elogió al gobierno sandinista
- 9.- Ortega afianza sus buenas relaciones con los empresarios
- 10.- Los conflictos con la Iglesia Católica

VI.- Neoliberalismo y luchas sociales

- 1.- Transportistas se rebelaron contra el gobierno
- 2.- El Decreto No 02-2009: austeridad contra los trabajadores
- 3.- Decaimiento en la celebración del 1 de Mayo
- 4.- Traiciones en la lucha por el salario mínimo
- 5.- Luchas obreras en ENACAL
- 6.- Conatos de huelga en el magisterio
- 7.- Luchas y conflictos dentro de UNEN
- 8.- La ejemplar lucha del adulto mayor
- 9.- La lucha de las mujeres por el aborto terapéutico
- 10.- El Movimiento de los productores arruinados

VII. La campaña electoral del 2011

- 1.- Alianzas y presiones por la observación electoral
- 2.- Los frutos del neoliberalismo social
- 3.- ¿Por qué el FSLN obtuvo tan alta votación?
- 4.- La Unión Europea y Estados Unidos reconocen los resultados electorales

Índice.

I.- El retorno al gobierno: la ruptura del statu quo

- 1.- La burguesía sandinista
- 2.- Doble discurso
- 3.- La reforma constitucional del año 2000
- 4.- El giro a la “derecha”
- 5.- Un gobierno débil, minoritario
- 6.- Nueva política de tolerancia del imperialismo
- 7.- Roces y contradicciones
- 8.- La nueva ideología del FSLN
- 9.- Los Consejos del Poder Ciudadano

II. Restauración y bonapartismo

- 1.- El bipartidismo bajo el somocismo (1936-1979)
- 2.- Reforma constitucional del año 1995
- 3.- La restauración del bipartidismo.
- 4.- ¿Hacia el parlamentarismo?
- 5.- Concentración del poder en la familia Ortega- Murillo
- 6.- La hegemonía de Ortega dentro del FSLN
- 7.- Negociando directamente con la oligarquía financiera
- 8.- Bonapartismo y hegemonía política

III. Elecciones municipales del 2008: el fracaso de la unidad liberal

- 1.- Divisiones y más divisiones
- 2.- Los sellos de ALN y PRN para los aliados
- 3.- Rebeliones y efímera alianza Alemán-Montealegre
- 4.- La fórmula Montealegre-Quinónez
- 5.- Cancelación de la personalidad jurídica al MRS y al PCN
- 6.- Los empresarios también querían Dialogo Nacional
- 7.- Posposición de las elecciones municipales en la RAAN
- 8.- Ataques a las libertades políticas y democráticas
- 9.- La reconciliación con los empresarios del COSEP
- 10.- División en el MRS
- 11.- La pelea contra el bonapartismo
- 12.- El caballo de Troya de la Unidad Liberal
- 13.- Fomentando la abstención

IV.- Crisis del “Pacto” y la nueva hegemonía

- 1.- Maniobrando desde las alturas
- 2.- Cuestionados resultados electorales
- 3.- La movilización de las pandillas
- 4.- La Iglesia Católica llamó a recontar los votos
- 5.- Las tímidas voces de empresarios y aliados
- 6.- El resquebrajamiento del Pacto

ANÁLISIS DEL SEGUNDO PERÍODO PRESIDENCIAL DE DANIEL ORTEGA (2007-2012)

Este libro titulado “Nicaragua: Restauración, Bonapartismo y lucha política”, fue escrito por el compañero Sebastián Chavarría Domínguez, militante del Partido Socialista Centroamericano (PSOCA).

Hace 30 años, en julio de 1979, Nicaragua conmovió al mundo con una heroica insurrección de masas que tumbó a la dictadura somocista, que llevaba más de 40 años en el poder, dando inicio a la revolución centroamericana.

Muchos acontecimientos ocurrieron en estas tres últimas décadas en Centroamérica: triunfo revolucionario en Nicaragua, lucha guerrillera de masas en El Salvador y Guatemala, la contraofensiva del imperialismo norteamericano y el montaje del ejército contra, guerra civil en Nicaragua y El Salvador, genocidio en Guatemala, la implementación de los Acuerdos de Esquipulas II y el inicio del proceso de negociaciones que condujeron a la derrota negociada de la revolución triunfante en Nicaragua; la transformación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en partidos electoreros, acoplados al régimen democrático burgués en cada uno de sus respectivos países. En fin, pasamos de la revolución a la derrota de ésta en toda el área Centroamericana, y la estabilización de regímenes democrático burgueses en medio de la feroz ofensiva neoliberal.

Muchos de estos acontecimientos históricos han sido olvidados o son sencillamente desconocidos por la nueva generación de militantes de izquierda. Pero quizás, el acontecimiento más importante, debido a que en 1979 en Nicaragua se produjo la destrucción del Estado burgués, fue el posterior surgimiento de la burguesía sandinista. La derrota de la revolución nicaragüense fue posible, entre otros factores, al surgimiento y desarrollo de esta nueva burguesía. Mientras Nicaragua se hundía en la barbarie y la miseria, producto de la agresión imperialista y de los propios errores de la conducción sandinista, emergió esta nueva clase burguesa que con el tiempo llegó a convertirse en el sector hegemónico de la clase dominante en Nicaragua.

Paralelamente al surgimiento de la nueva burguesía

sandinista, el FSLN se convirtió lentamente en el partido que representaba y defendía los intereses de esta nueva clase burguesa. Esta metamorfosis no fue clara ante los ojos de las masas: la conducción del FSLN conservó el discurso de izquierda para mejor engañar a sus seguidores.

Este libro no analiza el periodo revolucionario (1979-1990) por que ya fue analizado por el compañero Orson Mojica, en su libro titulado **“La Revolución Abortada”**. No se puede comprender el periodo 2007-2012, sin remontarnos aunque sea someramente al llamado “periodo neoliberal”, que se inauguró con el triunfo de la señora Violeta Chamorro (1990-1997), continuó bajo las administraciones de Arnoldo Alemán (1997-2002) y Enrique Bolaños Gayer (2002-2007), que también ha sido analizado por el compañero Mojica en su otro libro titulado **“Derrota, Nuevo Statu Quo y Neoliberalismo”** que abarca el periodo 1990-2006.

La presente obra analiza detalladamente la lucha política ocurrida durante el segundo periodo presidencial de Daniel Ortega (2007-2012) y la transformación del régimen político nicaragüense.

Bajo el periodo neoliberal de 16 años, contradictoriamente, fue cuando más se fortaleció la nueva burguesía sandinista, a costa de las numerosas luchas sociales que fueron entregadas o negociadas, en aras de la paz y armonía social. No se puede comprender lo ocurrido en este periodo en Nicaragua, sin analizar la derrota histórica que sufrieron los trabajadores: los sindicatos fueron controlados burocráticamente por el FSLN, impidiendo la lucha independiente de los trabajadores contra los planes de ajustes neoliberales. El colapso del sistema capitalista provocó el éxodo de decenas de miles de trabajadores que buscaron el sustento de sus familias en Estados Unidos, Costa Rica y resto de Centroamérica.

La derrota de los trabajadores fue también la derrota de los minoritarios partidos de izquierda revolucionaria que resultaron incapaces de convertirse en una alternativa de dirección revolucionaria, ante el derrumbe de la revolución. Sin sustrato social, sin clase trabajadora en pie de lucha, bajo esas terribles condiciones, se produjo la inevitable restauración de las instituciones del viejo régimen somocista. Este proceso no fue lineal, pero marcó una clara tendencia a partir de las diferentes y sucesivas reformas constitucionales.

Pero el régimen político en Nicaragua sufrió una aguda transformación bajo la segunda presidencia de Daniel Ortega, transformándose en un régimen bonapartista, donde la principal figura o institución de poder en los hechos es el presidente de la

Los mítines de la oposición burguesa han disminuido hasta casi desaparecer, aunque realizaron una poco concurrida marcha nacional a inicios de Diciembre del 2011. Todo indica que la oposición burguesa liderada por el PLI está ansiosa de llegar a un acuerdo secreto con el FSLN. La aceptación de las curules dentro de la Asamblea Nacional, indican que Fabio Gadea Mantilla y Eduardo Montealegre se preparan para negociar cargos en los Poderes e instituciones del Estado. El forcejo apenas comienza. La lucha política continuará. Los resultados están por verse.

abusos del proceso electoral, pero no va más allá.

Con el nombramiento de la nueva embajadora, la administración Obama ha reconocido, a regañadientes, la victoria electoral del FSLN. De igual manera, la Unión Europea también ha suavizado el tono de las críticas.

Mendel Goldstein, embajador de la UE, al despedirse de su labor diplomática en Managua, dijo que *“no nos compete a la Unión Europea entrar en estos asuntos entre Nicaragua y la OEA (...) Aquí se va a decidir lo que decida el gobierno con la oposición, las instituciones, tenemos que respetar lo que se va a decidir, no tenemos nosotros ninguna ambición nosotros de nombrar aquí los magistrados (del CSE), eso es un asunto estrictamente del país y así se va a hacer (...) no tanto es (importante) una persona o la otra persona, es que el sistema sea más transparente, más visible, esa es nuestra preocupación, para que el ciudadano común nicaragüense tenga la convicción de que su voto ha sido contado democrático y que se publican los resultados mesa por mesa, como se había comprometido y que las reglas del juego se respeten (...) ustedes los nicaragüenses lo van a decidir, la Oposición me imagino va a reaccionar (...) el año próximo se va a firmar el nuevo acuerdo de asociación que prevé una cooperación muy amplia a nivel bilateral con cada uno de los países y a nivel regional tenemos que mantener muchos nuevos desafíos como el tema de la seguridad, como el tema del cambio climático, la vulnerabilidad de los países. Así es que esto va a seguir también para Nicaragua”* (Informe Pastan)

Igual que las elecciones municipales del año 2008, la oposición burguesa ha resultado incapaz de desarrollar la movilización de sus seguidores, en defensa de la supuesta victoria electoral de su candidato presidencial Fabio Gadea Mantilla, quien se autodenomina “presidente constitucional” de Nicaragua.

La oposición burguesa se debate entre aceptar las diputaciones obtenidas, legitimando el proceso electoral, o boicotear la Asamblea Nacional, aclarando que esta última opción no tiene ningún efecto político ya que el FSLN obtuvo mayoría absoluta.

El desconcierto de la oposición burguesa es tan grande que, Eliseo Núñez, el delfín de Eduardo Montealegre, ha declarado recientemente que *“a estas alturas no podés saber si la población salió o no a votar, porque el proceso fue tan anómalo que no podés registrar nada, no podés saber si la gente votó”*. (END 24/11/2011)

Republica, en este caso el propio Daniel Ortega.

La lucha política en este último periodo estuvo centrada en torno a esta transformación del régimen político. Las fracciones de la debilitada oposición burguesa, intentaron vanamente restablecer el juego democrático del periodo anterior, donde la Asamblea Nacional era la principal institución de poder, pero en este campo fueron derrotadas. En este libro se analizan las profundas causas económicas, que han posibilitado la instauración en los hechos de este régimen bonapartista. Consumada esta primera fase, en el esquema de consolidación del poder de la burguesía sandinista, Daniel Ortega necesita legalizar e institucionalizar todo lo que obtuvo con las astutas maniobras del periodo anterior.

Un retorno al odioso presidencialismo de la época de la revolución no es descartable para el próximo periodo presidencial (2012-2017), pero tampoco es descartable que, habiendo obtenido la mayoría absoluta de 62 diputados en la Asamblea Nacional, el FSLN se incline, en medio de forcejeos, por una reforma constitucional que instaure el anhelado modelo francés, en donde el presidente de la república es la principal institución, pero también existe un primer ministro y un gobierno sujeto y nombrado por el parlamento. En diferentes oportunidades los dirigentes sandinistas han dicho que quieren copiar el modelo francés.

La hegemonía que ha logrado imponer el FSLN a otras fracciones de la burguesía y a los partidos de la oposición de derecha, es un hecho trascendental. Desde ahí luchan por garantizar la consolidación de esta nueva clase capitalista, que tiene los espacios económicos muy reducidos, porque deben competir en el marco del libre comercio impuesto por el DR-CAFTA.

La instauración de un régimen bonapartista en Nicaragua es una consecuencia directa de la derrota de la revolución de 1979, mientras los trabajadores no se recuperen y pasen a luchar de manera independiente, la burguesía sandinista tendrá un amplio margen de maniobra. Este libro pretende comprender las causas de este largo proceso, proporcionando el análisis que permita la recuperación y claridad política de la clase trabajadora y la izquierda.

I.- El retorno al gobierno: la ruptura del Statu Quo

Por Sebastian Chavarría Domínguez

Después de tres fallidos intentos (1990-1996-2001), Daniel Ortega conquistó por segunda ocasión la Presidencia de Nicaragua con el 38% de los votos válidos, culminando un largo periodo de 16 años de influenciar al gobierno “desde abajo”.

A diferencia de 1979, cuando el **Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)** encabezó la lucha popular y la insurrección contra la dictadura somocista, desarrollando la movilización revolucionaria de las masas populares, en esta ocasión estamos ante un triunfo electoral en el marco de las instituciones de una frágil democracia burguesa que el mismo FSLN ayudó a construir después de 1990. Con muchas contradicciones internas, y manipulando a un sector de las masas populares, el FSLN ha sido objetivamente el principal impulsor de la reconstrucción del Estado burgués nicaragüense en los últimos 30 años.

1.- La burguesía sandinista

En 1979 el FSLN era una organización nacionalista pequeño burguesa, antiimperialista, que apelaba a las masas en su lucha contra los agentes criollos del imperialismo yanqui. Sin embargo, en el transcurso de la guerra civil, se podía apreciar nítidamente el fenómeno del fortalecimiento de una nueva burguesía ligada al sandinismo, producto de una decisión consciente de la Dirección Nacional del FSLN de incentivar a los “empresarios patrióticos”.

En el período de transición (Febrero-abril de 1990) los bienes más valiosos expropiados al somocismo y sus allegados, fueron privatizados a favor muchos comandantes y cuadros sandinistas, a través de leyes y decretos de última hora. Se produjo un salto de calidad en la naturaleza social de la alta dirección del FSLN. En un tiempo muy corto los antiguos guerrilleros se transformaron en nuevos y poderosos ricos, sobre todo en el sector agropecuario. Nació una nueva clase

El discurso de Reynoso y las declaraciones de Downes tenían un hilo conductor. Estados Unidos reconocía la reelección de Daniel Ortega, pero cuestionaba abiertamente los resultados de las elecciones a diputados en la Asamblea Nacional, al menos hasta ese momento.

Hubo un breve interregno, un forcejeo silencioso y después sonaron los tambores de guerra. A raíz del informe de Caputo, primero se produjeron declaraciones de satisfacción de funcionarios nicaragüenses, por el reconocimiento implícito de los resultados del proceso electoral, pero después, al encenderse el debate y producirse las declaraciones de Downes, como era de esperarse, el gobierno de Nicaragua reaccionó denunciando una conspiración en su contra y en contra del proceso electoral del 6 de Noviembre.

Denis Moncada, embajador nicaragüense ante la OEA, en su discurso no se refirió al Informe de Caputo, con el cual estaba de acuerdo, sino que denunció: “*Es inaceptable y repudiable que algunos miembros de la misión de acompañamiento electoral de la OEA proporcionen información falsa contribuyendo de esa manera con quienes quieren desestabilizar a Nicaragua*”.

También se refirió directamente a las declaraciones de Downes, al afirmar que “es inaceptable y condenamos que gobiernos extranjeros a través de funcionarios de sus embajadas, infringiendo el estado de derecho, intervengan dolosamente en nuestro proceso electoral tratando de desacreditar y desestabilizar a nuestro país” (END 21/11/2011)

Lo que parecía un nuevo enfrentamiento entre Nicaragua y Estados Unidos rápidamente bajó de tono, con la decisión del presidente Obama de nombrar a Phyllis M. Powers, actual embajadora norteamericana en Panamá, como nueva embajadora en Managua. Powers, ex directora de la Oficina de Asuntos Provinciales de la Embajada de Estados Unidos en Bagdad, Irak, fue nombrada en sustitución de Jonathan Farrar, quien no pasó la prueba de la ratificación del Senado de estados Unidos. Con ello se acabaron los celos y la normalidad diplomática retomó su curso.

La postura moderada, tolerante y conciliadora de la administración Obama se origina por la crisis del sistema capitalista mundial. En Centroamérica, reina la paz social, todos los gobiernos se suman activamente a la lucha contra el narcotráfico. El gobierno de Daniel Ortega ha sacado excelentes calificaciones en aplicar las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y en la implacable lucha contra el crimen organizado. Por ello, Estados Unidos es tolerante, critica los

América Latina, hasta los gobiernos más derechistas, como el de Martinelli en Panamá y el de Piñera en Chile, habían reconocido la reelección de Daniel Ortega. Parecía que todos coincidían en la necesidad de presentar y analizar los hechos consumados.

No obstante, Estados Unidos comenzó a ejercer presión, no contra el resultado de las elecciones, que no se atreve a cuestionar directamente, sino contra el aparato electoral. Julissa Reynoso, embajadora suplente ante la OEA, inició el ataque afirmando que *“Este Consejo tiene el deber de considerar seriamente el estado de la democracia en Nicaragua (...) Quiero ser muy clara los Estados Unidos está muy preocupado por las irregularidades que se presentaron en el proceso electoral de Nicaragua (...) debemos evaluar todas las respuestas disponibles, incluyendo iniciativas diplomáticas y de buenos oficios para determinar pasos que puedan reforzar la democracia en Nicaragua (...) Nuestra preocupación se comparte en Nicaragua y en otras partes del mundo”*

A pesar que Caputo en su informe dijo claramente que los resultados electorales coincidían con el monitoreo realizado por la MAE de la OEA, todo indicaba que la presión ejercida por los Estados Unidos, y algunos de sus aliados en la OEA, tenía el claro objetivo de crear condiciones, sino a lo inmediato, al menos para el futuro, sobre la necesidad de invocar la aplicación de las sanciones establecidas en la cuestionada Carta Democrática de la OEA. Esta era la salida esperada por la oposición burguesa que ha demandado, de manera ambivalente, la nulidad de las elecciones.

Después de la salida del embajador Callahan, no hay nuevo embajador norteamericano en Nicaragua. No obstante, Robert R. Downes, Encargado de Negocios de la Embajada de Estados Unidos en Managua, emitió explosivas declaraciones sobre la legitimidad del proceso electoral: *“El mensaje que tengo no es para el gobierno de Nicaragua, es para el pueblo. Estamos comprometidos al pueblo y vamos a seguir, pero las acciones tienen sus consecuencias. Esta no es una amenaza, es un hecho, un hecho es que los donantes tradicionales están saliendo de aquí, el hecho es que el pueblo tiene menos confianza en los procesos electorales de aquí que antes. Nosotros estamos mirando las opciones y vamos a seguir aquí. Estamos comprometidos al pueblo (...) Mucha gente habla que si solo había una elección, la del presidente, pero había una elección de mucha gente de la Asamblea Nacional y la falta de transparencia da menos confianza en el pueblo en los resultados de la Asamblea Nacional”*. (El Nuevo Diario 19/11/2011)

capitalista emergente, aunque las bases sociales del sandinismo continuaron siendo plebeyas o populares.

La burguesía sandinista ha desarrollado características muy particulares. Ha defendido violentamente sus propiedades contra cualquier intento de devolución de sus bienes a los antiguos propietarios. Para garantizarse un entorno social de defensa de sus propiedades, tuvo que repartir tierras y asignar lotes urbanos a miles desposeídos, que fueron durante mucho tiempo el escudo de protección del candente e irresoluto problema de la propiedad. Cuando sus intereses económicos corrían peligro, no vacilaba en apoyarse en la movilización de masas y pronunciar encendidos discursos revolucionarios a favor de los pobres. Nunca aplicaba una sola política, sino que desarrollaba y ensayaba varias posibles variantes al mismo tiempo. Para sobrevivir se vio obligada a desplegar la astucia, ya que muchos de sus enemigos ansiaban eliminarla físicamente.

La fortuna de la burguesía sandinista no es producto de un auge económico en la producción, como ocurrió en la época somocista, sino de la decadencia y barbarie heredados de la derrota de la revolución. Sus bienes fueron arrancados a otros propietarios mediante la insurrección, la guerra civil y las confiscaciones. Su ascenso social implicó el aniquilamiento de la burguesía somocista. Tiene un fuerte resabio nacionalista y es relativamente independiente, lo que le ha permitido desarrollar una capacidad de maniobras y maquiavelismo político un tanto inusual en la política nicaragüense, caracterizada por regímenes totalitarios o dictatoriales. Aprendieron a pronunciar sus primeros discursos en las manifestaciones callejeras y no en el parlamento. Cuando se ven obligados a negociar y a realizar concesiones, dan fuertes golpes sobre la mesa y amenazan de muerte al adversario.

A pesar de su origen plebeyo y mafioso, siempre aspiraron a que se les reconociera como una burguesía tradicional, de saco y corbata. Maniobrando con mucha habilidad, la burguesía sandinista logró superar con creces la derrota electoral de 1990, reteniendo los instrumentos claves del poder, como el Ejército y la Policía, siendo la más importante minoría dentro de la Asamblea Nacional, con capacidad de veto sobre cualquier intento de reforma constitucional. Después de muchas astutas maniobras, logró mantener el control total sobre el Consejo Supremo Electoral (CSE) y la Corte Suprema de Justicia, estableciendo un nuevo **statu quo** del poder. Sin mostrar el menor rubor, realizó cualquier tipo de pactos y componendas, con otros sectores de la burguesía, como ocurrió con Antonio Lacayo y el Grupo Pellas

en el periodo 1990-1996, y posteriormente con los gobiernos de Arnoldo Alemán (1997-2001) y Enrique Bolaños Gayer (2001-2006)

Tres décadas no pasaron en vano, sobre todo cuando la alta dirigencia sandinista ha estado administrando total o parcialmente las instituciones del Estado que reconstruyó después de 1979. Este proceso produjo profundos cambios políticos y sociales dentro del sandinismo.

El FSLN ya no es una dirección nacionalista pequeño burguesa, permeable a la presión de sus bases, sino una dirección burguesa cada vez menos nacionalista, cada vez más abiertamente capitalista, con un indiscutible líder político: Daniel Ortega Saavedra.

2.- Doble discurso

Daniel Ortega mantuvo durante algún tiempo, especialmente bajo el gobierno de la Sra. Violeta Chamorro, un discurso revolucionario que le permitió al FSLN conservar un importante caudal de votos.

En una democracia burguesa, cada cierto tiempo, el control de las instituciones y las cuotas de poder, se resuelven o negocian por medio de los votos obtenidos. Esto le permitió al FSLN desarrollar la habilidad de manejar un discurso revolucionario y una aparente sensibilidad sobre los problemas sociales, al mismo tiempo que aprovechaba cualquier resquicio para obtener mayores cuotas de poder.

En las elecciones de 1996, por ejemplo, Daniel Ortega fustigó duramente a Arnoldo Alemán, al que consideraba la personificación de la restauración somocista. Fue la última ocasión que el FSLN desarrolló una campaña electoral con un discurso de izquierda. Tres años después, a finales de 1999, el FSLN inició una negociación política con el **Partido Liberal Constitucionalista (PLC)**, que concluyó con las reformas constitucionales del año 2000, que modificaron las reglas del juego electoral, restauraron un sistema bipartidista de repartición de los cargos públicos entre las dos principales fuerzas políticas: el liberalismo y el sandinismo.

3.- La reforma constitucional del año 2000

La reforma constitucional del año 2000 sirvió para repartirse por la mitad los cargos públicos y el control de los Poderes e Instituciones del Estado. Pero, con la visión estratégica y conspirativa que caracteriza a las direcciones guerrilleras, el

y el Estado, siempre en beneficio de los más pobres.

Si el FSLN ha conquistado a la mayoría del pueblo, como arrojan los resultados electorales, nada debe temer.

4.- La Unión Europea y Estados Unidos reconocen el triunfo de Ortega

Después de haber recibido una tremenda paliza electoral, el pasado 6 de Noviembre, la oposición burguesa centró las esperanzas de poder revertir los resultados electorales, refugiándose en los faldones de la llamada “comunidad internacional”. Esperó con ansias el informe de la Misión de Acompañamiento Electoral (MAE) de la Organización de Estados Americanos (OEA). Finalmente, Dante Caputo, ex canciller argentino, como jefe de la MAE, rindió el ansiado informe en la sede de la OEA, en Washington, el pasado 15 de Noviembre.

El informe de la OEA, al igual que el Informe Preliminar de la Unión Europea (UE), describió de manera general los “hechos vistos y comprobados (...) para el periodo de presencia de la misión y no se refieren a los hechos previamente a su instalación”.

Caputo criticó la falta de representación de todos los partidos en la composición de la Juntas Receptoras de Votos (JRV). Reconoció problemas con la entrega de cédulas de identidad y que no tuvieron acceso al escrutinio, pero el tono de las críticas a las “irregularidades” fue extremadamente suave.

Pero el balde de agua cayó finalmente sobre la cabeza de la oposición burguesa después que Dante Caputo leyó la parte medular de su informe: *“El Consejo Supremo Electoral informó sobre el resultado de las elecciones, las cuales indican que el presidente Daniel Ortega fue reelecto... A pesar de los inconvenientes indicados, que impidieron ejecutar esta tarea (de observación) en forma adecuada, sus resultados, con esas limitaciones que he señalado, resultan semejantes con los emitidos por el Consejo Supremo Electoral. También tuvimos conocimiento de procedimientos similares hechos por otras organizaciones que llegaban a las mismas conclusiones”* (El Nuevo Diario, 16/11/2011)

Con ello, la OEA avaló en los hechos los resultados electorales del 6 de Noviembre. Así lo dio a conocer la prensa en Nicaragua, aunque después de generó un debate en el Consejo Político de la OEA.

El informe de la MAE de la OEA se produjo 10 días después de las elecciones, cuando la mayoría de los países de

candidaturas independientes, la obligatoriedad para los partidos regionales de concurrir en coalición con otros partidos en las elecciones generales y, especialmente, en la ambigüedad de las disposiciones relativas a la representación legal de los partidos”.

La actual Ley Electoral, aprobada bajo el pacto PLC-FSLN, permitió derogar las candidaturas independientes, e ilegalizar a los partidos de izquierda por fuera del FSLN que, aunque minoritarios todavía, representan una visión diferente que defiende genuinamente los intereses de los trabajadores y de los pobres.

La oposición burguesa no cuestionó la naturaleza antidemocrática de la actual Ley Electoral, creyendo que podía derrotar al FSLN. En realidad, la oposición burguesa nunca ha pretendido la democratización de Nicaragua, sino utilizar el descontento social para tomar el poder o en su defecto negociar con el FSLN.

Mientras Fabio Gadea Mantilla y el PLI han planteado, con muy poco vigor, la realización de nuevas elecciones, organizan protestas en algunas ciudades que no logran adquirir la masividad esperada por sus dirigentes. En algunos casos estas protestas han terminado con muertos del lado del PLI, como ocurrió en los poblados campesinos de Camoapa y San José de Cusmapa.

Nicaragua nuevamente se ha polarizado entre la hegemonía sandinista y el bloque antisandinista, esta vez ya no bajo la conducción del PLC sino de la corriente de Eduardo Montealegre, agazapada en el PLI. La polarización política siempre ha sido utilizada por los bandos en pugna para negociar determinadas cuotas de poder.

Los trabajadores y los pobres no ganan nada en medio de esta polarización entre dos corrientes que, en el fondo, coinciden en aplicar medidas neoliberales con el analgésico de los programas asistenciales.

Nicaragua necesita ser democratizada en beneficio de los más pobres, para ello se requiere derogar la actual Ley Electoral e iniciar la discusión que permita aprobar, con la mayoría absoluta obtenida en la Asamblea Nacional, una nueva Ley Electoral democrática e incluyente que permita, entre otras cosas, la legalización de las candidaturas independientes y la devolución de la personalidad jurídica a los partidos de izquierda.

Ahora que el FSLN tiene mayoría absoluta dentro de la Asamblea Nacional debe convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, libre y soberana, donde los trabajadores y el pueblo decidan democráticamente cómo reorganizar la economía

FSLN insistió en bajar el porcentaje de votos para obtener el triunfo electoral.

En 1995, la reforma constitucional estableció el sistema de dos vueltas electorales y la cantidad mínima del 45% de los votos válidos para conquistar la Presidencia de la República. Después del pacto con Arnoldo Alemán, la reforma del año 2000 alteró sustancialmente las reglas del juego electoral, al bajar el requisito del 45 al 40% de los votos válidos “*salvo el caso de aquellos que habiendo obtenido un mínimo del treinta y cinco por ciento de los votos válidos superen a los candidatos que obtuvieron el segundo lugar por una diferencia mínima de cinco puntos porcentuales*”.

En la mayoría de los países de América Latina se ha establecido el sistema electoral de dos vueltas, con la excepción de México, Honduras, Panamá, Bolivia y Paraguay. Solamente en Argentina y Ecuador se contempla la posibilidad de que no hubiese una segunda elección, si la diferencia entre el primero y segundo lugar es del 10% de votos. Sin embargo, en Argentina el requisito para ganar en primera vuelta es del 45% y en Ecuador del 40%.

Al haber reducido del 45% al 35 % los votos necesarios para ganar en primera vuelta, la reforma del año 2000 preparó las condiciones para el regreso del FSLN al gobierno. Con esta modificación constitucional, el “pacto” entre Daniel Ortega y Arnoldo Alemán estableció en los hechos la posible alternabilidad en el gobierno por parte de las dos principales fuerzas políticas. Este cambio en las reglas del juego provocó un distanciamiento entre el gobierno de los Estados Unidos y el presidente Arnoldo Alemán, porque el Departamento de Estado consideró que el “pacto” había revitalizado al FSLN, como efectivamente sucedió. En realidad se pasó del sistema de dos vueltas electorales al sistema de mayoría relativa, es decir, podía ganar las elecciones la minoría más importante.

Las condiciones para que el FSLN recuperara el gobierno por la vía electoral estuvieron dadas en el año 2001, pero el imperialismo norteamericano frustró los planes de “alternabilidad”, en la medida en que intervino decididamente reagrupando las fuerzas antisandinistas bajo la candidatura de Enrique Bolaños.

Ante la apabullante derrota electoral, en el periodo 2002-2004, el FSLN realizó un nuevo giro político: se alió con el presidente Enrique Bolaños Geyer para debilitar al PLC y doblegar al caudillo liberal, Arnoldo Alemán Lacayo. A finales del 2004, el FSLN realizó un nuevo giro político, restableciendo su

alianza con el PLC contra el gobierno de Bolaños, con el objetivo de realizar una nueva repartición del poder y las instituciones.

4.- El giro a la “derecha”

En la campaña electoral del año 2001, el FSLN ya no utilizó un discurso de izquierda. En esa ocasión, conformó la llamada “Convergencia Nacional” con los despojos de partidos burgueses que fueron aniquilados por el triunfo de Arnoldo Alemán en 1996: socialcristianos, conservadores, renovadores sandinistas y conjunto de pequeños partidos.

En esa ocasión, abandonó la tradicional bandera roja y negra por una bandera rosada, pero encabezando siempre los cargos propietarios y dejando los cargos suplentes para los aliados. Fue la primera vez que el FSLN formó una alianza electoral. El esfuerzo de amplitud y unidad electoral dio resultados: obtuvo el 44% de los votos válidos, subió 7 puntos en relación a la votación de 1996. Esta fue la votación más alta obtenida por el FSLN después de la derrota electoral de 1990, en el periodo neoliberal.

Pero esta votación no fue producto de una radicalización de las masas nicaragüenses, específicamente de las bases del FSLN, sino más bien de un nuevo giro a la derecha por parte de Daniel Ortega. El reaccionario periodista Andrés Openheimer describió que durante la campaña electoral del 2006, Daniel Ortega “se presentó como un abanderado de la Iglesia Católica, adoptando una ley impulsada por la Iglesia contra el aborto terapéutico. Ortega también prometió mantener el acuerdo de libre comercio de Nicaragua con Washington (...) la idea de un tsunami izquierdista en América Latina es frágil. Lo que hay en el continente son varios países con líderes de izquierda moderada (...) América Latina está girando hacia la izquierda, pero con el agregado de que en la mayoría de países la izquierda está girando hacia la derecha”. (El Nuevo Herald, 10/12/06)

5.- Un gobierno débil, minoritario

El triunfo electoral del año 2006 planteó la gran interrogante si el FSLN había logrado ganarse nuevamente la simpatía de las masas populares. A pesar de que en las elecciones del 5 de Noviembre del año 2006, votó por primera vez una significativa masa de jóvenes que en 1990 tenían un año o estaban naciendo, este crecimiento del padrón electoral no se tradujo en un incremento de los votos sandinistas.

indica que una parte importante del campesinado abandonó al PLC para votar por el PLI. En el año 2006, los votos de la corriente de Eduardo Montealegre provinieron de los sectores urbanos, mientras que el PLC mantuvo su bastión en el campesinado. Pero en estas elecciones, a pesar de ir en alianza con el MRS, que se suponía representaba a la clase media y los intelectuales del sandinismo, encontramos que la votación más importante del PLI proviene de los sectores campesinos: Nueva Segovia, Madriz, Estelí, Chontales, Boaco, Matagalpa y Jinotega. En la costa del Pacífico hubo una excepción a favor del PLI: el departamento de Masaya con una votación de casi el 40%

Estos datos muestran también la debacle del MRS, debido a que una parte de su base social parece haber retornado al FSLN.

Muchas de las irregularidades denunciadas en el pasado proceso electoral tienen su origen en la Ley Electoral vigente, que fue producto del pacto del PLC-FSLN en el año 2000, y que teóricamente estaba destinada a garantizar la hegemonía del PLC por un largo periodo. Con mucha habilidad política, el FSLN logro copar las instituciones electorales y desde ahí preparar su hegemonía política.

Por ello, no en vano, el Informe Preliminar de la UE señalaba críticamente lo siguiente:

“La regulación de los partidos políticos no es objeto de una ley específica, sino de regulación parcial en la ley electoral. Destaca en ella el excesivo protagonismo en la vida de las organizaciones políticas concedido al CSE, convertido en árbitro de discrepancias internas de los partidos sobre cuestiones tan relevantes como la representación legal de los partidos, su personalidad jurídica o la legitimidad de la constitución de sus órganos, ámbitos que, además, la ley regula de manera ambigua. Este excesivo poder ha servido en el pasado, y lo mismo ha ocurrido en el reciente proceso, para debilitar la autonomía de los partidos, garantía fundamental del pluralismo político, al sacar de su esfera de soberanía exclusiva decisiones que pueden tener gran impacto sobre la continuidad de sus estructuras, militancias y proyectos políticos. Este problema se agrava, indudablemente, en un contexto en el que la independencia y neutralidad del CSE es seriamente cuestionada.

Por otra parte, la ley electoral diseña un marco muy restrictivo para el nacimiento y supervivencia de los partidos políticos. Ello se refleja en los exigentes requisitos requeridos para la creación de nuevos partidos, la extinción de todos aquellos partidos cuyos resultados no alcancen un 4%, la prohibición de las

Al parecer, los votos tradicionales del PLC se inclinaron a favor del FSLN. Es indudable que los programas sociales impulsados por el gobierno sandinista, con el dinero proveniente de la ayuda venezolana, incidió en el crecimiento de la votación a favor del FSLN.

No se puede descartar que una parte de la base electoral del PLC, por cierto compuesta por sectores muy humildes, pero cansada de tres periodos continuos de no recibir los beneficios directos del gobierno, se haya inclinado a votar por el FSLN.

Votación para diputados de la Asamblea Nacional

Departamentos o Regiones	FSLN	PLI
Nueva Segovia	59,69	39,29
Madriz	60.06	36,27
Estelí	60.06	36.48
Chinandega	69.11	26.81
León	73.47	21.47
Managua	67.36	24.88
Masaya	59.16	39.58
Carazo	66.82	26.33
Granada	62.15	31.15
Rivas	64.05	28.19
Chontales	42.18	42.59
Boaco	45.55	46.59
Matagalpa	55.51	37.24
Jinotega	50.16	44.98
RAAN	50.41	36.49
RAAS	43,68	29.27
Río San Juan	59.53	33.97

Fuente: CSE

De los datos oficiales del CSE, se desprende que el FSLN ganó las elecciones abrumadoramente en la costa del pacifico, es decir, en las principales ciudades o centros urbanos, pero que la alianza PLI tuvo una importante votación en la zona montañosa del norte y centro del país, es decir, en las zonas donde se produjeron combates durante la guerra civil, lo que

Contrario a lo que se puede creer, la votación del FSLN decrece en el tiempo.

ELECCIONES PRESIDENCIALES DE NICARAGUA

Año	Votantes inscritos	Votos Válidos	Votos FSLN	% del FSLN en relación al padrón electoral	% del FSLN en relación a los votos validos
1984	1, 551, 597	1, 170, 142	735, 967	47, 43 %	62, 89 %
1990	1, 752, 088	1, 510, 838	579, 886	33, 09 %	38, 38 %
1996	2, 421, 067	1, 773, 401	669, 443	27, 65 %	37, 74 %
2001	2, 997, 228	2, 049, 771	905, 589	30, 21 %	44, 18 %
2006	3, 665, 141	2, 244, 215	854, 316	23, 30 %	38, 06 %

PARTIDO	VOTOS	PORCENTAJE
FSLN	854, 316	38, 06 %
ALN	650, 879	29, 00 %
PLC	588, 304	26, 21 %
MRS	144, 596	06, 44 %

Fuente: Consejo Supremo Electoral

En 1984, en plena revolución y en medio de una terrible guerra civil, obtuvo el 62,89% de los votos válidos. En 1990 perdió el gobierno con el 38,38% de los votos válidos. En 1996 mantuvo estancada su votación con el 37,74% de los votos válidos. En 2001 aumentó su votación hasta el 44,18% de los votos válidos. Y en el 2006 obtuvo el 38,06% de los votos válidos, una cantidad de votos similar a la que tuvo cuando perdió el gobierno en 1990. Aquí es donde la reforma constitucional del 2000 nos muestra su verdadera importancia.

Si comparamos los votos del FSLN en relación al padrón electoral, la caída es estrepitosa. En 1984 obtuvo el 47,43 % del padrón electoral, en 1990 se redujo al 33,09% del padrón electoral, en 1996 esta cantidad se redujo al 27,65% del padrón electoral, para incrementarse levemente al 30,21% en el año 2001, para descender al 23,30% del padrón electoral durante

las elecciones del 2006.

Y si comparamos la cantidad de votos válidos a favor del FSLN en las últimas cinco elecciones presidenciales, observamos que obtuvo 50,000 votos menos que 2001. **Daniel Ortega conquistó por segunda vez la Presidencia de la República con el mismo 38% de los votos con que fue desalojado del gobierno en el año 1990**, pero obviamente bajo circunstancias diferentes.

Lo anterior convirtió al segundo gobierno sandinista en un gobierno débil, basado en la minoría más importante y mejor organizada de Nicaragua, pero siempre una minoría en relación al conjunto de la población. Esta debilidad intrínseca del nuevo gobierno presagia grandes conflictos políticos y sociales.

6.- Nueva política de tolerancia del imperialismo

A diferencia del año 2001, cuando el embajador norteamericano en Managua, Oliver Garza, forzó a los partidos de derecha a presentar una candidatura unificada contra el FSLN en torno a Enrique Bolaños Gayer, en las elecciones del 2006 el Departamento de Estado no insistió en la unificación de las candidaturas liberales de José Rizo Castellón del PLC y Eduardo Montealegre Rivas de la **Alianza Liberal Nicaragüense (ALN)**. Más bien mantuvo una posición dual, expectante. Analizando retrospectivamente los hechos, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el embajador Trivelli atacó más duramente al PLC, que al propio FSLN, durante la campaña electoral del año 2006.

Con una ambivalencia diplomática Trivelli declaró en esa oportunidad que *“(...) estamos dispuestos a cooperar con gobiernos nuevos en cualquier país del mundo. Uno, que sea elegido democráticamente; y dos, que gobierne democráticamente. Que tenga una política económica sensata y esté dispuesto a cooperar con nosotros en temas de seguridad. Cualquier administración que cumpla con esos requisitos estamos listos a trabajar con ellos”*. (Entrevista, El Nuevo Diario 27/03/2006)

En Junio del 2006, Thomas Shannon visitó Nicaragua para respaldar políticamente a las dos fuerzas “emergentes” que desafiaban a los partidos tradicionales (FSLN y PLC). En esa ocasión se reunió únicamente con Eduardo Montealegre, candidato presidencial de ALN, y con Herty Lewites, disidente que lideraba al **Movimiento de Renovación Sandinista (MRS)**, quien falleció tan sólo unos días después.

En esa ocasión Shannon comenzó a dar muestras de un

conquistas cuotas de poder y fortalecerse, pero al recuperar el gobierno, las cuotas de poder que solicitaba el PLC desde la oposición le resultaban muy onerosas.

Antes de las elecciones del 2011, pese al colaboracionismo abyecto del PLC en todos los niveles, se produjo una crisis del pacto, porque inicialmente implicaba la repartición de los cargos en partes igualitarias, y el FSLN no estaba dispuesto a mantener esas proporciones.

El pacto implica cogobernar con la oposición, y tiene un alto costo político para ambos, pero lo más importante es que resulta antagónico con el proyecto hegemónico que el FSLN lleva en sus genes guerrilleros. Para imponer su hegemonía, el FSLN necesita más de un periodo presidencial para Daniel Ortega. Esta es la verdadera explicación de la ruptura del pacto.

Resultado de las elecciones nacionales 2011

	Padrón Electoral	Votos Válidos	Votos por Partido	% de votos validos	% de votos en relación al Padrón Electoral
	4.320,094	2.512,584	--	--	--
PLC			148,507	5.91 %	3,43%
FSLN			1.569,287	62.46 %	36,32%
ALN			10,003	0.40 %	0,23%
APRE			5,898	0.23 %	0,13%
PLI			778,889	31 %	18,02%
TOTAL:			2.512,584	100%	58,13%

Fuente: CSE

El resultado de las elecciones muestra un claro derrumbe de la otrora poderosa maquinaria electoral del PLC. El FSLN obtuvo 62 de las 91 diputaciones de la Asamblea Nacional, en resumen obtuvo 24 diputados más que las últimas elecciones del 2006. El PLC se derrumbó literalmente. En el año 2001, el PLC había obtenido 53 diputados, en el año 2006 bajó a 25 diputados y en las elecciones del 2011 se redujo a 2 diputados. Un desplome total.

La corriente del liberal Eduardo Montealegre obtuvo 22 diputados en el año 2006, y ahora al frente de la alianza PLI obtuvo 25 diputados, consolidándose como la fuerza de oposición al FSLN.

a la membresía de AmCham que no estamos tomando ninguna posición partidista (...) Nosotros en ningún momento estamos diciendo que se anulen las elecciones, no tenemos pruebas, no fuimos observadores, no estamos metidos directamente en el proceso electoral (...)” (Informe Pastrán)

Los empresarios nicaragüenses han reconocido públicamente que las políticas económicas del gobierno sandinista no afectan sus negocios, y muy al contrario las apoyan.

Salvo la elección presidencial de 1984, que se produjo bajo la agresión militar imperialista y la guerra civil, si la comparamos con el crecimiento del padrón electoral, en las siguientes elecciones presidenciales de 1990, 1996, 2001 y 2006, la votación a favor del FSLN mostró una clara tendencia decreciente, con algunos altibajos.

Votación Histórica del FSLN

Año	Votantes inscritos	Votos Validos	Votos FSLN	% de votos del FSLN en relación al padrón electoral	% de votos del FSLN en relación a los votos validos
1984	1. 551, 597	1, 170, 142	735, 967	47, 43 %	62, 89 %
1990	1. 752, 088	1, 510, 838	579, 886	33, 09 %	38, 38 %
1996	2. 421, 067	1, 773, 401	669, 443	27, 65 %	37, 74 %
2001	2. 997, 228	2, 049, 771	905, 589	30, 21 %	44, 18 %
2006	3. 665, 141	2, 244, 215	854, 316	23, 30 %	38, 06 %
2011	4.320,094	2.512,584	1.569,287	36,32%	58,16%

Fuente: CSE

Esta tendencia decreciente de la votación a favor del FSLN se relativiza si la comparamos con los votos válidos, en donde el promedio de la votación histórica rondaba el 39%. Estos votos fueron los que le permitieron al FSLN, en el llamado periodo neoliberal, mantener una importante presencia dentro de la Asamblea Nacional y vetar cualquier reforma constitucional que no fuera previamente negociada con la dirigencia sandinista.

A partir de la recuperación del gobierno en el año 2007, el FSLN tuvo una clara estrategia de consolidar su hegemonía política, pero para imponerla necesitaba romper el círculo vicioso del pacto con el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) que dirige Arnoldo Alemán. Contradictoriamente, cuando el FSLN estaba en la oposición utilizó el pacto con el PLC para

reacomodo en la política de los Estados Unidos hacia Nicaragua. En Managua declaró que *“lo importante no es si un candidato es la izquierda o la derecha, o si un partido es a la izquierda o a la derecha, lo importante es si hay un compromiso de democracia, si hay un compromiso a gobernar democráticamente (...) nosotros estamos dispuestos a trabajar con el liderazgo que el pueblo nicaragüense seleccione; pero la cuestión no es si nosotros estaríamos listos de cooperar con él [Daniel Ortega], la cuestión es si él estaría listo de cooperar con nosotros”*. (Confidencial No 492, Julio 2006)

Después de reconocer oficialmente el triunfo electoral del FSLN con el 38% de los votos válidos, el Departamento de Estado operó un giro político de 180 grados. Bush llamó personalmente a Ortega para felicitarle. Poco a poco el discurso imperial comenzó a bajar de tono y mostrarse más conciliador. Shannon dijo que Estados Unidos *“busca poder mantener un diálogo para asegurar que tenemos una relación abierta y fructífera. Vamos a hacer todo lo posible por desarrollar una relación respetuosa y una relación que funcione con el nuevo gobierno, siempre en el marco de la democracia y el libre comercio”*. (Ibid)

Esta inusitada tolerancia de Washington en relación al segundo gobierno sandinista no es algo especial, forma parte de una nueva política continental para hacerle frente a los gobiernos de “izquierda” de América Latina. Thomas Shannon es el personaje que abanderó esta nueva política: *“Creo que estamos ante un cambio significativo y diría histórico en América Latina. (...) Hay expectativas revolucionarias que han germinado y que expresan el deseo de los pueblos de participar no solo en los beneficios del crecimiento económico y social sino en el gobierno de sus destinos nacionales, lo que supone mucho más que ir a votar. (...) En este contexto vemos una dinámica interesante. Por ejemplo, el populismo de figuras como Hugo Chávez, presidente de Venezuela. Por más izquierdistas que puedan ser vistos, están actuando en un marco democrático aun cuando puedan ser autoritarios de corazón. Y esto es positivo, es una cosa buena. (...) La lucha política que se desarrolla dentro de Venezuela ahora es conducida a través de instituciones democráticas. Esto es muy importante (...) La relación entre [Daniel] Ortega y su vicepresidente Jaime Morales, ex portavoz de la llamada contra nicaragüense, muestra hasta qué punto ha cambiado Nicaragua. (...) [Rafael] Correa se encuentra ante un tremendo desafío porque nadie recuerda la última vez que un presidente pudo concluir su mandato en Ecuador. Pero Correa tiene que saber que hay muchos países en la región que desean el éxito de Ecuador,*

incluido EEUU". (El País, 02/12/2006)

Estas no fueron frases sueltas, reflejaron una nueva orientación política de la administración Bush y del propio Departamento de Estado, la que persiste. Shannon insistió que *"No es motivo de preocupación para EEUU los anhelos de los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia de refundar sus sociedades con asambleas constituyentes ya realizadas sin éxito en el pasado (...) La democracia está mejor que hace 5 o 10 años, porque hay más personas participando, y más reconocen que los grandes temas tienen que ser confrontados por la vía del voto. (...) Lo que es importante entender es que esta región está en el proceso de transformar gobiernos democráticos en estados democráticos. (...) Lo que la región necesita es solidaridad, y un compromiso de todas las democracias de ayudar a los países que se encuentran en una crisis institucional"*. (ibid)

En relación a Venezuela y al estridente discurso de Chávez, Shannon declaró que *"Creemos que debemos mantener un diálogo (...) Creemos que hay aspectos de esta relación que son importantes para las dos partes (...) Un importante aspecto de la diplomacia es que tenemos que ser pacientes (...) más allá de las diferencias que existen entre nosotros y Venezuela sobre desarrollo económico, funcionamiento institucional y proceso democrático, creemos que debemos tener un cierto nivel de diálogo (...) En este punto, Venezuela no pareciera interesada en un diálogo, pero vamos a continuar reiterando nuestro interés"*. (Agencias, 02/05/2007)

Indudablemente, con esta nueva orientación del gobierno de Estados Unidos, el FSLN ha tenido una coyuntura internacional sumamente favorable, marcada, por un lado, por el desgaste político de la segunda administración Bush, y el auge de gobiernos de "izquierda" en América Latina, y por el otro, circunstancias que han forzado al imperialismo norteamericano a desarrollar una política de tolerancia y coexistencia con estos.

El apoyo petrolero del gobierno nacionalista de Hugo Chávez, más la copiosa ayuda de los "países donantes" (Estados Unidos, Europa, Japón) constituye la base material sobre la cual descansa la estabilidad macroeconómica de Nicaragua y, en cierta medida, la estabilidad política del gobierno de Daniel Ortega.

Pero esta tolerancia o "luna de miel" con el imperialismo yanqui no ha sido escrito en línea recta, sino con constantes altibajos y sobresaltos. No se requiere ser un experto en alta política internacional para mencionar las condiciones impuestas por Estados Unidos para apoyar al segundo gobierno de

Estados Unidos, sobre el resultado de las elecciones en Nicaragua, leída por Mark Toner, vocero adjunto, delineó el margen de tolerancia de la administración Obama: *"El Gobierno de Nicaragua ha anunciado que Daniel Ortega va a cumplir otro mandato como presidente. Los observadores nacionales e internacionales acreditados han declarado públicamente que el proceso electoral se vio empañado por irregularidades significativas (...) Estamos de acuerdo con la misión electoral de la Unión Europea (UE) en que el Consejo Supremo Electoral no operó de manera transparente e imparcial. También compartimos las preocupaciones de la misión electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA) en relación con las irregularidades en el proceso electoral y el día de las elecciones (...) Estados Unidos sigue comprometido con la defensa de los procesos democráticos y los derechos humanos universales, y alienta al gobierno de Nicaragua a hacer lo mismo"* (Efe, 10/11/2011)

Como se puede observar, la mayor parte de los observadores internacionales, acreditados como tales o no, sean de la OEA o de la UE, así como el propio gobierno de los Estados Unidos han aceptado en los hechos el triunfo electoral de Daniel Ortega.

Mientras la OEA y la UE por medio de informes más o menos críticos reconocían implícitamente el resultado de las elecciones en Nicaragua, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), que mantiene una inusitada actitud de amistad y colaboración con el gobierno sandinista, declaró que *"no podemos permitirnos llevar a nuestra patria al límite de la confrontación como ocurrió en el pasado. Por lo que hacemos un vehemente llamado a que nuestros planteamientos, reclamos y posiciones sobre el proceso electoral actual, sean encauzados por vías pacíficas no violentas, contribuyendo a que la nación camine invariablemente por el sendero de la democracia y la paz"* (09/11/2011)

La única organización empresarial que se lanzó de frente contra el gobierno sandinista fue la Cámara de Comercio Americana de Nicaragua (Amcham), al exigir que debe *"considerarse la aplicación del artículo 168 de la Ley Electoral, donde señala la posibilidad de la declaración de nulidad al comprobarse la existencia de los vicios informados o reclamados, siendo estas nulidades de tal magnitud que claramente inciden en los resultados generales de las elecciones"*. (La Prensa, 8/11/2011)

Esta Declaración de Amcham provocó un sisma en esa cámara empresarial, al grado que su Presidente Yalí Molina, tuvo que retroceder y dar explicaciones: *"Quiero darle la seguridad*

Por su parte, Diane Ablonczy, Secretaria de Estado de Canadá, emitió una amenazante advertencia: *“Estamos muy preocupados por la pauta de irregularidades electorales en Nicaragua. No sólo en estas elecciones, sino en previas (...) Respaldamos totalmente al secretario general en sus reuniones con los países miembros sobre cómo responder y en que (la OEA) juegue un papel positivo en contrarrestar cualquier erosión a la libertad electoral y la transparencia en un país de América”*.

Pero esta posible repuesta continental de la OEA puede terminar disolviéndose en la nada. En Centroamérica los gobiernos de El Salvador y Honduras ya felicitaron a Ortega por su reelección. También han reconocido los resultados del proceso electoral nicaragüense todos los países del ALBA (Venezuela, Bolivia, Cuba) más República Dominicana, Brasil, Ecuador, Perú y Chile. En pocas palabras, la OEA está dividida en torno al tema y es muy poco probable una repuesta continental minoritaria contra Nicaragua

Como una premonición de lo que podría ocurrir, el ex embajador norteamericano Callahan, en la parte final de su carta, reconoció públicamente que la política de Estados Unidos hacia el gobierno sandinista ha sido de tolerancia: *“El gobierno de Estados Unidos ha llegado a ignorar o tolerar muchas de estas acciones claramente antidemocráticas por parte de los sandinistas y es probable que continúe tolerándolas, si no van a peor, a pesar del enérgico antiamericanismo de Ortega (...) Ortega ha hecho lo suficiente hasta la fecha para evitar provocar una importante reacción negativa por parte de Estados Unidos y de la comunidad democrática internacional. Sin embargo, si incurriese en un fraude a gran escala en una elección nacional, Estados Unidos y otros países deberían exigirle responsabilidades y desenmascarar a su cada día más corrupto y autoritario gobierno”*. (Ibid)

Obviamente, la crisis del imperialismo norteamericano y del sistema capitalista ha obligado a la administración Obama a concentrar esfuerzos en otros puntos del planeta, y dejar que una parte de su patio trasero centroamericano sea administrado por fuerzas como el FSLN, con un pasado revolucionario y antiimperialista, cuya conducción se ha transformado en una nueva burguesía y en el ejercicio del poder ha mostrado un enorme pragmatismo en el manejo de la económica, en la lucha contra el narcotráfico y en las relaciones internacionales.

Es importante recalcar que en su artículo Callahan utilizó el sutil concepto de “fraude a gran escala”, lo que indica que existe un margen de maniobra o de tolerancia al respecto. La última declaración del Departamento de Estado de Estados

Ortega: mantener el CAFTA o tratado de libre comercio; lucha decidida contra el narcotráfico; contribución en la lucha contra el terrorismo; desarme del ejército, no inmiscuirse en Irak y Palestina, y mantener cierto juego democrático. En realidad, a Estados Unidos no le interesa tanto el desarrollo de la democracia en Nicaragua, sino la ampliación del libre comercio y la estabilidad política de América Central, su patio trasero.

7.- Roces y contradicciones

En determinados momentos, las contradicciones con el gobierno de Estados Unidos obligaron a Daniel Ortega a desempolvar el discurso antiimperialista, el cual sube y baja de tono dependiendo de las circunstancias.

Tomas Borge nos da la explicación de estos constantes giros políticos: *“(…) va haber un cambio importante en los Estados Unidos con un nuevo gobierno (...) me parece que luego llegará una gente civilizada, más abierta al diálogo, con una visión diferente hacia a América Latina (...) en las nuevas circunstancias no va haber represalias económicas ni militares, son otras realidades. El gobierno de Bush es tan débil que no se atreve a tomar iniciativas verbales, pero yo sí creo que toma iniciativas por debajo de la mesa”*. (El Nuevo Diario, 19/08/2007)

El antiimperialismo ha sido utilizado a conveniencia del FSLN para cohesionar a sus bases, sobre todo cuando existen conflictos con otros sectores de la burguesía, y pleitos por el poder.

8.- La nueva ideología del FSLN

En esta nueva fase, el FSLN ha abandonado por completo su famoso himno antiimperialista. En un tiempo, en los actos partidarios se cantaba solamente la primera estrofa de la Internacional: “arriba los pobres del mundo”. Como un ladrón de símbolos e ideologías, el FSLN ha tomado algún icono, frase o pensamiento, de las corrientes políticas más disímiles.

Al frente de la nueva ideología se encuentra Rosario Murillo, esposa de Daniel Ortega, quien plantea que *“(…) Vamos a trabajar con un nuevo estilo, un nuevo lenguaje, una nueva imagen. Y lo haremos porque tenemos una nueva propuesta. Un nuevo contenido. Esencial. Espiritual. Evolucionario. Se trata de la evolución de la Revolución. Seguiremos haciendo Revolución, en Paz (...)”*. (Estrategia de Comunicación, 2007)

Hablar de “evolución en la revolución” significa que el segundo gobierno sandinista no ha pretendido realizar cambios

revolucionarios como el periodo 1979-1990, sino mantener la continuidad del último periodo, caracterizado por una ofensiva neoliberal en el plano económico, con algunos cambios formales.

Por ello, en relación a la economía, Murillo afirmaba que *“(...) es coincidente y necesario, instalar como contenido temático la apertura al comercio exterior. Abrimos puertas y en esas líneas bienvenido sea el CAFTA, el ALBA y todos los tratados de comercio, alianzas con todos los mercados posibles: Europa, Asia, Pacífico, Rusia, Irán... Se deben entender como acciones complementarias y nunca excluyentes”*. (Ibid)

Durante muchos años el FSLN se opuso a los tratados de libre comercio, por considerarlos dañinos para las economías de los países atrasados. Sin embargo, a finales del año 2005 los diputados sandinistas no rompieron el quórum en la Asamblea Nacional, facilitando la aprobación del CAFTA con su abstención. Ahora, desde el segundo gobierno, no solo no han denunciado al CAFTA, sino que lo consideran complementario del ALBA. La crítica al CAFTA se reduce a *“(..) corregir asimetrías y perfeccionar el tratado”*. *Exhalando júbilo por los poros, Murillo concluye: “(...) bienvenidos los inversionistas norteamericanos, y de todas partes, que respeten nuestra legislación económica, social y ambiental (...)”*. (Ibid)

El espiritualismo fue asumido plenamente por Daniel Ortega en los actos públicos. Rosario Murillo ha sido la maestra de ceremonias, con discurso, poses y rituales espiritistas, que nada tienen en común con la anterior ideología revolucionaria y antiimperialista del FSLN. El antiimperialismo ha desaparecido del lenguaje cotidiano de los líderes sandinistas, salvo cuando se trata de actos públicos o visitas de dirigentes de otros países. Antes se criticaba al neoliberalismo, pero ahora ocurre todo lo contrario.

9.- Los Consejos del Poder Ciudadano

La crisis de la democracia burguesa, el rechazo de las masas a las elecciones tradicionales, el desencanto con los partidos políticos, ha producido el fenómeno de creación y proliferación de modelos alternativos.

En América Latina se han puesto de moda los conceptos de “poder ciudadano” y “participación ciudadana”. Mel Zelaya utilizó ampliamente el discurso del “poder ciudadano” para ganar las elecciones en el año 2005. En Venezuela, Hugo Chávez incorporó en la Constitución de 1999 el concepto de “poder ciudadano”. La conquista democrática del sufragio universal,

que ha perdido, y dar por perdedor a quien ha ganado. En ese caso, es indudable que el Frente y el Señor Ortega han ganado las elecciones. En el informe preliminar que tiene 11 páginas, no se utiliza la palabra fraude en ningún momento (...)”. (El 19 Digital, 08/11/2011)

Efectivamente, el informe de la UE no cuestiona los resultados electorales ni se refiere a un “fraude”, como alega la oposición burguesa, sino que plantea los temas de confiabilidad, imparcialidad y transparencia, que seguramente serán parte de una agenda negociadora de una inevitable reforma electoral en el futuro inmediato.

El Centro Carter, a pesar de no haber participado como observador, emitió una declaración mucho más moderada y conciliadora que reconoció abiertamente el triunfo del sandinismo: *“Notamos el amplio respaldo electoral otorgado al Presidente Daniel Ortega en las elecciones del domingo pasado. Sin embargo, nos preocupan los informes sobre deficiencias significativas que afectaron el proceso electoral 2011 y sus implicaciones para la gobernabilidad democrática en Nicaragua. Resulta desconcertante que un país que está mostrando mejoras sociales y económicas haya permitido la erosión de sus instituciones democráticas. (...) Es nuestra esperanza que los nicaragüenses establezcan un diálogo abierto y sincero para enmendar esta situación”* (Centro Carter, 09/11/2011).

La misión de observadores de la OEA fue extremadamente cautelosa en sus declaraciones. Inicialmente, en un comunicado emitido el 6 de Noviembre por la noche, declaró que: *“(..)no se constataron, de acuerdo a la información recibida hasta este momento, anomalías relevantes (...) La Misión de la OEA ha recibido las denuncias de diversas organizaciones políticas sobre irregularidades en el proceso electoral, las que, por tratarse de hechos no constatados por la propia Misión, serán procesados de acuerdo con las normas establecidas por la Organización, tal como se hace de modo habitual”*.

Posteriormente, José Miguel Insulza, secretario general de la OEA, en una apresurada visita relámpago a Managua, felicitó a Daniel Ortega por su reelección y declaró en tono triunfante: *“Nicaragua ayer avanzó la democracia y la paz (...) Pese a ciertos vaticinios sobre posibles tensiones y actos de violencia la madurez y los deseos de paz marcaron el carácter pacífico con el que se cerraron los comicios generales”* (Efe, 07/11/2011). Sin embargo, ante las denuncias de irregularidades, Insulza debió retractarse y borró algunas de las frases pronunciadas en la nota de prensa de la OEA.

votar se les negó el derecho a la ciudadanía y al voto en estas elecciones, en la mayoría de los casos, por razones de su presunta filiación opositora”.

“En casi el 90% de la JRV, los miembros negaron el acceso a los fiscales, antes de finalizar la conformación de la JRV, tal que estos no pueden garantizar que la urna estuviera vacía al comenzar las votaciones. Se eliminaron requisitos y candados de seguridad (firmas y códigos, al reverso de las boletas) y se pregeneró, por parte del CSE, el código de seguridad, mismo que antes se establecía en la JRV, por los miembros (...)”

Por su parte, la misión de observadores de la UE fue mucho más dura, al expresar en su Informe Preliminar, lo siguiente: “El proceso electoral de 2011 ha transcurrido hasta la fecha de forma generalmente pacífica, pero ha estado dirigido por un consejo electoral muy poco independiente y ecuaníme (...) evaluamos positivamente la fase de votación en el 85% de los 559 juntas observadas. No obstante, constatamos con preocupación que sólo el 63% de las juntas observadas merecieron una valoración positiva en la fase de recuento, en algunos casos a causa de decisiones de anulación discriminatorias en favor del FSLN”

“Los informes de los observadores reflejan un absoluto predominio del FSLN en detrimento de los partidos de oposición en los CED y los CEM, logrado en un número significativo de casos a través de suplantaciones, denegaciones arbitrarias e incluso intimidación para forzar renunciaciones. Este patrón se ha reproducido en la conformación de las JRV, cuya constitución fue además adelantada con un aviso inferior a 24 horas, reforzando la marginación de la oposición en un tipo de administración electoral”

“El FSLN contó con fiscales en todos los centros de votación, el PLI solo en el 85% (...) Los observadores evaluaron el ejercicio del voto como adecuado o muy bueno en el 85% de los casos observados, y malo o muy malo en el 14% (...)”

El Informe Preliminar de la UE causó revuelo político por la dureza de las críticas, parecía darle la razón a la oposición burguesa, especialmente a las denuncias de “fraude” realizadas por Fabio Gadea Mantilla, candidato del Partido Liberal Independiente (PLI). No obstante, para disipar el malestar que el Informe Preliminar de la UE causó al gobierno sandinista, Luis Yáñez, jefe de la misión de observadores electorales de la Unión Europea (UE), en un lenguaje sibilino declaró: “A mí me gusta ser claro. Si la pregunta es: Si el señor Ortega y el Frente han ganado las elecciones o la han perdido, que es lo que define la famosa palabra fraude... para los políticos fraude es dar por ganador al

como mecanismo de la soberanía popular, entra en abierta contradicción con este tipo de democracia sectorial, circunscrita a determinados sectores sociales.

Debido a que el FSLN no obtuvo la mayoría parlamentaria en las elecciones del año 2006, para enfrentar una posible unidad de la derecha en la Asamblea Nacional, desarrolló la estrategia de crear “**Consejos de Poder Ciudadano**” (CPC), como una especie de fuerza paralela a las instituciones de la democracia burguesa que no podía controlar a inicios del segundo gobierno.

En esa oportunidad, el FSLN se planteó la meta de organizar más de un millón de personas en 16,957 CPCs, una cifra superior a su tradicional caudal electoral. Cada uno de estos CPC no debía reunir más de 150 personas. La suma de los CPC de una comarca o de un barrio formarían un Gabinete, posteriormente la suma de estos constituye un gabinete municipal, hasta conformar los gabinetes por departamento o región autónoma, y esta estructura piramidal culmina en un gabinete nacional de los CPC, el cual fue instalado oficialmente el 14 de Septiembre del 2007, día de la conmemoración de la batalla de San Jacinto.

Detrás de este afán de crear nuevas estructuras de masas, estaba el plan estratégico de continuar con el fortalecimiento orgánico que permitiese librar la batalla contra las dos fracciones del liberalismo, que juntas eran mayoría dentro de la Asamblea Nacional. Al final no hubo necesidad de asaltar desde afuera la Asamblea Nacional, porque la fracción parlamentaria del PLC decidió colaborar con el segundo gobierno sandinista.

Rosario Murillo, principal ideóloga a favor de los CPC, en un programa televisivo del Canal 4, dijo que “*La Democracia Directa no es sino la continuidad de la Revolución Popular Sandinista (...) Hemos creado Consejos para que las personas puedan participar ejerciendo sus derechos (...) La voluntad política del Presidente Daniel, es en primer lugar, compartir la Presidencia con el pueblo (...) ¿cómo se traduce en la vida cotidiana? Se traduce en la creación de estos mecanismos, los Consejos del Poder Ciudadano*”.(10/07/07)

La naturaleza real de clientelismo y dependencia de los CPC en relación al gobierno fueron definidas por Gustavo Porras Cortez, dirigente del **Frente Nacional de los Trabajadores (FNT)**, al afirmar que constituyen “*una organización de los ciudadanos para demandar y ejercer esa presión para resolver sus problemas. Los recursos los maneja el gobierno (...) Vamos a poner el puesto de salud donde la gente lo demande, y vamos a poner la carretera donde la gente lo necesite. Por ejemplo, en*

[el Plan] “Usura Cero” se van a organizar diez personas para conformar un grupo solidario y a ellos se les van a entregar los fondos (...); para que no hubiera confusión [con los CPC] vamos a crear los Comités de Liderazgo Sandinista (CLS), son las estructuras del Frente (...) es la asamblea de sandinistas de cada localidad”. Confidencial No 550, septiembre 2007)

En un país de extrema pobreza, donde hace falta todo, desde la energía eléctrica hasta el “pan nuestro de cada día”, los CPC pretendieron organizar y disciplinar a las masas populares. En los barrios se reúnen para ejercer presión por el restablecimiento del servicio de agua potable, el otorgamiento de micro créditos a pulperías y pequeños negocios, en fin, organizando la “solidaridad”. Estos programas de “solidaridad” no son otra cosa que el repartimiento de migajas, provenientes de los acuerdos petroleros con Venezuela, para evitar que la gente se rebelde y luche contra el gobierno; ya no se organizarían para luchar, sino para pedir comida o financiamiento.

Los CPC se han transformado en los competidores oficiales de las poderosas ONG, que florecieron después de la derrota electoral de 1990, y que se agrupan en la “Coordinadora Civil”. Evidentemente, organizados desde el poder, los CPC se construyeron como organismos bajo estricto control del FSLN, y se han transformado en parte del engranaje vital del sistema de clientelismo político imperante en Nicaragua.

Este discurso del “poder ciudadano” es una trampa mortal para el movimiento obrero y popular. Ante la extrema debilidad del movimiento obrero, el FSLN pretende incorporar y subordinar al Estado burgués al amplio movimiento popular, creando una nueva variante de corporativismo social. Cualquier organismo de auto organización popular debe ser independiente del gobierno, y no debe estar supeditado a las instituciones del Estado burgués; para que sean realmente democráticos no deben ser correas de transmisión de las líneas de acción del FSLN, organización que tiene una conducción burocrática, de arriba hacia abajo.

Con la creación de los CPC, el FSLN también ha querido arrebatarle a los partidos de la derecha la bandera de la democracia y la participaron del pueblo en los asuntos del gobierno.

Los CPC no solo fueron utilizados como fuerzas de choque contra la oposición de derecha, sino también para depurar el aparato del FSLN, y debilitar a las otras corrientes que se oponían tímidamente al liderazgo de Daniel Ortega. Algunos CPC se plantearon la necesidad de destituir a los propios

Fue el gobierno sandinista en 1989-1990, cumpliendo con los reaccionarios Acuerdos de Esquipulas II quien trajo por primera vez observadores internacionales a los procesos electorales de Nicaragua, inaugurando un prolongado proceso de supervisión internacional de los procesos electorales.

La presencia casi permanente de “observadores internacionales” en las elecciones realizadas desde 1990, coloca como tema de discusión las posibles violaciones a la soberanía nacional. ¿Hasta dónde es permisible que fuerzas extrañas, casi siempre bajo control del imperialismo, opinen, intervengan y finalmente incidan en decisiones que les competen única y exclusivamente a los organismos electorales nacionales?

A pesar de las reticencias iniciales, bajo la brutal presión de los “países donantes”, en la fase final del reciente proceso electoral el gobierno sandinista aceptó con algunas restricciones la presencia de observadores internacionales, bajo la novedosa figura del “acompañamiento electoral”. Bajo esas condiciones, la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión Europea (UE) enviaron sus respectivas misiones de observadores. El Centro Carter, que ha supervisado todas las elecciones de Nicaragua a partir de 1990, se negó a participar bajo las restringidas condiciones impuestas por el CSE.

Las diversas fracciones de la oposición burguesa estaban confiadas que la observación electoral lograría lo que ellos con sus propias fuerzas no habían podido establecer: un proceso electoral democrático e incluyente. Error fatal.

Por presiones del gobierno de Estados Unidos y de la Unión Europea, el CSE a última hora acreditó las misiones de observación de la OEA y la UE, pero no acreditó a organismos nicaragüenses como Ética y Transparencia (EyT) y el Instituto Para el Desarrollo de la Democracia (IPADE).

En su Informe Preliminar, EyT denunció algunas de las consabidas “irregularidades”: *“el funcionamiento de una estructura paraestatal del partido de gobierno a nivel de todos los municipios del país que se encarga de tramitar los documentos de votación sin controles observables (...) La totalidad de las estructuras oficiales de emisión del documento de votación han permanecido cerradas hasta tres meses antes de las elecciones (negando) el derecho al voto a un estimado mínimo de 250,000 personas. (...) El Padrón Electoral no fue auditado y no existen controles confiables sobre el uso de terceros del documento de votación y derecho al voto de un aproximado del 30% del padrón que consiste en ciudadanos en el extranjero o difuntos. (...) Estimamos que a un mínimo de 250,000 ciudadanos en edad de*

la “no reelección”, aceptaron participar en el proceso electoral que tenía evidentemente los dados cargados.

La oposición burguesa ha denunciado la ilegalidad e inconstitucionalidad de la candidatura de Daniel Ortega, quien logró inscribirse como candidato presidencial, a partir de las **Sentencias No 504-2009** y **No 6-2010** que declararon inaplicable el artículo 147 de la Constitución de Nicaragua que prohíbe la reelección continua y por más de dos periodos alternados. No obstante, al mismo tiempo, decidió participar “bajo protesta” en el proceso electoral, a pesar que con esas sentencias Daniel Ortega rompió los candados constitucionales desbrozando el camino a su tercer periodo presidencial.

La explicación de esta contradicción, que por un lado criticaba la candidatura de Daniel Ortega y al mismo tiempo aceptaba las duras reglas del juego electoral, nos la brinda nada menos que Robert Callahan, ex embajador norteamericano en Managua, en un reciente artículo: “(...) Ortega había agarrado claramente a contrapié a sus enemigos. Si se negaban a reconocer su candidatura como legítima y boicoteaban las elecciones (como lo habían hecho en 1984 aunque por otras razones) se presentaría sin oposición y aduciría tener un mandato. Pero si participaban en las elecciones, implícitamente estarían condonando el escándalo judicial. Se decidieron por la segunda opción. La comunidad internacional, incluido Estados Unidos, no tuvo más remedio que acatar esta forma de encauzar el problema y por las mismas razones”. (The Heritage Foundation, 13/10/2011)

Las ruedas dentadas de la maquinaria del CSE estaban preparadas para triturar a cualquier fuerza política, salvo que generaran una enorme movilización de masas. La oposición burguesa soñaba con desarrollar esta última hipótesis, pero las condiciones objetivas de la economía se inclinaban a favor del sandinismo y no de la oposición. Mientras el sistema capitalista es sacudido por una tremenda crisis, Nicaragua ha gozado en los últimos años de una relativa estabilidad económica que, combinado con la implementación de programas de asistencia social a los sectores más pobres, le impedían a la oposición burguesa manejar un discurso que agitara a las masas contra el gobierno sandinista. En esas condiciones, la oposición burguesa resultó incapaz de articular un vasto movimiento de masas en contra de la reelección de Daniel Ortega

El general Augusto C. Sandino siempre se opuso a las elecciones supervigiladas por imperialistas, aunque aceptaba, como contraposición a la invasión norteamericana, la presencia de “ministros de gobiernos latinoamericanos”.

alcaldes sandinistas, y lo lograron. Dionisio Marengo, alcalde de Managua, manifestó su pública oposición a los CPC como poder paralelo a los gobiernos municipales.

La comandante Dora María Téllez, dirigente del **Movimiento Renovador Sandinista (MRS)**, una escisión socialdemócrata del FSLN en el año 1994, analizó este tipo de maniobras internas dentro del FSLN: “una de las funciones más importantes de los Consejos [del Poder Ciudadano] es la de congregarse al danielismo y, a la vez, eliminar de la competencia a otros líderes del Frente. ¿Por qué tiene necesidad Daniel Ortega de eso? (...) Para poder reelegirse tendría que haber una reforma constitucional y eso sólo lo logrará continuando su acuerdo, su alianza y su intimidad con Arnoldo Alemán. Pero eso no le basta: para reelegirse también necesita que no haya otros aspirantes a la candidatura presidencial en el Frente. Por eso hay cabezas que ya están rodando o a las que les están dando su sombrero para que no estén sobresaliendo. Y para reelegirse necesita tener cohesión, alineada a su base, al núcleo central de los votos que consiguió en 2001 y en 2006”. (Envío No 305, agosto 2007)

II. Restauración y Bonapartismo

La evolución del régimen político en Nicaragua en el siglo XX registra un camino tortuoso, repleto de mecanismos institucionales antidemocráticos, de concentración de poder en una sola persona o familia, pero también gloriosas luchas y rebeliones contra el autoritarismo y las dictaduras

1.- El bipartidismo bajo el somocismo (1936-1979)

Durante más de 50 años (1936-1979) en Nicaragua funcionó un régimen basado en la dominación de la familia Somoza, que mantenía el control sobre las fuerzas armadas, organizadas por la marinería norteamericana, llamada **Guardia Nacional (GN)**, y que gobernaba con la colaboración del partido de la oposición, o “partido de la minoría”, que no era otro que el colaboracionista **Partido Conservador de Nicaragua (PCN)**.

El somocismo instauró un régimen político, dictatorial, basado en la hegemonía del Partido Liberal y en la subordinación del Partido Conservador, baso en un sistema electoral bipartidista de las llamadas “paralelas históricas”. Para mantenerse tanto tiempo en el poder, el dictador Somoza García incorporó en la Constitución las cuotas de poder que pertenecía al partido de la oposición o “partido de la minoría”.

De esta manera, se instauró lo que se conoció como “minorías congeladas”, es decir, un sistema político en el que, independientemente de la votación obtenida, el partido del segundo lugar tenía el 40% de los puestos públicos. Con el pacto **Kupia Kumi** de 1972, entre Anastasio Somoza Debayle y Fernando Agüero Rocha, la cuota de los conservadores subió hasta el 50% de los cargos públicos. Este sistema de repartición de cargos, institucionalizado en la Constitución, le dio cierta estabilidad política al régimen somocista, pero no garantizó su eternidad.

En Nicaragua llegó un momento que ya no tenía sentido participar en elecciones, por que todo estaba “cocinado” de antemano en las esferas del poder. Cada vez que algún miembro de la familia Somoza convocaba a una Asamblea Constituyente para garantizarse la reelección, la lista de diputados era decidida por el general Somoza García y el general Emiliano Chamorro,

de la dirección sandinista para preservarse en el poder. Con el riesgo de ser repetitivos debemos señalar los aspectos más importantes que han permitido semejante victoria electoral

En términos generales, tanto el gobierno de Estados Unidos como la Unión Europea, a pesar que han denunciado las “irregularidades” y la “falta de transparencia” del proceso electoral, en el fondo han aceptado tácitamente los resultados que confirman un triunfo aplastante del FSLN.

Durante las elecciones municipales del año 2008, basados en el sofisma que la suma de la votación obtenida por las dos fracciones liberales en el 2006 eran mayoría, por encima del 38% obtenido por el FSLN y que permitió a Daniel Ortega recuperar la presidencia de la Republica, la oposición burguesa se reunificó coyunturalmente con el objetivo de cuestionar la legitimidad del triunfo sandinista del 2006 y obtener el mayor número de alcaldías posibles, con el objetivo de fortalecerse de cara a las elecciones generales del 2011.

En un proceso de endurecimiento político, el Consejo Supremo Electoral (CSE) ilegalizó al Partido Conservador de Nicaragua (PCN) y al Movimiento Renovador Sandinista (MRS). El gobierno sandinista no permitió observadores internacionales y restringió las libertades políticas y democráticas. Al final del proceso electoral, el CSE bajo absoluto control del sandinismo, declaró vencedor al FSLN y la oposición burguesa, como hiena herida, denunció un masivo fraude electoral, pero resultó incapaz de desarrollar la movilización y tuvo que replegarse

Obtener la mayoría de las alcaldías en el año 2008 fue un asunto decisivo y estratégico para el FSLN, puesto que las campañas electorales nacionales se organizan desde los territorios, es decir, desde los municipios, máxime cuando a partir del año 2009 las alcaldías recibirían el 10% del Presupuesto General de la Republica. El control de la mayoría de las alcaldías fue crucial para implementar programas sociales sobre segmentos de la población tradicionalmente adversos, especialmente en aquellos zonas campesinas donde el ejército contra tuvo alguna influencia de masas. Con ello, mejorarían las condiciones políticas para lograr la meta estratégica de la reelección de Daniel Ortega.

Durante algún tiempo, sin percatarse realmente de la importancia de la victoria electoral sandinista en las elecciones municipales del 2008, la oposición burguesa mantuvo la exigencia de cambiar la composición de los magistrados del CSE, pero al final, acorralados, muy debilitados aunque seguros que podrían tumbar a Daniel Ortega enarbolando la bandera de

política colaboracionista con el FSLN. En 1996 Alemán se montó sobre el sentimiento antisandinista para ascender al poder, por ello la mayoría de sus bases se sentían traicionadas por el caudillo, que pactaba y colaboraba con el FSLN. Todo indicaba que las bases liberales migrarían por abajo hacia el proyecto tejido por Eduardo Montealegre.

Como era de esperarse, a última hora el gobierno sandinista cedió en el tema de los observadores internacionales. Daniel Ortega invitó a José Miguel Insulza, secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), a mandar una misión observadores a las elecciones del 6 de Noviembre, mientras firmaba al mismo tiempo un memorando de entendimiento para el “acompañamiento electoral”.

El sandinismo siempre ha tenido un estilo muy particular de negociar, que proviene de la guerrilla: primero presiona al máximo y hasta después hace concesiones, casi siempre en el filo de la navaja. Daniel Ortega necesitaba que su reelección no fuera cuestionada por la comunidad donante, y para ello desarrolló una estrategia en varias fases, que fue cumpliendo escrupulosamente. Primero fue el control del aparato electoral, después garantizar la división de la oposición burguesa, y al final dio un giro de 90 grados e invitó a los observadores internacionales a fiscalizar el proceso, cuando las encuestas indican que muy probablemente ganaría las elecciones.

3.- ¿Por qué el FSLN obtuvo tan alta votación?

Los resultados de las elecciones presidenciales del 6 de Noviembre del 2011 no fueron un rayo en cielo sereno. La victoria de Daniel Ortega se veía venir. En diferentes oportunidades, analizamos la combinación de factores excepcionales que confluían mágicamente para otorgarle una nueva victoria al gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): leve crecimiento y estabilidad de la economía nicaragüense, en medio de la pavorosa crisis del sistema capitalista mundial; ensanchamiento de la base social de apoyo del sandinismo producto de la aplicación de generosos programas de asistencia social a los sectores más pobres, utilizando la voluminosa ayuda venezolana; división de la incapaz oposición burguesa; inexistencia de partidos legales de izquierda que pudieran competir, etc.

Lo que no se había previsto era el alto porcentaje de votos de la victoria electoral sandinista. Esta alta votación obtenida por el FSLN tampoco ha caído del cielo. Es producto de la estrategia

después por Somoza Debayle y Fernando Agüero.

Bajo el somocismo, solo existían legalmente el **Partido Liberal Nacionalista (PLN)** y el **Partido Conservador de Nicaragua (PCN)**. Esta falta de democracia fue uno de los factores que hizo estallar la revolución en 1979. Un sector de la burguesía y las clases medias se rebelaron contra el somocismo, y apoyaron a la guerrilla del **Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)** en su lucha por derrocar el régimen basado en el bipartidismo.

Entre 1979 y 1990, durante la revolución, se permitió la existencia de diferentes partidos políticos a través de una generosa **Ley de Partidos Políticos**, aprobado en 1984, que permitió las primeras elecciones pluripartidistas en la historia de Nicaragua, a pesar de la guerra civil y la agresión imperialista. Legalmente existían varios partidos aunque el FSLN era el partido hegemónico que mantenía el control absoluto sobre las instituciones del Estado.

2.- Reforma constitucional del año 1995

Después de 1990, la legislación comenzó a cambiar lentamente para reflejar la nueva realidad política. La reforma constitucional de 1995 fue hecha supuestamente para evitar los súper poderes del Presidente de la República, el nepotismo y la reelección, pero en realidad lo que hizo fue restaurar una parte de las instituciones de la **Constitución de 1974**: surgieron las inhibiciones, se trasladó más poder a la Asamblea Nacional, se acordó un sistema de repartición de los cargos públicos de elección indirecta de magistrados del **Consejo Supremo Electoral (CSE)** y **Corte Suprema de Justicia (CSJ)**, pero surgieron al mismo tiempo las primeras restricciones al pluripartidismo.

Entre estas graves restricciones podemos mencionar que el CSE asumió nuevas atribuciones: desapareció el **Consejo Nacional de Partidos Políticos (CNPP)** encargado de otorgar y cancelar la personalidad jurídica a los partidos políticos. En adelante el CSE no solo se encargaba de organizar y vigilar las elecciones sino también otorgar, cancelar y suspender la personalidad jurídica de los partidos políticos, específicamente a aquellos que no lograban al menos la elección de un diputado en las elecciones de autoridades generales. Pero lo más grave fue que las resoluciones del Consejo Supremo Electoral “*en materia electoral no podían ser atacadas por recurso alguno, ordinario ni extraordinario*”.

Estos supremos poderes del CSE permitieron la inhibición de los candidatos presidenciales Álvaro Robelo, Antonio Lacayo y Edén Pastora en las elecciones de 1996. A lo anterior habría que agregar que la Ley Electoral del año 1996, introdujo nuevas restricciones al pluralismo político.

3.- La restauración del bipartidismo.

Sin embargo, fue en la reforma constitucional del año 2000 que se cometieron verdaderas atrocidades contra el pluralismo político. El artículo No 173 de la Constitución, numeral 12, fue reformado, elevando la cantidad de votos mínimos necesarios hasta el 4% para que un partido político conservara la personalidad jurídica.

La reforma constitucional del año 2000, conocida como la reforma del pacto Ortega-Alemán, creó las bases para la plena restauración del régimen político basado en el bipartidismo, pero con nuevos sujetos sociales y políticos surgidos de la derrota de la revolución: el FSLN y el PLC.

La Ley Electoral del año 2000, publicada inmediatamente después de la reforma constitucional, cambió todas las reglas en materia de partidos políticos. Desaparecieron las “*asociaciones de suscripción popular*” que permitía a los ciudadanos organizarse y postularse en las elecciones sin necesidad de pertenecer a un partido político.

El artículo No 63 de la Ley Electoral del año 2000 obliga a los partidos políticos a “*participar, bajo pena de perder su personalidad jurídica si no lo hiciera, en todas las elecciones a través de la presentación de sus respectivas candidaturas*”.

El artículo No 65 de la Ley Electoral del año 2000 estableció que para fundar un nuevo partido político se requiere “*Constituir Directivas Departamentales y de las Regiones Autónomas con un número no menor de siete miembros, constituir Directivas Municipales, con un número no menor de cinco miembros, en todos los municipios del país y presentar documento debidamente autenticado que contenga el respaldo de al menos el tres por ciento (3%) de firmas de ciudadanos, correspondiente al total de registrados en el Padrón Electoral de las últimas elecciones nacionales*”.

Un nuevo partido político debe presentar al menos 765 directivos en todos los departamentos y municipios, más la firma autenticada del 3% del padrón electoral de la última elección. Son prohibiciones que impiden constituir nuevos partidos políticos.

dirige Arnoldo Alemán.

En términos generales, la campaña electoral del 2011 se caracterizó por el aburrimiento. Ello se debió a que el FSLN desarmó políticamente a la oposición. En las campañas anteriores, la oposición burguesa agitaba el fantasma del fracaso de la revolución, de las filas para comprar comida, del hambre, de la guerra, del servicio militar, etc. Y el temor al pasado producía la victoria electoral de los candidatos anti sandinistas.

Pero al no tener diferencias sustanciales con la política económica del gobierno sandinista, las diferentes fracciones de la oposición burguesa se han quedado sin ejes de ataque político, ya no pueden agitar el fantasma de la revolución, porque obviamente el sandinismo ha dejado de ser revolucionario, al menos así lo percibe ahora un sector importante de la población nicaragüense.

La efectividad de los programas de asistencialismo social, que muchos gobiernos neoliberales aplican en América Latina, y que cuenta con la venia del Banco Mundial y del FMI, ya no puede ser negada. Los diversos candidatos de la oposición burguesa, se vieron obligados a incorporar como parte de sus programas de gobierno el sostenimiento, mejoramiento y despartidización de estos programas sociales.

El FSLN concentró sus esfuerzos en retener el voto duro o cautivo, y ganar al mismo tiempo el voto de los jóvenes y de los sectores sociales en extrema pobreza. Aprovechando las características de la actual generación de jóvenes, que no se preocupa por los grandes problemas políticos, como ocurría en los años 70 y 80, sino que se entusiasma por los juegos de fútbol, o por determinados conjuntos de rock, lo cual por cierto no es criticable, el FSLN manipuló hábilmente al sector juvenil para aumentar su caudal electoral.

Todas las encuestas, antes de la realización de las elecciones, coincidieron en dos aspectos: el primero fue que Daniel Ortega superó el umbral del 38% del promedio de votos obtenidos en las últimas elecciones, y el segundo fue que Fabio Gadea Mantilla superaba ampliamente al caudillo liberal Arnoldo Alemán. Mientras Ortega superaba el 41% de las intenciones, Fabio Gadea subió del 28 al 34%, liderando el segundo lugar, con un 10% de diferencia en torno al candidato Daniel Ortega. Arnoldo Alemán, en cambio, bajó del 14% al 10% de intención de votos.

Estos datos auguraban el derrumbe del PLC, que desde las elecciones de 1996 se había convertido en el único antagonista serio contra el FSLN. El PLC de Alemán pagaba muy caro su

sandinista se apoya en un denso entramado social de pequeños y medianos productores urbanos y rurales, con una cúpula mucho más rica, que está directamente ejerciendo el poder. No supera en capital a la oligarquía financiera de los Pellas y demás consorcios financieros, pero, solo para citar un ejemplo, la cooperativa sandinista CARUNA es actualmente uno de los grupos financieros más sólidos del país, que maneja y canaliza una parte importante de la ayuda venezolana.

Este fortalecimiento económico de la burguesía sandinista, que se venía operando desde 1990, ha dado un salto de calidad con este segundo gobierno de Daniel Ortega, con la particularidad que la familia presidencial Ortega-Murillo se está convirtiendo en el eje central sobre el cual gira la burguesía sandinista.

Esto incide directamente sobre la oposición burguesa, acelerando su división y fragmentación. La oposición burguesa se divide en dos sectores: los “arnoldistas”, seguidores del ex presidente Arnoldo Alemán, y los “eduardistas” seguidores del diputado Eduardo Montealegre. Los primeros, de origen plebeyo y de clase media, cogobiernan con el FSLN en todas las instituciones, aunque últimamente se han transformado en aliados incómodos y débiles. Los segundos están por fuera de las instituciones, y por ello su crítica es más virulenta. Pero ambo sectores son huérfanos, no tienen un sector burgués a quien representar

El sandinismo controla férreamente el aparato electoral, y a pesar de las denuncias de fraude en las elecciones municipales del año 2008, y de la campaña por la renuncia de Roberto Rivas, presidente del Consejo Supremo Electoral (CSE), ninguna de las fracciones liberales pudo hacer absolutamente nada para cambiar las reglas del juego.

En realidad, el llamado “fraude” o manipulación de los resultados electorales no se produce necesariamente a la hora de contar los votos, sino antes: desarticulación de los distritos electorales, cambio repentino en la ubicación de la Juntas Receptoras de Votos, manipulación del padrón electoral (otorgando cédulas de identidad a posibles votantes y castigando a los distritos opositores). El no otorgamiento de cédulas de identidad en zonas opositoras en el campo, como en Nueva Segovia, Matagalpa y Jinotega, ha provocado motines, tranque de carreteras, y enfrentamientos con la Policía.

Al mismo tiempo, el CSE castiga a los candidatos eduardistas de la alianza PLI, inhibiendo las candidaturas a diputados de Maximino Rodríguez, Joel Lira y Gustavo Gross, bajo el pretexto que formalmente son militantes del PLC que

De igual manera, el artículo No 82 de la Ley Electoral del año 2000 estableció que “*los partidos políticos o alianzas deberán presentar candidatos en todas las circunscripciones de la elección en que participen. Las listas que presenten para cada circunscripción deberán necesariamente tener el número total de candidatos, con la salvedad de las elecciones municipales en las que se exigirá la inscripción de candidatos al menos en el ochenta por ciento (80%) de los municipios e igualmente al menos el ochenta por ciento (80%) del total de las candidaturas*”.

En pocas palabras, si te corres te tiro y si te paras te mato. Los partidos políticos no pueden abstenerse ni predicar la abstención, porque son sancionados con su propia ilegalización. De la misma forma, los partidos políticos están obligados a presentar la lista completa de candidatos para todas las elecciones.

En el caso de las elecciones municipales, deben presentar la menos el 80% de las candidaturas en al menos el 80% de los municipios. Estos requisitos restrictivos, solo lo pueden cumplir los partidos del sistema bipartidista que tienen un caudal electoral cautivo. Este requisito no lo pueden cumplir los partidos minoritarios. La actual Ley Electoral fue diseñada para desaparecer a los partidos minoritarios y para que las minorías jamás puedan conquistar a las grandes mayorías.

No es una exageración afirmar que el sistema de partidos excluyente y antidemocrático del somocismo, fue restaurado nuevamente en Nicaragua, y está diseñado para que solo prevalezcan únicamente las dos nuevas paralelas históricas, en detrimento de las libertades democráticas.

4.- ¿Hacia el parlamentarismo?

Aparte de las modificaciones al sistema electoral, la reforma constitucional del año 2005 modificó profundamente el régimen político, **de semi-presidencialismo a un parlamentarismo sui generis**. Fue en el año 1999, a raíz del pacto con el PLC, que Daniel Ortega lanzó por primera vez la propuesta de instaurar un régimen parlamentario, y desde entonces todos los cambios constitucionales parecían encaminarse hacia esa meta, hasta que en el año 2006 el FSLN recuperó el gobierno.

La Asamblea Nacional ahora concentra las principales decisiones: además de aprobar las leyes, adquirió la facultad de ratificar y destituir a los ministros, embajadores y demás funcionarios nombrados por el Presidente de la República. Si a estos nuevos elementos, le sumamos que la Asamblea

Nacional elige a los magistrados de los otros poderes, al Fiscal General de la Nación, al Consejo Superior de la Contraloría General de la República, y otros cargos importantes, tenemos como resultado que el Presidente de la República dejó de ser la principal institución del poder político, porque en adelante queda subordinado a las decisiones de la Asamblea Nacional.

Salvo la reforma constitucional de 1995, que fue impulsada por una alianza de los renovadores sandinistas y los socialcristianos, los cambios constitucionales siempre fueron impulsados por el FSLN, que se encontraba formalmente en la oposición, es decir, fuera del gobierno, aunque preservara enorme cuotas de poder. Estos cambios constitucionales se detuvieron con el segundo gobierno sandinista (2007-2012).

Una de las primeras grandes negociaciones políticas del Presidente Ortega en el año 2007, fue la prórroga de la **Ley No 558, Ley Marco**, por medio de la cual se pospuso la entrada en vigor de la última reforma constitucional. Ortega maniobró con facilidad aprovechando la rivalidad existente entre la ALN, liderada por Eduardo Montealegre, y el PLC liderado por Arnoldo Alemán. Con los votos de la bancada sandinista más los votos de ALN, se aprobó la **Ley No 610** que prorrogó por un año más la entrada en vigor del nuevo régimen político, con la única oposición de los diputados del MRS y del PLC. Con esta decisión, Montealegre demostró ser un político sumamente torpe, al facilitar que las decisiones de Daniel Ortega fuesen controladas por la mayoría liberal de la Asamblea Nacional.

¿Por qué el FSLN en la oposición insistió en el establecimiento de un régimen parlamentario, y ahora en el poder se niega a implementarlo? La explicación es sencilla. Daniel Ortega ha utilizado la institución presidencial para concentrar poderes alrededor de su familia, repartir cargos en la administración, premiar a los amigos, castigar a los opositores, e imponer la hegemonía del FSLN sobre el conjunto de la sociedad, así como su propia hegemonía sobre otras corrientes al interior del FSLN.

Para el año 2008, cuando vencía la prórroga a la Ley Marco, ya no hubo negociación política. Desde el control que Daniel Ortega ejercía sobre las instituciones, el pleno de la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional las leyes No 558 y 610, así como un paquete de leyes conexas.

La reunificación del liberalismo hubiera significado un duro golpe al esquema de dominación del FSLN, quien ha mantenido la estrategia de dividir y dispersar el voto antisandinista para mantenerse largo rato en el poder político. Por esta razón, para equilibrar fuerzas, Ortega accedió a brindar mayor movilidad

la pobreza rural se redujo en 6.9 puntos respecto de 2005 y la urbana en 4.1. Esto ocurría en medio de la onda expansiva de la crisis mundial. No obstante, esta reducción de la pobreza no es producto de un alza en la producción, de la generación de empleo y de una mejoría en los salarios. Desde 1990, superando relativamente el caos económico que se produjo durante la revolución, el PIB de Nicaragua ha crecido promedio un 3% en los últimos 20 años, manteniendo una meseta inalterable, mientras el país tiene una de las tasas de crecimiento demográfico más altas del mundo.

El problema estructural de la pobreza no ha sido superado, sino que ha sufrido un relativo retroceso producto de los generosos programas de asistencialismo social del gobierno sandinista, lo que, obviamente, tiene algún grado de influencia en el crecimiento de la base electoral del FSLN.

El gobierno de Daniel Ortega ha tenido una combinación de condiciones favorables a su favor, tanto a nivel internacional como nacional. A nivel internacional, la aguda crisis de la economía del capitalismo, obliga a los Estados Unidos a tener una política de mayor tolerancia para este tipo de gobierno con resabios nacionalistas. Para los Estados Unidos lo más importante es la estabilidad económica y política de la región centroamericana, y la lucha frontal contra el narcotráfico y el crimen organizado.

Y en estos dos aspectos, el gobierno de Daniel Ortega cumplió todos los requisitos. La crisis de la economía mundial ha obligado también a los gobiernos imperialistas europeos a suavizar las críticas a los aspectos totalitarios del sandinismo. Incluso, las dudas sobre la organización de los procesos electorales también han bajado de tono. En última instancia, el posible apoyo o neutralidad dependen del comportamiento del gobierno sandinista en torno a temas claves como la economía y la lucha contra el terrorismo.

En el plano nacional, ya hemos analizado el manejo de la economía y la relativamente exitosa política de neoliberalismo con remedios sociales, aplicados puntualmente a los sectores más vulnerables. El manejo de la macroeconomía tiene en éxtasis a los empresarios. El Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), que agrupa a los residuos sobrevivientes de las confiscaciones de la revolución, se mantiene con una política de neutralidad amistosa con el gobierno sandinista.

Quizá el factor económico más determinante es que actualmente la burguesía sandinista es la fracción más fuerte e importante a nivel del aparato productivo. La burguesía

polarización política. Las encuestas coincidían que Daniel Ortega tenía, solo para arrancar, la intención de voto del 42% de los electores, lo que lo colocaba como el favorito para los comicios del 6 de Noviembre.

Este inusitado alto porcentaje de intención de votos a favor de Daniel Ortega, tiene una profunda explicación económica. Normalmente el ejercicio del poder tiene un alto costo político para el partido gobernante, debido a que debe aplicar planes de ajustes y políticas neoliberales impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que significan recortes a las conquistas laborales y sociales, y con ello deviene el desgaste político.

Sin embargo, debido a que la alta dirigencia sandinista cambió su naturaleza social a partir de la derrota electoral de 1990, convirtiéndose en un sector importante de la nueva burguesía, el segundo gobierno de Daniel Ortega ha aplicado políticas económicas absolutamente neoliberales, que son una continuidad de las políticas de los gobiernos anteriores. Pero el sandinismo le ha agregado un nuevo componente: la aplicación de programas de asistencia social.

Imitando el ejemplo de Lula en Brasil, con mucho menos recursos, pero contando con 1000 millones de dólares extras anuales provenientes del convenio petrolero con Venezuela, los cuales por cierto están por fuera del presupuesto general de la república, el gobierno de Daniel Ortega ha contado con los discrecionales recursos necesarios para brindar asistencialismo social a los sectores en extrema pobreza.

La ayuda venezolana ha permitido implementar programas sociales como hambre cero, usura cero, plan techo, construcción de viviendas de interés social, etc. A lo anterior habría que agregar una agresiva política de titulación, es decir, de legalización de las propiedades obtenidas durante la transición en 1990, o producto de las luchas sociales. Los alcances y eficacia de los programas sociales del gobierno sandinista para reducir la pobreza y la extrema pobreza han sido objeto de polémicas entre los especialistas.

Según la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG), la pobreza general en Nicaragua pasó de 48.3% en 2005 a 32.9% en 2009, lo que representó una reducción de 15.4 puntos porcentuales, mientras que la pobreza extrema pasó de 17.2% en 2005 a 9.7% en 2009, para una reducción de 7.5 puntos.

El informe del FIDEG fue atacado furiosamente la oposición burguesa, pero el gubernamental **Instituto Nacional de Información y Desarrollo (INIDE)** confirmó que para 2009

a Arnoldo Alemán, concediéndole administrativamente, sin sentencia judicial, el “país por cárcel”. De esta manera, profundizó la división entre los liberales y evitó la formación de un bloque mayoritario de diputados en la Asamblea Nacional que pudiera controlar al gobierno, incluso sustituirlo como Presidente de la República.

Negociando con ALN primero y con el PLC después, aprovechando las rivalidades, sin tener la mayoría de diputados, el FSLN logró imponer su control sobre la Asamblea Nacional.

A finales del año 2007, se produjeron las últimas negociaciones para instaurar definitivamente el régimen parlamentario. En esa ocasión, el principal negociador por la parte sandinista fue el magistrado Rafael Solís Cerda, quien declaró que con la futura reforma constitucional *“la Asamblea Nacional es la que va a tener mayor poder en este país, sin perjuicio de que el Presidente ejerza la jefatura del Estado y de las Fuerzas Armadas y pueda conducir la política exterior (...) Hay que eliminar la segunda vuelta, eliminar lo del 40 o del 35 (por ciento). Eso me parece que ya no tendría sentido (...) a un mayor consenso, una mayor negociación en los nombramientos de ministros, en decisiones importantes de política económica (...) Se pudiera considerar eliminar la prohibición de la reelección y dejarla abierta por lo menos a un período como está en Estados Unidos, no me estoy pronunciando a favor de la reelección absoluta (...) pero sí, creo que se pudiera considerar el modelo norteamericano donde el Presidente puede reelegirse una vez y si es posible hasta por dos períodos como ha sido el caso de (George) Bush, como fue el caso de (Ronald) Reagan (...) Creo yo que el (sistema) francés pudiera ser un buen experimento, el Presidente queda con algunas facultades, se elige directamente, pero a la vez el parlamento es el que concentra mayor poder y nombra a un primer ministro”.* (La Prensa 16/10/07).

Las negociaciones fracasaron por el tema de la reelección, ya que a pesar de los odios y rivalidades las dos fracciones del liberalismo consideraban que la bandera de la oposición a la reelección y el continuismo de Ortega les darían automáticamente una nueva victoria electoral.

5.- Concentración del poder en la familia Ortega-Murillo

Durante la revolución (1979-1990), las principales decisiones políticas eran tomadas por la **Dirección Nacional** del FSLN compuesta de 9 miembros, y dentro de ella una **Comisión**

Ejecutiva de 5 miembros, que era realmente la fuente del poder. Durante los 16 años de oposición, el FSLN sufrió dos escisiones de relativa importancia: en 1994 el **Movimiento Renovador Sandinista (MRS)** liderado por Sergio Ramírez Mercado, y en 2005 el **Movimiento por el Rescate del Sandinismo (MPRS)** liderado por Herty Lewites. De manera gradual y contradictoria, la fuente del poder se trasladó de los organismos partidarios, en donde las diferentes corrientes resolvían sus contradicciones, hacia el liderazgo personal de Daniel Ortega, quien encontró en su familia la protección necesaria para resistir el aislamiento y las presiones en su contra. De ahí el rol cada vez más preponderante de la señora Rosario Murillo.

El nuevo gobierno sandinista no representa una revolución en curso, ni la lucha de sectores sociales contra el neoliberalismo, sino los intereses de la burguesía sandinista, que encuentra, por el momento, en Daniel Ortega y su familia, a su más capaz y experimentado operador político.

6.- La hegemonía de Ortega dentro del FSLN

El gabinete del segundo gobierno sandinista estuvo conformado por cuadros desconocidos en su mayoría, pero provenientes del sector de la izquierda del FSLN, que apoyó incondicionalmente a Daniel Ortega en las crisis de los congresos de 1994, 1998 y 2005. Las personas más representativas de esta corriente fueron Orlando Núñez Soto, Ruth Selma Herrera y Gustavo Porras Córtez, aunque este último por su condición de sempiterno dirigente del FNT no ocupa ninguna cartera o cargo gubernamental. No obstante, de todos ellos, Porras es el único que mantiene una influencia sobre el llamado “gabinete social”.

Henry Petrie, antiguo dirigente de la Juventud Sandinista, analiza las características de los nuevos cuadros sandinistas: *“No hay cuadros representativos en las actuales estructuras de gobierno (...) El actual gabinete es frágil, no tanto por su capacidad profesional sino por el concepto con que fue construido, con cuadros emergentes, provisionales (...) Los cuadros formados en los años noventa no solamente asumen la base ideológica sandinista, sino que incorporan a su formación otros valores, como los del empresario. Ellos tratan de acomodar su sandinismo histórico a una especie de pragmatismo social y económico que se viene desarrollado en la sociedad nicaragüense y que va indicando que el capital y el mercado son los dos grandes exponentes de la vida nicaragüense (...) el bloque de empresarios del Frente Sandinista entiende que sin eso no viven”*. (El Nuevo Diario, 09/04/2007)

bajo la bandera y personalidad jurídica del PLI.

En cuarto lugar, a última hora, crearon una nueva alianza un grupo de partidos minoritarios que se separaron de la alianza GANA: el Partido Alianza por la República (APRE), el Partido Unionista Centroamericano (PUCA) y el Partido Neoliberal (PALI).

En quinto lugar, el Partido Alianza Liberal Nicaragüense (ALN) marchó solo a las elecciones inscribiendo la candidatura presidencial del diputado Enrique Quiñonez, antiguo aliado de Eduardo Montealegre.

No hubo participación de partidos de izquierda en la contienda electoral, debido a la masiva ilegalización de los mismos por la Ley Electoral del año 2000.

Por su constante fragmentación, los partidos de la oposición burguesa no representaban ningún peligro para el proyecto reeleccionista de Daniel Ortega. Sin embargo, la “legitimidad democrática” de las **Sentencias No 504-2009 y No 6-2010** de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia que permitieron a Ortega inscribirse como candidato presidencial, no fue del agrado de Estados Unidos y la Unión Europea.

Robert Callahan, embajador norteamericano en Managua, declaró en lenguaje subliminal que cuando un presidente opta por la reelección *“obviamente va a tener resultados profundos para la gobernabilidad, para la institucionalidad, es muy importante que lo haga de manera transparente con la participación del pueblo directamente o a través de sus representantes en la Asamblea (...) Nosotros (los Estados Unidos) creemos que Nicaragua puede reformar su Constitución, nosotros lo hemos hecho muchas veces, pero la Constitución dice que para ser reformada tiene que pasar por la Asamblea”* (El Nuevo Diario, 02/03/2011).

Pero las mayores presiones no estaban en la legalidad o legitimidad de la candidatura de Daniel Ortega, algo que todas las fuerzas políticas reconocieron como una realidad, sino en la observación electoral. En una serie de declaraciones, el embajador Callahan volvió a la carga al reiterar que *“lo que nos importa es un proceso transparente, un proceso observado, un proceso justo. Y si este proceso produce otro gobierno sandinista nosotros vamos a ser los primeros en felicitarlos”* (La Prensa, 02/03/2011).

2.- Los frutos del neoliberalismo social

El 20 de Agosto del 2011 inició formalmente la campaña electoral en Nicaragua, en medio de un clima de creciente

VII. La campaña electoral del 2011

1.- Alianzas y presiones por la observación electoral

Con el desarrollo de la campaña electoral, se acabaron las denuncias de fraude de las elecciones municipales del 2008. Todos los partidos de la oposición burguesa entraron de cabeza en el juego electoral, con las mismas autoridades que supuestamente realizaron el fraude electoral del año 2008 y bajo las mismas condiciones antidemocráticas de la Ley Electoral del año 2000.

El 1 de marzo de 2011 venció el plazo para inscribir candidatos, conforme el calendario electoral. Las anteriores promesas de Arnoldo Alemán y de Eduardo Montealegre, en el sentido que jamás permitirían la división de las “fuerzas democráticas” quedaron atrás. En total se inscribieron 4 alianzas electorales.

En primer lugar, se inscribió la **alianza “Unida, Nicaragua Triunfa”**, encabezada por el gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), más otros partidos pequeños como el Partido Unión Demócrata Cristiano (UDC), una fracción de YATAMA, el Partido Resistencia Nicaragüense (PRN), Alternativa por el Cambio (AC), el Partido Liberal Nacionalista y Camino Cristiano Nicaragüense (CCN).

En segundo lugar, se inscribió la alianza **Gran Alianza Nacional (GANA)** conformada entre el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y el resucitado Partido Conservador de Nicaragua (PC), el Partido Indigenista Multiétnico (PIM), más otros pequeños partidos sin representación legal.

En tercer lugar, se inscribió la alianza Unidad Nicaragüense por la Esperanza (UNE) en la que participaron el Movimiento Vamos con Eduardo (MVCE), el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), el Partido Liberal Independiente (PLI), el Partido Acción Ciudadana (PAC), y el Partido Movimiento Unidad Costeña (PAMUC), más otros pequeños aliados. Esta alianza inscribió la candidatura presidencial del empresario radial Fabio Gadea Mantilla, y de Edmundo Jarquín del MRS como vicepresidente,

Hasta el momento, Ortega ha logrado imponer su hegemonía sobre el resto de las corrientes dentro del sandinismo, en detrimento de la corriente liderada por Bayardo Arce.

Según Petrie, *“Bayardo Arce tiene una corriente muy fuerte dentro del Frente y está entronizada en las estructuras del Frente Sandinista (...) no sólo tiene una ascendencia en el bloque de empresarios del FSLN, mismo que él promovió y creó en gran medida (...) Cuidado es la más poderosa en términos estructurales, económicos y políticos. Pero también tiene una debilidad y es que Daniel Ortega tiene el capital político de la gente. A Bayardo no lo sigue una multitud, lo siguen cuadros concretos y capaces, lo sigue un capital instalado dentro del Frente, representantes de un sistema judicial, pero a Daniel Ortega lo sigue la multitud, esa base sandinista que hoy es danielista. Hoy por hoy, ese capital político de Daniel Ortega es el que determina quién debe liderar al Frente Sandinista”*.

Por su parte, Hugo Torres, ex general del Ejército en retiro, y dirigente del MRS, alertó que el *“el Frente Sandinista pretende, fortalecerse como grupo empresarial económico utilizando las ganancias que se obtendrán con los acuerdos firmados por los gobiernos de Nicaragua y Venezuela”* (Canal 2, 12/04/2007)

7.- Negociando directamente con la oligarquía financiera

En el año 2006 el FSLN ganó las elecciones presidenciales, aprovechando la incapacidad de la derecha al no resolver sus contradicciones. El pacto Ortega-Alemán en 1999 y la paulatina subordinación del PLC al FSLN fueron el principal motivo de la división del liberalismo, que conllevó al surgimiento de la ALN, liderada por el banquero Eduardo Montealegre.

Durante la campaña electoral del 2006, Montealegre fue apoyado por un sector del capital financiero, ligado a los principales grupos económicos salvadoreños. Pero una vez que el FSLN ganó las elecciones se produjeron los esperados reacomodamientos entre Ortega, la oligarquía y el capital financiero centroamericano, perdiendo Montealegre uno de sus principales puntos de apoyo.

La revolución de 1979, las confiscaciones y nacionalizaciones, produjeron un cambio en la composición social de la burguesía nicaragüense, fenómeno que todavía no ha sido comprendido en toda su magnitud. En la actualidad, el **Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP)** no representa directamente los intereses de la oligarquía financiera, aunque

en el último periodo los jefes de los grandes grupos económicos participan discretamente como “Junta de Asesores” del COSEP.

Consciente de la debilidad de la burguesía tradicional y que el COSEP no representa a los grupos económicos más importantes, Daniel Ortega pasó a negociar directamente con los grandes grupos económicos a través de dos reuniones cruciales en el **Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE)**. La primera reunión se realizó el 15 de Diciembre del 2006, antes de asumir el gobierno, y la segunda el 19 de Junio del 2007. En esta última se conformaron mesas de trabajo sobre los temas de Energía e Infraestructura; sector Agropecuario, Pesca y Forestal; Turismo y Zonas Francas; Costa del Caribe y sector Financiero. Las relaciones en las alturas son estrechas y secretas. Una vez que llegaron a acuerdos sustanciales, Ortega se garantizó que estos sectores empresariales no financiarían a la oposición.

8.- Bonapartismo y hegemonía política

El FSLN es un partido político que viene de la guerrilla, con tradiciones centralistas y autoritarias, propias de los “partidos-ejércitos”. Durante la revolución (1979-1990) el FSLN instauró un régimen bonapartista sui generis, con una dirección colectiva, la Dirección Nacional, pero dentro de ella la corriente tercerista dirigida por los hermanos Ortega Saavedra eran realmente el eje de poder político.

En 1939, León Trotsky, el revolucionario ruso exiliado en México, analizó el fenómeno del “bonapartismo sui generis”. Trotsky explicaba que *“en los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros”*. (La Industria nacionalizada y la administración obrera, León Trotsky, Escritos, 12/05/1939).

Lo primero que debemos aclarar es la diferencia entre

Cajina no dejó de tener razón. Después de los arreglos de pago, “aproximadamente 9,000 morosos fueron incluidos en los acuerdos entre el movimiento y Acodep, para honrar sus compromisos de pago, representando una cartera cercana a los seis millones de dólares. Pero este convenio no prosperó por incumplimiento de los No Pago.” (El Nuevo Diario 20/07/2011)

Un año después de la aprobación de la Ley de Moratoria, los productores arruinados estaban en la misma desesperante situación de insolvencia. Volvieron a tomarse las calles, puentes y carreteras.

Omar Vilchez, dirigente de los “no pago”, denunció el motivo de la nueva movilización: *“Esa tasa era del 16%, y se dejó a la Superintendencia de Bancos (Siboif), como órgano garante de los arreglos de pago que suscribieran de manera individual las microfinancieras y los morosos. Sin embargo, las autoridades de la Siboiif, 25 días después de aprobada la Ley, sacaron una normativa para regular dicha Ley, y establecieron que los gastos de avalúos iban por el cliente, al final si sumábamos todos los gastos, el interés se subía a más del 20% y nosotros no íbamos a permitir eso (...) Esa normativa vino a reformar la Ley a favor de las microfinancieras, pues subió el techo de la tasa de interés con los cargos que incluyó, hizo exclusiones de deudores, e imposibilitó recuperar las propiedades que ya habían sido embargadas por las financieras, de modo tal que más de 3,000 pequeños productores y comerciantes a la fecha no han podido recuperar ni sus fincas ni sus casas”* (El Nuevo Diario 12/07/2011).

El diputado sandinista Wálmaro Gutiérrez reconoció que el problema no estaba resuelto: *“más bien me da la impresión que hubo una manipulación que evitó que los deudores aprovecharan los enormes beneficios que les dio la ley”* (Ídem)

Acorralados, los productores arruinados, expresaron en boca de Omar Vilchez: *“Por ahora vamos a retirarnos, pero seguimos unidos, y cada quien va a defender cada una de sus propiedades. Una pulgada de nuestras tierras no la van a tener, porque se han encaprichado. De la posesión no nos sacan ni muertos, las vamos a defender con la vida, porque es el patrimonio de nuestros hijos”* (El Nuevo Diario 15/07/2011)

El conflicto parece no tener solución, por que las micro financieras se resisten a bajar los intereses, y detrás de algunas de ellas esta la burguesía sandinista. Para mediados del año 2011, según datos de ASOMIF, la deuda de 13, 578 productores arruinados o morosos ascendía a 15 millones de dólares (El Nuevo Diario 15/07/2011).

El conflicto con los deudores morosos ha sido aprovechado por ALBA-CARUNA, para incursionar en ese vital mercado de los pequeños y medianos productores agropecuarios.

norte del país, una zona en donde la contra tuvo una influencia de masas y el FSLN necesitaba desesperadamente ganar las elecciones municipales del año 2008.

Nicaragua es un país de pequeños y medianos productos, ávidos de crédito. La falta de crédito barato y el flagelo de las micro financieras es un producto directo de la privatización de la banca, ocurrida después de la derrota de la revolución (1979-1990). Tradicionalmente, la banca estatal fue utilizada por los partidos políticos gobernantes (liberales y conservadores) para repartir migajas a su clientela política. El resultado fue la quiebra de la banca estatal. El caso más típico de este proceso de rapiña fue la quiebra del Banco Nacional de Desarrollo (BANADES) bajo el gobierno de la Sra. Chamorro (1990-1996).

A finales del año 2007, la Asamblea Nacional aprobó creación del **Banco de Fomento de la Producción (PRODUZCAMOS)** como una entidad estatal de crédito barato, pero éste comenzado a funcionar con muy poco capital. El problema es que los fondos del convenio con PETROCARIBE de Venezuela están siendo canalizados a través de instituciones privadas, como ALBA-CARUNA, lo que no garantiza que el crédito sea verdaderamente barato, y sin condicionamientos políticos.

Después de intensas negociaciones, flujos y reflujos, en febrero del año 2010, las presiones de los productores arruinados, conocida popularmente como movimiento “no pago”, dio su sus frutos en la aprobación de una Ley de Moratoria, votada por consenso por todas las bancadas de la Asamblea Nacional. Pero esta fue una medida populista de cara a ganar a este sector en las elecciones nacionales del año siguiente.

Por ello, Bayardo Arce, empresario sandinista, señaló los peligros de la misma: “*puede tener un efecto nefasto, no para el Sistema Financiero, sino para la economía nacional*” (La Prensa 26/02/2010).

Dicha ley ordenaba reestructurar los adeudos, incluidos los intereses corrientes (se exoneraron los intereses moratorios), imponiendo un límite de 16% de intereses, y un plazo máximo de 4 años para pagar las deudas menores de 10,000 dólares y 5 años para deudas mayores de 10,000 dólares.

La solución era tan superflua que el diputado conservador y ganadero Fabricio Cajina, en el debate dentro de la Asamblea Nacional, declaró: “*Es momento que nos quitemos las caretas y veamos de qué lado estamos, el 12% en este momento en la ganadería para esta gente, es una dificultad y no es posible que a sabiendas de eso pretendamos dejar la posibilidad que les cobren el 16% que es de hecho decirles que nunca van a poder pagar.*” (Diario Debate Asamblea Nacional 24 de Febrero del 2010)

“gobierno” y “régimen político”. Trotsky se refería a “gobierno bonapartista sui generis”, y no al régimen político imperante. El gobierno es la representación física de las personas que encabezan el Estado en un momento determinado, mientras que el régimen es el funcionamiento y articulación de las instituciones políticas. Por ello es mucho más exacto referirse al régimen político.

En el caso de Nicaragua, este régimen bonapartista sui generis bajo la revolución no logró consolidarse por la bancarrota económica, la guerra civil y la agresión imperialista. Los sandinistas se vieron forzados a entregar el gobierno en 1990, ante el triunfo electoral de Violeta Chamorro, pero conservando una importante cuota de poder, sobre todo en el ejército y la policía.

La recuperación del gobierno por parte del FSLN en el año 2006, después de tres administraciones neoliberales que pudieron haberlo destrozado, no es algo casual, sino el producto de un largo proceso político caracterizado por la extrema debilidad de la tradicional burguesía nicaragüense ligada al somocismo, el surgimiento de una nueva burguesía sandinista que nació del naufragio de la revolución, el debilitamiento de la clase media formada bajo el somocismo, el empobrecimiento general de la sociedad, etc.

En esas condiciones de extrema pauperización, el aparato burocrático del FSLN, siempre apoyado por el ejército y la policía, utilizó sus cuotas de poder no solo para vetar las decisiones gubernamentales que afectaban a la nueva burguesía sandinista, sino también para copar las instituciones del Estado. La burguesía sandinista pudo salvar sus propiedades, obtenidas en la apurada privatización de “La Piñata”, y al consolidar sus negocios bajo la oleada neoliberal, evidentemente reclamaron mayores cuotas de poder político.

El FSLN utilizó las luchas sociales de resistencia para negociar cuotas de poder y privilegios materiales para la burguesía sandinista, la que se convirtió en el principal soporte económico del aparato burocrático del FSLN. La relación fue cada vez mas estrecha y dependiente, por ello Daniel Ortega, en una larga lucha política, terminó imponiéndose sobre el ala derecha del MRS en 1994, y también sobre el ala izquierda del FSLN en los años posteriores, reflejando los intereses políticos de la burguesía sandinista, una realidad que ya nadie puede negar.

Al terminar la revolución en 1990, se inició un proceso de lenta restauración de las instituciones del somocismo,

prueba de ello es que la reforma constitucional de 1995 fue una reimplantación de una parte vital de las instituciones y el sistema político de la Constitución de 1974, la última del somocismo. No podía ser de otra forma, al no lograr la revolución de 1979 construir un nuevo Estado y un nuevo orden social, el país terminó retrocediendo al punto anterior inmediato de la revolución de 1979.

Pero esta restauración no fue el retorno del somocismo al gobierno. Somoza Debayle había sido ajusticiado en Paraguay en septiembre de 1980, el Partido Liberal Nacionalista (PLN) desarticulado e ilegalizado, la Guardia Nacional (GN) había sido aplastada por la insurrección popular, la burguesía somocista expropiada. Se produjo entonces una reimplantación gradual del sistema político del somocismo, pero sin el sustento social de este.

Nicaragua ha sido un país de tradiciones autoritarias y dictatoriales, con escasos periodos de democracia. Uno de ellos fue el periodo 1990-2006. No obstante, los gobiernos del periodo neoliberal no lograron consolidar un régimen democrático, por una razón muy sencilla: una crisis permanente de la economía y la inexistencia de una burguesía que lo quisiera. Los regímenes políticos surgen, se desarrollan y cambian de acuerdo a la realidad económica, a la correlación de fuerza entre las clases y evidentemente por los intereses específicos de las fracciones de clase en el poder. La burguesía sandinista toleró y aceptó el juego democrático del periodo neoliberal, porque era el mecanismo institucional más idóneo que le permitió evitar que sus enemigos, los confiscados, la destruyeran.

Contradictoriamente, al mejorar la situación económica de Nicaragua, producto de los planes de ajustes impuestos por el FMI, se fortaleció la burguesía sandinista, y comenzó a invertirse la relación de poder. Si algo debemos reconocer a Daniel Ortega y la actual conducción del FSLN es la habilidad política de engañar a las masas empobrecidas con un discurso populista de izquierda, mientras representaba y personificaba los intereses de esta nueva burguesía sandinista.

Aquella famosa frase de Daniel Ortega en 1990, al abandonar el gobierno, en el sentido que “gobernarían desde abajo” en realidad tuvo un profundo significado. Desde el pacto con Arnoldo Alemán en 1999, el FSLN comenzó a resurgir como la única fuerza capaz de imponer la estabilidad y la paz social.

Al convertirse en el sector más importante de la burguesía nicaragüense, por la extinción de los otros sectores que no lograron recuperarse, sin incluir claro está a la poderosa

Fondo de Crédito Rural (FCR), las tasas que nos encontramos son del 10 y de hasta el 11 por ciento. Si nosotros cobramos caro es porque, el dinero nos llega caro”. (La Prensa 19/07/08)

La declaración anterior demuestra que las micro financieras son simples intermediarias y encarecedoras del crédito. Alaniz pasó de la defensiva al contra ataque. Emplazó al gobierno de Ortega a que compre a ASOMIF la cartera de morosos de Jalapa, para que a través del programa crediticio ALBA-CARUNA (una cooperativa de crédito organizada como empresa privada por el gobierno de Ortega), les otorgue el financiamiento al sector moroso, “*porque aquí el tema es de costos. Si encontramos una forma como la que utiliza el gobierno para subsidiar el programa “Hambre Cero”, con recursos del Presupuesto Nacional, pues que también subsidie un programa de crédito para estos deudores. Si ellos asumen los costos, nosotros se los damos a la tasa de interés que el gobierno considere conveniente*” (El Nuevo Diario 24/07/08)

El 24 de Julio estalló la violencia en Ocotal. Los morosos intentaron quemar las oficinas de FUNDENISE, con resultado de varios heridos y capturados. En este conflicto con las micro financieras, como era de esperarse, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) se colocó del lado de ASOMIF, contra los deudores.

En un comunicado oficial, el COSEP hizo “*un llamado público a las personas involucradas en estos hechos a respetar la propiedad privada y a canalizar sus planteamientos dentro del marco de la ley (...) llama al presidente Daniel Ortega para que con sus discursos y acciones, por un lado, promueva la búsqueda de soluciones integrales, y, por el otro, contribuya de manera decidida a desalentar la cultura del no pago*” (El Nuevo Diario 24/07/08)

Los directivos de ASOMIF no dejaron de tener algo de razón, cuando argumentan el problema de los “altos costos”. Ellos están metidos en jugoso negocio de intermediación del crédito. Reciben el dinero al 11% y termina cobrando el 30%, embolsándose de entrada una ganancia del 19%. Estos parásitos, sin trabajar con el sudor de su frente, se embolsan enormes cantidades de dinero, mientras una masa de pequeños y medianos propietarios debe pagar intereses usureros, convirtiéndose en esclavos permanentes de las micro-financieras.

En un doble objetivo, el gobierno de Ortega atacó a los antiguos ONGs, ahora transformado en micro-financieras, porque tienen una enorme influencia social al manejar fondos líquidos provenientes de los países europeos. Por otro lado, y esto es lo más importante, ALBA-CARUNA ha iniciado la guerra por apoderarse del jugoso mercado de la micro finanzas, en la zona

fondos de los donantes europeos para prestar dinero.

Una buena parte estos ONG y micro-financieras, están dirigidos por ex miembros del FSLN, agrupados en torno a la Coordinadora Civil, que ha sido uno de los pilares de la oposición al gobierno de Daniel Ortega y quién organizó varias marchas nacionales en su contra. También existe la **Asociación de Micro Financieras (ASOMIF)** creada y organizada por medianos capitalistas, en la cual participan los ONGs convertidos en micro financieras.

El sábado 12 de Julio de ese mismo año, el presidente Daniel Ortega, en un acto público conocido como “El pueblo presidente”, en Jalapa, manifestó su apoyo a la protesta de los deudores en el tranque de Yalaguina, demandando una reducción de intereses, originando una tormenta política. Los deudores pasaron a la ofensiva, se trasladaron a Ocotal y cercaron las oficinas de la Fundación para el Desarrollo de Nueva Segovia y del Banco PROCREDIT, asediando las oficinas de otras micro financieras.

La presión continuaba en ascenso. René Romero, vicepresidente de ASOMIF, primero declaró que “*nuestros clientes son pagadores y eso nos ha sorprendido*”(El Nuevo Diario 16/07/08). Sin embargo, ante la fuerza social del tranque de Yalaguina, Armando García, presidente de ASOMIF, posteriormente declaró que estaban dispuestos a “*reestructurar las deudas de los pequeños productores que están endeudados con nosotros, pero lo haremos en forma individual, no colectiva*” (El Nuevo Diario 24/07/08).

Ante el cerco sobre las oficinas de las micro-financieras, García también dijo que “*las instituciones que pertenecen a ASOMIF, se ha llegado a un acuerdo de suspender los créditos mientras esta situación persista*”, refiriéndose a PRESTANIC, FUNDESER, FODEN, ACODEP, FINDESA y FAMA, así como del banco PROCREDIT, quienes acordaron suspender los créditos en toda la zona de Las Segovias, fronteriza con Honduras.

En su discurso Ortega atacó a las micro financieras y demandó que bajarán los intereses. Alfredo Alaniz, Director Ejecutivo de ASOMIF, respondió que era prácticamente imposible bajar la tasa de interés al 8 por ciento anual y ampliar el plazo de las deudas a 20 años, porque dichas instituciones son intermediarias del crédito, reciben el crédito a dos o tres años, a una tasa de interés del 11.5 por ciento.

Un poco molesto, Alaniz declaró: “*Por un lado nos dicen que vayamos a las fuentes extranjeras a buscar las tasas. Pero las fuentes nacionales están igual. Cuando negociamos los fondos que recibimos de la Financiera Nicaragüense de Inversiones (FNI) y del*

oligarquía financiera, la burguesía sandinista necesitaba imponer su hegemonía económica y política. Es importante señalar que, a diferencia de otros sectores, la burguesía sandinista tiene un reciente origen común, sus propias tradiciones, saben como y porque llegaron hasta donde están, y por eso cierran filas ante el FSLN.

El bonapartismo ejercido por Daniel Ortega al interior del FSLN, fue solamente la antesala del régimen político que la burguesía sandinista aspira imponer a partir de la victoria electoral del año 2006. Durante la lucha armada contra Somoza muy poco se discutía, solo se obedecían las órdenes de los comandantes y jefes guerrilleros. El bonapartismo es su régimen natural.

Ahora bien, este bonapartismo no es igual a una dictadura. Y aquí es donde la oposición de derecha pierde la brújula, al comparar al gobierno de Ortega con la dictadura somocista. Cualquier régimen bonapartista puede terminar en una dictadura o en el fascismo, todo depende de las circunstancias y de la lucha política.

El somocismo fue un régimen que se instauró como resultado directo de la ocupación norteamericana, del asesinato de Sandino y del aplastamiento de la guerrilla antiimperialista. Se consolidó como un régimen bipartidista, antidemocrático, con apoyo directo del imperialismo norteamericano.

El sandinismo, por el contrario, es producto de una revolución. Al transformarse la dirigencia sandinista en una nueva burguesía, aspira normalizar sus relación con el imperialismo norteamericano, como lo está haciendo, pero esta relación será tormentosa por un largo periodo, por los intereses particulares que representa por el momento la burguesía sandinista.

En cierto sentido, estamos en el punto de definición que señalaba Trotsky: “*(...) Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros*”.

El FSLN aspira a convertirse en un nuevo PRI, es decir, en un partido con absoluta hegemonía. Esta aspiración no es extraña a la tradición nicaragüense. Durante los gobiernos conservadores de la segunda mitad del siglo XIX, el Partido Conservador mantuvo su hegemonía por 30 años, todos los presidentes salían del mismo partido.

Nada está escrito en piedra, la evolución del régimen en Nicaragua será producto de una larga lucha política.

III. Elecciones municipales del 2008: el fracaso de la unidad liberal

La derrota electoral del año 2006 produjo un trauma en las bases del liberalismo. Ambas corrientes, arnoldistas y montealegristas, se echaron la culpa mutuamente de haber provocado la división, y de haber contribuido al triunfo electoral del FSLN y al retorno de Daniel Ortega al gobierno. Entonces comenzaron a surgir fuertes presiones de las bases liberales sobre la dirigencia, para obtener la unidad a toda costa, prerequisite indispensable para reconquistar el gobierno. Cualquier intento de unidad pasaba necesariamente por la unidad dentro de la Asamblea Nacional, una tarea casi imposible.

1.- Divisiones y más divisiones

En las elecciones de diputados, el FSLN mantuvo la misma cantidad de 38 diputados, el PLC bajó a 25 diputados, ALN obtuvo 22 diputados, y el MRS consiguió 5 diputados. Una hipotética alianza PLC-ALN-MRS podía obtener la mayoría absoluta de 52 diputados y poner al gobierno de Daniel Ortega contra la pared.

Pero alcanzar la “unidad democrática” nunca fue un asunto fácil. Desde el poder, el FSLN mantuvo su inteligente estrategia de dividir y fragmentar a la oposición. Montealegre organizó a sus diputados en la **Bancada Democrática Nicaragüense (BDN)**, manteniendo una alianza con los diputados del MRS, pero en el año 2008 sufrió una primera escisión de seis diputados: Ramón Macías, Ramiro Silva, Carlos García, Francisco Jarquín, el conservador Alejandro Ruiz y Eliseo Núñez Hernández, quienes se organizaron en la **Bancada de Unidad Nicaragüense (BUN)**, la que posteriormente se fortaleció con la incorporación de Ana Julia Balladares, Carlos Olivas y el reverendo Miguel Osorno, quienes renunciaron a la bancada del PLC, Yamileth Bonilla que renunció a ALN, y Salvador Talavera quien desde la campaña electoral había llegado a un acuerdo con el sandinismo.

De pronto, el mito de la mayoría liberal en la Asamblea

La más aberrante y reaccionaria medida, es la complicidad criminal del FSLN con el derechista PLC y el clero reaccionario de la Iglesia Católica, para eliminar el “aborto terapéutico” como derecho de la mujer, conduciendo a miles de mujeres a la muerte.

El aborto terapéutico fue eliminado en Nicaragua, tras una reforma al Código Penal en el año 2006, en plena campaña electoral. El recurso de inconstitucionalidad que las feministas interpusieron en contra de esa reforma al Código Penal, todavía no ha sido resuelto.

Murillo no se ruboriza al celebrar su “reencuentro” con Dios a diferencia de las “feministas de derecha” que según ella “Reniegan de las religiones, de Dios mismo, que califican de ‘autoritario’ y ‘patriarcal’, y acusan, y acosan, como diosas autoritarias y ‘patriarcales’, a quienes viven con fe.” (Ídem.)

En relación al aborto, Murillo ha mantenido su posición estratégica de negar el derecho a la mujer a decidir sobre su cuerpo; y señala tajantemente que: *“Proclaman el aborto, sin respeto a la cultura, y al alma colectiva de los pueblos... Atacan criminalmente, al que se atreve a desenmascararlas como agentes políticos de las derechas, mientras reivindicar a esas derechas, como modernidad liberadora, y condenan a las izquierdas, como arcaísmo opresor.”* (Ídem.)

10.- El Movimiento de los productores arruinados

El 24 de Junio del 2008 unos 300 productores de Nueva Segovia, Matagalpa y Jinotega, alentados por el propio FSLN, bloquearon la carretera panamericana, a la altura del poblado de Yalaguina, en la zona Norte, y demandaron al Gobierno que interviniera para reestructurar deudas que totalizaba la cantidad de 33 millones de dólares, así como paralizar los embargos y ejecuciones por parte de las micro financieras. Con anterioridad, el 21 de abril, unos 500 productores y comerciantes instalaron el primer tranque en el puente sobre el río Coco.

El reclamo de los productores arruinados tuvo impacto nacional. Desde 1990, cuando el gobierno de la Sra. Violeta Chamorro inició la privatización de la banca nacionalizada en 1979, comenzó a florecer el oscuro negocio de las empresas micro financieras, verdaderas organizaciones usureras que cobran intereses de más del 30% anual.

En un país empobrecido, con tantas necesidades de crédito, las empresas micro-financieras tienen gran influencia social, mueven alrededor de 240 millones de dólares al año, financiando a más de 350 mil usuarios en el campo y de la ciudad. Muchas de estas micro financieras son ONGs reconvertidos, que utilizan los

otros puntos la entrega de pensiones reducidas, pero que no fue cumplido.

Los trabajadores ancianos también se movilizaron porque la empresa Unión Fenosa no quería reconocer el descuento del 50% en la tarifa de energía, a que tienen derecho los jubilados. La presión surtió efectos, y mediante la **Resolución No. 2675-11-2010** el Instituto Nicaragüense de Energía (INE) ordenó a Unión Fenosa que cumpliera con la ley. Este beneficio cubrió a un total de 20 mil 604 jubilados que gozan de la tarifa la Tarifa de Jubilado (TJ).

Tras largos meses de lucha y de plantones frente a la casa de gobierno, la Asamblea Nacional y otras instituciones gubernamentales, en Febrero del 2011, las autoridades del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) accedieron a recibir a una comisión de la Unidad Nacional del Adulto Mayor (UNAM).

El gobierno de Daniel Ortega trató de desmontar las protestas ofreciendo una pensión proporcional al número de cotizaciones acumuladas hasta el momento de su jubilación, y otros beneficios como atención médica, una canasta básica, entre otros.

9.- La lucha de las mujeres por el aborto terapéutico

Rosario Murillo, en su escrito “La conexión ‘Feminista’ y las guerras de baja intensidad”, inició un ataque contra el Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM) calificándolas de “feministas de derecha”.

Murillo buscaba diferenciar su “feminismo” (por antonomasia), señalando que *“sus ejecutores son las ricas y egocéntricas capas oligárquicas, que así pretenden defender sus intereses económicos y su maligno modelo político. Organizan sus sectas, o brazos ‘pacíficos’ y las llaman ‘sociedades civiles’; crean movimientos ‘nítidos’, ‘políticamente correctos’ manipulando causas de justicia; marchan contra ‘autoritarismos’ y ‘tiránias’ prefabricadas en serie, y cortadas con la misma tijera y patrón. El Mal usurpa banderas, aglutina castas, agrega resentidos y pervertidos, y pretende partirnos, para tirar a matar, allí donde se levante un Proyecto de verdadera Justicia Social.”* (Semanao El 19, número 2. Pág. 18 y 19)

Toda esta verborrea ideológica buscaba tensionar fuerzas para combatir a los que consideraba sus “enemigos”, con ello Rosario Murillo y su “feminismo de izquierda” sacrificaba los derechos de las mujeres, en pos de ensuciar a sus contrincantes políticos.

Nacional se desplomó. A lo anterior habría que agregar que los diputados del MRS, Juan Ramón Jiménez y Mario Valle, prácticamente regresaron al FSLN. Con ello, tras un proceso sinuoso, el FSLN logró obtener mayoría absoluta de diputados dentro de la Asamblea Nacional, pasando por encima de la bancada del PLC y de la corriente de Eduardo Montealegre, quien perdió el control de la personería jurídica de ALN.

2.- Los sellos de ALN y PRN para los aliados

Pero el daño más grave a las aspiraciones políticas de Montealegre se lo propinó su antiguo aliado, el diputado Eliseo Núñez Hernández, quien entabló una batalla legal para recuperar el control de ALN, la casilla electoral que le vendió a Montealegre en el año 2006. Dentro del re juego político los magistrados sandinistas y liberales del Consejo Supremo Electoral (CSE), cada bando con intenciones diferentes, declararon nula la convención de ALN del año 2006, devolviéndole la representación legal de ALN al diputado Eliseo Núñez Hernández.

Montealegre fue a refugiarse al **Partido Liberal Independiente (PLI)**, liderado por el ex vice presidente Virgilio Godoy (1990-1996), quien le ofreció la casilla No 13 para competir en las elecciones municipales.

Algo similar ocurrió con el **Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN)**, los ex contras. Salvador Talavera era aliado de Montealegre cuando en medio de la campaña electoral, el 15 de septiembre del 2006, firmó una alianza con Daniel Ortega. Su claudicación no le valió para obtener los puestos que había negociado secretamente. El CSE le otorgó, el 9 de marzo del 2008, la representación legal del PRN a Julio César Blandón Sánchez, “Kalimán” como presidente nacional y a José Benito Bravo, “Mack”, como suplente.

3.- Rebeliones y efímera alianza Alemán-Montealegre

No obstante, este proceso de control del FSLN sobre la Asamblea Nacional no fue rectilíneo. Una parte de los diputados del PLC se rebelaron y se negaron a seguir colaborando con el gobierno sandinista. Las bases del PLC reclamaron mayor democracia y una apertura hacia Eduardo Montealegre. Maximino Rodríguez y Enrique Quiñónez, dos diputados liberales, provenientes de la contra, fueron los abanderados de este proceso de unidad. El liderazgo de Arnoldo Alemán en el PLC comenzó a debilitarse como nunca antes. Pero esto no significó automáticamente el fortalecimiento del grupo de Montealegre.

La unidad entre los liberales estaba estancada en la Asamblea Nacional por los compromisos de Arnoldo Alemán con el gobierno del FSLN. Las elecciones municipales del 2008 aparecieron como la gran oportunidad de lograr la unidad y demostrar fuerza ante un FSLN cada vez más fortalecido.

Pero el FSLN, como en su época gloriosa de la lucha revolucionaria, no descansaba un instante. Como parte de la estrategia de ganar las elecciones, desde el CSE ejerció una brutal presión contra los partidos políticos, al probar un temprano calendario electoral que obligaba a las alianzas inmediatas, las que debían ser presentadas antes del 3 de marzo del 2008, y los candidatos debían estar inscritos a más tardar el 13 de marzo, es decir, 8 meses antes de las votaciones.

Aunque Arnoldo Alemán siempre fue proclive a un pacto eterno con Daniel Ortega, estaba presionado por sus bases que se aferraban desesperadamente a la unidad como una tabla de salvación.

4.- La fórmula Montealegre-Quiñónez

A pesar de haber declarado que iría en la casilla 13 del PLI, Eduardo

Montealegre operó un giro de 90 grados y aceptó ser candidato a alcalde Managua, corriendo en la casilla 1 del PLC. Alemán aceptó a regañadientes que el disidente Enrique Quiñónez fuese el candidato a vice alcalde, tal como lo solicitó Montealegre. Esta alianza contemplaba que en las municipalidades donde el PLC obtuvo más votos en el año 2006, el candidato a alcalde sería del PLC y el candidato a vicealcalde sería del grupo de Eduardo Montealegre y viceversa.

Los liberales estaban entusiasmados porque creyeron que ganarían más de 120 alcaldías, consideraban que la unidad por sí sola produciría un caudal inmenso de votos. Quisieron capitalizar el descontento popular por la carestía de la vida y la falta de empleo. El asunto no era tan fácil, porque aunque los liberales marcharon unidos bajo la bandera y casilla electoral del PLC, un sector importante de la población ya percibía claramente al PLC como colaboracionista con el FSLN.

La estrategia sandinista para derrotarlos fue demoledora. Primero le quitaron los sellos de ALN y el PRN a Eduardo Montealegre, después el CSE aprobó un calendario que obligaba a las alianzas de manera inmediata, posteriormente a los conservadores y el MRS, que habían anunciado una participación independiente, les fueron anuladas las representaciones legales.

un congreso de 130 delegados, que nombró a James Chamorro, representante de la UPOLI, como nuevo presidente provisional de UNEN. En declaraciones al Canal 12 de televisión dijo: *“Esta es una decisión tomada por la alta dirigencia de UNEN y con más de 130 representantes de grupos (...) No hay presupuesto para convocar y llevar a cabo elecciones estudiantiles, por lo que se tomó esta decisión para bien del estudiantado (...)”*.

En Junio del 2010, tras las presiones y protestas realizadas por las fracciones en pugna dentro de UNEN, el Comité Electoral Nacional (CEN) convocó a elecciones nacionales dando el plazo record de una semana para la inscripción de planchas. Inicialmente se logró inscribir una plancha denominada “Unidad Integradora”, encabezada por James Chamorro, estudiante de Economía de la Universidad Politécnica (UPOLI). Posteriormente, surgió misteriosamente otra plancha denominada “Fuerza Estudiantil Universitaria”, dirigida por Ana María Duarte, estudiante de Mercadotecnia del Recinto Universitario Carlos Fonseca Amador (RUCFA).

Fue así que salió electo, con una altísima abstención, James Chamorro como nuevo presidente de UNEN. Los conflictos dentro de UNEN continuaron a nivel de cada recinto universitario, reflejando pleitos de poder entre pequeños grupos, aislados de las necesidades y aspiraciones de las bases estudiantiles.

8. La ejemplar lucha del adulto mayor

A mediados del año 2010, miles de trabajadores ancianos organizados en la Unidad del Adulto Mayor (UNAM) iniciaron lucha para que el gobierno sandinista entregara una “pensión reducida” a todos aquellos trabajadores ancianos que lograron cumplir mínimamente las 250 cotizaciones semanales; de igual forma solicitaron que a las personas menores de 60 años y con enfermedades, se les entregue la pensión por invalidez si ya cumplieron con sus 750 cotizaciones, de conformidad con el Decreto No. 974, Ley de Seguridad Social, publicado en la Gaceta Diario Oficial No. 49 del 1 de Marzo de 1982. Esta ley fue firmada por Daniel Ortega en la época de la revolución.

También lucharon para que en los casos que ameriten se les entregara la prótesis, así como un bono alimenticio. La UNAM también realizó movilizaciones ante el Ministerio de Salud (MINSa), en protesta por el mal trato que reciben en las unidades hospitalarias.

Producto de la movilización, en Junio del 2010 el INSS y la UNAM firmaron un acuerdo en el cual se establecía entre

César Pérez no puede seguir al mando, no ha coronado ni un sola carrera universitaria, no es representativo; es una élite de corrupción dentro de las universidades... quiere venir a hacer y deshacer en la Universidad de León, no vamos a permitirlo, le hago un llamado, que aquí en León está Manuel Ruiz, nadie ha dicho que no habrá elecciones, vamos a elecciones del CUUN muy pronto y será un estudiante de una sola carrera". (La Prensa 07/02/09)

Estos conflictos dentro del movimiento estudiantil no eran por principios o programas políticos, sino por cuotas de poder de una reducida burocracia de dirigentes universitarios, entre los que se destacaron Bismark Santana, Yasser Martínez y César Pérez, quienes habían controlado UNEN por más de una década. El pleito entre las fracciones estudiantiles era una refracción de la lucha al interior del FSLN.

Saúl Cajina, opositor a Pérez, señaló: *"Somos sandinistas revolucionarios, pero en todos los partidos políticos de izquierda existen personas oportunistas y personas que están por convicción y principios como nosotros, vamos a limpiar este gremio, vamos a hacer una limpieza total de la UNEN con el objetivo de que siga existiendo un movimiento estudiantil digno, capaz ante cualquier situación que se presente"* (La Prensa, 16/012/2008)

Aunque todos se decían sandinistas, nadie se atrevía a criticar a Daniel Ortega. César Pérez se autoproclamaba el ungido de la pareja presidencial: *"Nosotros nos subordinamos únicamente a Daniel Ortega, después de ahí, nadie nos manda. Lo que nos diga Daniel que hay que hacer, nosotros lo hacemos. (...) No vamos a entender esto como una señal de que es el Estado, el Gobierno, el que está en contra del movimiento estudiantil. Sería antinatural pensar eso"* (La Prensa, 19/09/2008).

Y devolvía los ataques contra el diputado Yasser Martínez, al señalarlo como el organizador de la rebelión en su contra: *"Yasser Martínez es cualquier cosa para mí, él está financiando a esos chavalos, ponete a pensar que movilizaron buses, camionetas, parlantes, ese dinero se los da Yasser"* (El Nuevo Diario, 13/03/2009)

Telémaco Talavera admitió la influencia externa en el conflicto de UNEN, al señalar que están siendo: *"aprovechadas, promovidas y financiadas por grupos o sectores externos interesados en crear un clima de desestabilización en las universidades aglutinadas en el CNU, con el objetivo de controlar el destino de las instituciones y organizaciones universitarias para imponer particulares propósitos"* (La Prensa, 17/03/2009)

Al final, Cesar Pérez perdió la pelea y fue destituido por

5.- Cancelación de la personalidad jurídica al MRS y al PCN

El 11 de junio del 2008, en la víspera de las elecciones municipales de ese año, el Consejo Supremo Electoral (CSE) mediante resolución mandó a cancelar la personalidad jurídica del **Partido Conservador de Nicaragua (PCN)** por no cumplir con el requisito de presentar al menos el total del 80% de candidatos en todas las municipalidades, de conformidad con el artículo 82 de la Ley Electoral.

Antes de perder la personalidad jurídica, los conservadores estaban divididos nuevamente pero inmersos en la campaña electoral municipal. La representación oficial del Partido Conservador estaba en manos de Azalea Avilés, acérrima crítica de Montealegre, y ésta se inclinaba por capturar el voto independiente. El otro sector, encabezado por Fabricio Cajina, estaba a favor de mantener la alianza con Montealegre, como ocurrió en el año 2006.

Los conservadores tejieron alianza con un sector del partido **Alianza por la Republica (APRE)**, un sector de los socialcristianos, y la **Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) autónoma**, y levantaron la candidatura del empresario Mauricio Mendieta para alcalde de Managua, quien ha criticado a Montealegre por haber *"enarbolado una bandera anticorrupción y al final terminar abrazando sin ningún rubor, ni vergüenza política, al monstruo que criticaba [el PLC]"*. (El Nuevo Diario 15/03/08)

El sentimiento de independencia de un sector del conservatismo no era una idea loca. En las elecciones municipales de Managua, en el año 2000, obtuvieron el 22% de los votos con la candidatura de William Báez y por ello aspiraban a recuperar el voto cautivo y revitalizar la vetusta estructura de su partido. Apostaban a recuperar un perfil independiente, de un partido político por fuera del pacto FSLN-PLC.

De igual manera, el CSE también mandó a cancelar la personalidad jurídica del **Movimiento Renovador Sandinista (MRS)** argumentando que no había reportado juntas directivas en los 153 municipios, ni en los 15 departamentos, dos regiones autónomas y la propia directiva nacional.

En señal de protesta, el 3 de Junio del 2008, la legendaria guerrillera sandinista Dora María Téllez inició una simbólica pero histórica huelga de hambre para protestar por la cancelación de la personalidad jurídica del MRS, partido que obtuvo 200 mil votos en la ciudad de Managua en las pasadas elecciones

presidenciales. Dora María Téllez tiene un impresionante currículo político: jefa guerrillera durante la insurrección contra Somoza, ministra de Salud durante el primer Gobierno sandinista (1979-1990); fundadora del MRS en 1995, regreso al redil del FSLN en la alianza conocida como “Convergencia Democrática” en el año 2001 para romper nuevamente con Daniel Ortega, y convertirse en una de las más acérrima crítica del matrimonio Ortega-Murillo y del pacto Ortega-Alemán.

Dora María Téllez declaró que había “*tomado la decisión de iniciar en este momento una huelga de hambre para la defensa de nuestro derecho a la democracia y para la defensa de nuestro derecho a la vida.(...) Veintinueve años después iniciamos, de nuevo, una ofensiva contra la dictadura de Daniel Ortega*” (ACAN-EFE 04/06/08).

Un grupo de 13 reconocidos poetas y escritores nicaragüenses emitieron un comunicado de solidaridad con Dora María Téllez. Entre estos destacan Ernesto Cardenal, Claribel Alegría, Daysi Zamora, quienes ocuparon altos puestos en primer gobierno sandinista (1979-1990). La intelectualidad que apoyó al FSLN en la lucha contra la dictadura somocista, abandonó el sandinismo a finales de la revolución en 1990, escandalizada por la concentración de poder en manos de los comandantes y la apropiación de los bienes estatales, proceso conocido como “La Piñata”.

Dentro de esta rebelión de los intelectuales contra el FSLN podemos mencionar el enfrentamiento de Rosario Murillo, esposa de Daniel Ortega, con los hermanos Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy, los cantores de la insurrección contra Somoza y la revolución victoriosa, quienes se oponen a que sus canciones sean utilizadas actualmente por el FSLN en los actos oficiales.

Después de 13 días de huelga de hambre, Dora María Téllez tomó la decisión de abandonar la huelga de hambre argumentado que era mejor continuar la lucha que morir de inanición. Aunque el MRS aprovechó la huelga de hambre para iniciar algunas movilizaciones callejeras, el real objetivo era presionar para obligar al gobierno de Daniel Ortega a convocar a un Diálogo Nacional.

En esa oportunidad, Dora María Téllez declaró que para superar la crisis el MRS exigía la convocatoria a un “*diálogo nacional para frenar la carestía de la vida (...) es urgente que el Gobierno, los empresarios, los sindicatos, los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, los partidos políticos, los medios de comunicación, que todos nos sentemos para ver cómo enfrentamos la carestía de la vida (...) no estamos*

al mes de febrero habría sido absorbido ya en un 77.2% por el aumento en el costo de la canasta, aún antes de que los maestros llegaran a recibirlo” (La Prensa 22/04/2010)

7.- Luchas y conflictos dentro de UNEN

Durante décadas, en la lucha contra la dictadura somocista, y después durante la revolución, así como en el llamado periodo neoliberal, el movimiento estudiantil universitario fue una importante base social de apoyo del FSLN.

Sin embargo, esta situación comenzó a cambiar bajo el segundo gobierno de Daniel Ortega. Argumentando falta de recursos, en Febrero de 2009 el gobierno sandinista comenzó a recortar la asignación constitucional del 6% del presupuesto general de la república a favor de las universidades. En el año 2009 se entregaron mil 700 millones de córdobas cuando el 6% hubiera sido dos mil 300 millones de córdobas.

Telémaco Talavera, presidente del Consejo Nacional de Universidades (CNU), justificó el “congelamiento” por la “iliquidez” del gobierno. Tanto el CNU como la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN) no se opusieron al recorte de fondos.

Los conflictos de poder dentro de FSLN afectaron a la UNEN. La división en UNEN se observó cuando un grupo de estudiantes se tomó las oficinas centrales de este organismo, en marzo de 2009, exigiendo el retiro de Cesar Pérez (eterno Presidente de UNEN), ya que éste pretendía, mediante una amañada asamblea estudiantil, prolongar por un año más su presidencia. Ante la violenta protesta, Pérez aparentó ceder y convocó a una asamblea durante un fin de semana, a sabiendas que un gran porcentaje de estudiantes regresan a sus Departamentos, haciéndose elegir nuevamente. Mientras Pérez era elegido por un año más, en las afueras de la UPOLI, fracciones estudiantiles se enfrentaban con tubos, morteros y piedras para impedir el ingreso a los opositores.

Luego de los actos de violencia ocurridos en Managua, Cesar Pérez respondió enviando una delegación de estudiantes armados con tubos, palos y morteros a tomarse las instalaciones de la UNAN-León, con el fin de exigir elecciones dentro del CUUN-León, pero con la encubierta intención de destituir a Manuel Ruiz, crítico de Pérez, a quien se le había vencido su periodo al finalizar el año 2008.

Manuel Ruiz, explico el origen del conflicto: “*Nosotros hemos sido críticos de las actuaciones de la UNEN nacional.*

a los trabajadores de seguridad interna, encargados de reguardar el plantel Asososca, y colocó en sustitución a guardas de seguridad de la Empresa de Seguridad EMPROSA. Según el reglamento interno y el Convenio Colectivo de ENACAL, los traslados deben realizarse con previo aviso y en las horas normales laborales. Esta reubicación no fue aceptada por los trabajadores, quienes fueron desalojados violentamente por la Policía Nacional, arrestando a 24 trabajadores.

La militarización de ENACAL sentó un peligroso precedente para el movimiento sindical en Nicaragua. El 4 de febrero del 2010, los trabajadores detenidos fueron puestos a la orden del juez local penal de Managua, quien admitió la acusación en contra de los mismos y les fijó la audiencia para el día 7 de febrero.

La represión a los trabajadores de ENACAL le costó el cargo al general Evert Antonio Alemán quien fue sustituido por Erwin Enrique Barrera Rodríguez, quien hasta la fecha había fungido como Gerente General de ENACAL. Al final, los trabajadores detenidos fueron liberados y reintegrados a la empresa, lo que constituyó una importante victoria sindical.

6. Conatos de huelga en el magisterio

En el año 2010 el gobierno sandinista otorgó un ridículo aumento de salarios al magisterio: 150 córdobas para los profesores de primaria y 200 córdobas para los de secundaria. Este miserable aumento fue aprobado en negociaciones con 11 sindicatos afines al gobierno, incluyendo a la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN).

José Antonio Zepeda, secretario general de ANDEN, justificó la medida del gobierno: *“La decisión se basa en los recursos económicos que tiene la institución porque no podemos dar más de lo que se tiene y el MINED recibió el mismo presupuesto que en el 2009”* (El Nuevo Diario 10/04/10).

Donald Castillo Orozco, Presidente de la Asociación de Jubilados y Pensionados declaró con certeza: *“Si estuviéramos en otro gobierno, José Antonio Zepeda sería el primero en reclamar los derechos de los maestros (...) Hoy se ha vuelto patronalista”* (El Nuevo Diario 21/04/2010)

Según el economista Adolfo Acevedo Vogl: *“De acuerdo con el Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE), el costo de la canasta básica, que equivale a nueve mil córdobas, aumentó en 3.24% entre diciembre 2009 y febrero 2010 (...) Esto significa que el aumento a los maestros de primaria de sólo 4.2%,*

pidiendo cargos (...) Si el Gobierno no lo hace, debería irse”. (La Prensa 22/06/2008)

Antes de perder la personalidad jurídica, el MRS mantuvo conversaciones con Eduardo Montealegre, pero el ala dura del PLC se opuso tajantemente a cualquier alianza con sandinistas renovadores. Edmundo Jarquín, dirigente del MRS, aclaró que no estaban dispuestos a establecer alianzas con el PLC, pues *“cuesta mucho entender que se pueda defender la democracia junto a Arnoldo Alemán, quien es uno de los autores del pacto con Ortega”.* (El Nuevo Diario 28/02/08)

Sin embargo, al perder la casilla electoral y con ello la identidad política propia, el MRS estrechó su alianza con la corriente de Eduardo Montealegre. A pesar de que Edmundo Jarquín había declarado que nunca harían alianza con el PLC, al final, solos, acorralados, decidieron apoyar la candidatura Montealegre-Quiñonez para la alcaldía de Managua, bajo la odiada bandera del PLC.

6. Los empresarios también querían Dialogo Nacional

Dentro del bloque de partidos de la “oposición”, a pesar de las profundas diferencias políticas, ha existido un punto que une a todos, y no es precisamente la lucha contra el gobierno “dictatorial” de Daniel Ortega, sino todo lo contrario: negociar en un Dialogo Nacional.

Esta invocación casi permanente al “Diálogo Nacional” parece ser una maldición de la política nicaragüense. Cuando la crisis de la dictadura somocista, en 1977, la “oposición” conservadora planteó como una de sus grandes consignas la realización de un Dialogo Nacional para acordar el recambio pacífico de la dictadura. La insurrección les dio una bofetada en la cara.

Después de 1979, en medio de la cruenta guerra civil (1982-1990) y la intervención imperialista, los partidos de la contra civil levantaron siempre la consigna de realización de un Dialogo Nacional para instaurar un gobierno de Salvación Nacional, es decir, un gobierno de coalición entre el FSLN y los partidos de la derecha. Con la derrota electoral de 1990, bajo el gobierno de la Sra. Chamorro, quien planteó la necesidad de convocar a un Dialogo Nacional fue el propio FSLN, que se encontraba en la llanura.

No obstante, este “diálogo” se convirtió cada vez más en una negociación cerrada entre Antonio Lacayo una comisión de tres delgados del FSLN, entre los que se encontraba en

propio Daniel Ortega. Cuando Arnoldo Alemán ascendió a la presidencia (1997-2001) se produjo otro clamor generalizado a favor del Diálogo Nacional. Entre Julio y Octubre de 1997, como parte de hábil maniobra política, Arnoldo Alemán convocó a un Diálogo Nacional que terminó siendo una torre de Babel. Este Diálogo no produjo absolutamente nada.

El candente tema de la propiedad fue abordado de manera privada ente Daniel Ortega y Arnoldo Alemán, quienes acordaron la aprobación de la Ley No 278. Este fue el primer gran acuerdo político entre el gobernante Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y el FSLN en la oposición.

En el año 2005, la alianza entre el FSLN y el PLC, obligó al presidente Enrique Bolaños a convocar a un Diálogo Nacional, que se realizó en la Universidad Católica, bajo la bendición del cardenal Miguel Obando y Bravo. Ninguno de los acuerdos fue cumplido, a pesar que las negociaciones fueron vigiladas por la Organización de Estados Americanos (OEA).

Bajo el segundo gobierno de Daniel Ortega se ha vuelto a poner de moda el “Diálogo Nacional”. En 2008, los primeros que llamaron a un Diálogo Nacional con el gobierno de Ortega, fueron los renovadores sandinistas. Edmundo Jarquín, ex candidato presidencial del MRS, demandó “condiciones mínimas”, *“cualquier diálogo, para ser efectivo en términos de encontrar solución a los grandes problemas nacionales, debe partir de una base de confianza y credibilidad”*, (El Nuevo Diario 11/02/08). Al finalizar su huelga de hambre, Dora María Téllez exigió la convocatoria a un “diálogo nacional”.

En esa coyuntura, la **Cámara de Comercio Americana de Nicaragua (AMCHAN)** hizo un *“urgente, claro y enérgico llamado a la sociedad política nicaragüense para que en el menos tiempo posible se convoque a un diálogo incluyente con la participación de los sectores económicos, políticos y sociales del país, para buscar un acuerdo mínimo de gobernabilidad”* (El Nuevo Diario 12/06/2008)

El 11 de Julio del 2008, en medio de la campaña electoral municipal, durante la Convención Nacional del PLC, Arnoldo Alemán también llamó al Diálogo Nacional: *“El pueblo quiere, sin pistolas en la sien, hacer un diálogo nacional sin condiciones, donde estemos todas las fuerzas políticas representadas. El PLC está dispuesto a dialogar públicamente para encontrar solución a la crisis económica, social y política en Nicaragua”* (El Nuevo Diario 11/07/08)

Este público y desesperado llamado de Arnoldo Alemán indicaba que las contradicciones se habían acentuado con el

fondo se mantuvo el esquema del año anterior de aprobar el aumento del salario mínimo para todo el año, y reunirse en el segundo semestre solo para ratificar y cumplir lo que exige la Ley del Salario Mínimo.

Los aumentos para el primer semestre fueron del 4, 7 y 11% y para el segundo semestre fueron del 4 y 6%, quedando el salario mínimo para el sector industrial finalmente en C\$ 2,746.96 (120 dólares) y para los empleados públicos en C\$2,547.66 (110 dólares).

5. Luchas obreras en ENACAL

Desde el año 2009, la Empresa Nicaragüense de Acueductos y Alcantarillados (ENACAL) venía realizando recortes de personal en todas y cada una de sus sucursales, provocando la protesta de los sindicatos. El arribo de Ruth Selma Herrera, como presidenta ejecutiva de ENACAL, implicó la aplicación de fuertes medidas de austeridad, y recortes a las conquistas laborales.

Después de muchas negociaciones, ENACAL firmó un nuevo convenio colectivo con los sindicatos pero inmediatamente inició la represión contra los sindicatos, llegando al extremo incluso de despedir a dirigentes sindicales sandinistas. En señal de protesta, el 9 de marzo del 2010 este grupo de sindicalistas sandinistas despedidos se encadenaron en los portones del Ministerio del Trabajo

La resistencia de los trabajadores de ENACAL fue tan fuerte, que obligaron a la destitución de Ruth Selma Herrera, siendo sustituida por María Esperanza Acevedo Gutiérrez, ex vice ministra de hacienda y crédito público. A su vez, ésta fue rápidamente destituida del cargo siendo sustituida por general en retiro Evert Antonio Alemán.

ENACAL arrastra enormes problemas financieros lo que se traduce en mal servicio y escasez de agua en los barrios más pobres de Managua.

Con el afán de empezar a resolver esta problemática, las diferentes administraciones de ENACAL recortaron conquistas laborales, reubicando trabajadores. Las reubicaciones son cambios permitidos por la ley laboral, siempre y cuando tengan el consentimiento del trabajador. Para hacerlo legalmente, las autoridades deben cumplir un proceso previo y una negociación con los sindicatos y los trabajadores.

Sin embargo, durante la noche del 2 de febrero del año 2010, el general Evert Antonio Alemán, reubicó unilateralmente

financiero”. (El Nuevo Diario, 24/04/2009)

Los funcionarios de gobierno se lavaban las manos, la Ministra del Trabajo expreso: “Nosotros servimos de garantes para que este acuerdo se cumpla cabalmente, y para que los compromisos que aquí se llegaron se respeten y que los trabajadores conserven sus puestos de trabajo” (Ídem)

El 21 de mayo del 2009, los empresarios, el Gobierno y los sindicatos finalmente firmaron el Acuerdo modificando el salario mínimo diferenciado del 8, 11 y 13 por ciento. Los empresarios se salieron con la suya. Durante los primeros meses de negociación, los sindicatos abogaban por un aumento que oscilara entre el 15 y 20 por ciento en los diferentes sectores, pero el COSEP se opuso ofreciendo un miserable aumento del 5 por ciento.

El 13 por ciento de reajuste fue para los trabajadores agropecuarios, lo que significó un aumento aproximado de 183 córdobas en el año. Para el sector de servicios básicos, comercio, transporte, seguros y establecimientos financieros, el incremento fue del 11 por ciento. El 8 por ciento fue estipulado para el sector industria, servicio, servicios domésticos, personales, gobierno central, pesca, así como micro y pequeñas empresas, entre otras que se reflejará en un promedio de 150 córdobas. (El Nuevo Diario, 14/05/2009)

El salario mínimo para el sector público en el año 2009 fue de C\$ 1,999.14 (U\$ 97.69), y en ese momento la canasta básica tenía un costo de C\$ 8,423.40 (U\$ 411.59), según datos del Instituto Nacional de Información de Desarrollo.

En el año 2010, tras largos meses de negociaciones entre el gobierno, los sindicatos y la empresa privada, una vez más los empresarios torcieron el brazo a los sindicatos con la aprobación de un raquítico aumento al salario mínimo del 12% anual, 6% cada seis meses, aunque para las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) el incremento fue de un 4%.

Durante la primera quincena de agosto del 2010, se reunió nuevamente la Comisión Negociadora del Salario Mínimo, pero en esa ocasión ratificaron el acuerdo firmado en Febrero, por medio del cual acordaron un aumento anual del 12 por ciento, lo que equivalía a otro 6 por ciento en el segundo semestre. En ese periodo, la canasta básica registró un aumento de C\$ 664 córdobas hasta llegar a C\$ 9,400 córdobas.

En Febrero del 2011 se volvieron a reunir la comisión tripartita conformada por los empresarios, el gobierno y los sindicatos, para discutir el nuevo salario mínimo. Los sindicatos propusieron un aumento del 18 por ciento, mientras que los empresarios ofrecieron solamente un 10 por ciento, pero en el

retorno de Daniel Ortega al gobierno, el pacto comenzaba a mostrar sus primeras fisuras.

A este clamor a favor del Dialogo Nacional se sumó el **Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP)**, quien demandó la realización de un Dialogo Nacional para “*para lograr consensos y alcanzar el desarrollo económico, la consolidación del Estado de Derecho y el pluralismo político*”. (El Nuevo Diario 16/07/08). Este fue el tercer llamado del COSEP implorándole al FSLN la realización de un Dialogo Nacional.

7.- Posposición de las elecciones municipales en la RAAN

Después del paso del huracán Félix durante el año 2007, el presidente Ortega declaró que el desastre era tan grande que no había condiciones para realizar elecciones municipales en la **Región Autónoma del Atlántica Norte (RAAN)**. Casi de inmediato, el gobierno regional de la RAAN, contralado por el FSLN, con el apoyo de un sector de ex contras de YATAMA, dirigida por Brooklyn Rivera y Steadman Fagoth, solicitaron al CSE la posposición de las elecciones en los municipios de Bilwi (Puerto Cabezas), Waspam y Prinzapolka.

En base a esta petición, el CSE emitió una resolución el 4 de abril del 2008, mediante la cual ordenó suspender las elecciones en estos tres municipios, trasladando los comicios de Noviembre del año 2008 hasta el último domingo de abril del año 2009, es decir, posponiendo las elecciones por cinco meses, en relación al resto a la fecha de realización en el resto del país.

Las manifestaciones a favor y en contra de la proposición de las elecciones se produjeron el mismo día en que el CSE dio a conocer su resolución. El otro sector de YATAMA, dirigido por Osorno Coleman, “Comandante Blas”, aliado del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), inició movilizaciones en Bilwi, protestando contra la suspensión de las elecciones.

Los partidarios de la suspensión de las elecciones se tomaron el aeropuerto de Bilwi, e impidieron temporalmente que los diputados liberales Enrique Quiñonez y José Pallais, bajasen del avión. Posteriormente fueron rescatados por una enorme masa de simpatizantes que demandaba la realización de las elecciones junto al resto del país.

Se produjo un enfrentamiento violento entra las dos facciones de YATAMA, que produjo varios heridos. La Policía y el Ejército intervinieron restaurando el orden público, pero los ánimos se mantuvieron tensionados por varios días. Los

dirigentes de ambos sectores se acusaron mutuamente de promover la violencia.

Ante los disturbios, el Presidente Ortega insistió en *“recordar que allí hay un régimen de Autonomía, y la última palabra no la tiene ni el Presidente de la República ni la Asamblea Nacional ni el mismo Consejo Supremo Electoral. La última palabra la tiene el Consejo Regional, así lo manda la Ley de Autonomía (...)”*. (La Prensa 01/04/08)

A pesar que las dos fracciones del liberalismo marcharon unidas bajo la bandera del PLC en las elecciones municipales del año 2008, los diputados de ambas bancadas en la Asamblea Nacional no pudieron derogar la resolución de posposición de las elecciones en la RAAN, lo que mostraba la extrema fragilidad de la unidad liberal. Al final, Arnoldo Alemán decidió apoyar la posposición de las elecciones, dejando en soledad a la corriente de Eduardo Montealegre.

Cuando la supuesta mayoría de diputados liberales intentó votar un decreto legislativo ordenando la realización de elecciones en todo el país, no lograron reunir el quórum necesario para iniciar la sesión legislativa. Incluso, los alcaldes del PLC en la Costa Caribe solicitaron oficialmente al CSE la posposición de elecciones municipales en toda la costa Caribe, es decir, en la RAAN y la RAAS.

La impotencia de la oposición burguesa de derecha era cada vez más evidente, se negaba a movilizar a sus simpatizantes por la defensa de las libertades democráticas que el gobierno estaba atacando, el único mecanismo de presión que utilizaron en esa oportunidad fue suspender temporalmente la aprobación de la Ley anti fraude energético, que el gobierno de Ortega tanto necesitaba para cumplir con las exigencias del **Fondo Monetario Internacional (FMI)**.

El motivo real de la suspensión de las elecciones en la RAAN se debió a que, después del desastre creado por el huracán Félix, tanto el FSLN como sus aliados de YATAMA, estaban muy preocupados porque los flujos de ayuda internacional no alcanzaron las metas propuestas. No había reconstrucción de viviendas, no había trabajo y las condiciones normales de vida, que de por sí siempre han sido muy duras, se habían tornado infernales. Bajo estas condiciones, el FSLN y su aliado YATAMA temieron perder el control del gobierno de la RAAN. Necesitaban ganar tiempo para conseguir recursos y atender a la enorme masa de damnificados.

Como era de esperarse, la cúpula empresarial solicitó la reforma de dicha ley. José Adán Aguirre, presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada, (COSEP), expresó que: *“negociar una vez al año, brindará seguridad a las empresas para establecer una estructura de costos fija que les permita poder negociar y ser competitivos (...) El planteamiento recoge el sentir de la empresa privada y también estamos recogiendo aportes y el sentir de grupos sindicales que conforman el CPT (Congreso Permanente de Trabajadores), y posteriormente plantearlo a grupos sindicales que lideran (Roberto) González y (Luis) Barboza”* (El Nuevo Diario, 04/02/2009)

La burguesía siempre amenazó que el incremento salarial solo ocasionaría más despidos, por eso Aguirre no se cansaba de repetir el chantaje: *“Ésta es una situación que se ha venido planteando desde que el presidente Ortega ha venido tomando aumentos salariales sin tomar en cuenta la productividad y la competitividad del país. Si no preguntense qué piensan los miles de desempleados de la Zona Franca. La mejor manera de garantizar empleos es asegurar el que ya existe”* (Ídem)

Al final, la dirigencia sindical sandinista cayó en la trampa y avaló en los hechos el chantaje empresarial. Roberto González, Secretario General de la Central Sandinista de Trabajadores (CST), declaró que *“este acuerdo llevó muchas horas y días de trabajo, de negociaciones, reconocemos que no es la máxima aspiración, pero sí permite conservar los puestos de trabajo”* (El Nuevo Diario, 13/04/2009)

Luis Barbosa del FNT, defendió el acuerdo que los trabajadores de la maquila firmaron con los empresarios de la rama textil ese año, aduciendo: *“Por lo tanto, el acuerdo permitirá que no despidan a los 80 mil trabajadores de las maquilas. El acuerdo contempla un reajuste salarial del 8 por ciento a partir del 1 de mayo. Para 2010 está previsto que sea del 12 por ciento. Además, tenemos un acuerdo en el sector de la construcción de reajuste del 17 por ciento que ya está aplicándose”* (El Nuevo Diario 19/03/09)

En el año 2009, la propuesta de los empresarios era que globalmente el salario mínimo no se incrementara más allá del 8% anual, cuando solo el deslizamiento de la moneda en relación al dólar se calcula en un 10% anual, sin incluir la inflación.

El forcejo continuó en la mesa de negociación. Posteriormente, José Adán Aguirre propondría: *“Planteamos una posición de flexibilidad elevando nuestra propuesta al 10 por ciento a los sectores relacionados con pesca, manufactura y minería, entre otros, además del 12 por ciento al sector*

y Socialista”, los trabajadores públicos beneficiados obtuvieron alrededor de 30 dólares más, lo que realmente ayudaba a mitigar el alza del costo de la vida, pero siempre resultaba insuficiente para cubrir la canasta básica.

Tanto el anuncio de la ampliación del subsidio a la energía eléctrica, como el aumento del monto del “Bono Cristiano, Solidario y Socialista”, así como mantener la tarifa del transporte urbano en 2,50 córdobas y aumentar los programas de titulación urbana y rural, demostraban que el gobierno sandinista tenía una política social para sostener y ampliar su base electoral, pero también mostraban la tragedia de la derrota de la revolución en 1990, y el enorme debilitamiento de la clase trabajadora, que ya no celebraba con sus propias banderas el día internacional de los trabajadores, el 1 de Mayo, a como realmente corresponde.

4. Traiciones en la lucha por el salario mínimo

Debido a la debilidad de la clase trabajadora, y la poca fuerza e independencia de los sindicatos, la lucha por la negociación del salario mínimo se ha convertido en un suculento banquete para los empresarios.

En el año 2008, la Ministro del Trabajo destacó como un éxito el aumento en los porcentajes en el salario mínimo aprobados por el Gobierno, señalando que: *“el salario mínimo, en menos de un año, se haya reajustado un 33%, a fin de que vayan logrando un mayor poder adquisitivo. Más de 103 mil trabajadores han sido beneficiados con ese ajuste, y sabemos que estos aumentos han sido perfectamente absorbidos por la economía del país, sin producir descalabro.”* (Ibíd.)

Lo que la Ministra del Trabajo olvidó decir es que aun con esos incrementos, los salarios en Nicaragua seguían siendo los más bajos de Centroamérica.

Las limitaciones del salario mínimo fue reconocida por el propio Daniel Ortega, quien señaló: *“con un salario que está por debajo del salario justo, aun cuando esté a la par de lo que llamamos el salario mínimo aquí en Nicaragua, porque, el salario mínimo no es el salario justo... ¡claro que no lo es!”*

La Ley de salario mínimo obliga al gobierno a evaluar, revisar y decretar dos incrementos salariales por año. El elemento base para establecer dichos incrementos estaría determinado por las variaciones en los precios de la canasta básica, compuesta por 53 productos. En el año 2008, el Ministerio del Trabajo aprobó dos incrementos en el salario mínimo, el primero del 15% y el segundo de 18%.

8. Ataques a las libertades políticas y democráticas

El 27 de junio y 16 de julio del 2008 se produjeron importantes movilizaciones en Managua, convocadas por la oposición de derecha, que reunieron cerca de 10,000 personas, en defensa de las libertades democráticas que estaban siendo atacadas por el gobierno sandinista. Un fenómeno novedoso en ambas marchas fue la presencia de jóvenes universitarios. No obstante, el grueso de los manifestantes fue movilizad la Coordinadora Civil, una asociación de más de 300 Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), cuya dirigencia milita o simpatiza con el MRS.

El origen de las pugnas entre el gobierno sandinista y estas ONG se debió a que ambos competían en la implementación de programas sociales para los sectores sociales en extrema pobreza. El ataque del gobierno contra los ONG perseguía además quitarle base social y recursos al MRS. En esta pelea, la Coordinadora Civil, jugó un papel clave al organizar las únicas marchas opositoras, las cuales eran financiadas por donantes europeos. Por esta razón, el presidente Ortega atacó duramente a las ex embajadoras Francesca Mosca y Eva Zetteberg.

En este intercambio de golpes y contragolpes, dirigentes feministas del MRS resucitaron el escándalo de Zoila América Narváez contra Daniel Ortega, la cual terminó desistiendo de su demanda ante la **Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)** de la **Organización de Estados Americanos (OEA)**. El gobierno respondió acosando al poeta Ernesto Cardenal, y así continuó la batalla política entre ambas corrientes sandinistas.

A diferencia del liberalismo, que es una corriente burguesa, los renovadores sandinistas vienen de tradiciones revolucionarias. Para el año 2008 eran los principales impulsores de la movilización contra el gobierno de Daniel Ortega, antes que se consolidara lo que ellos han denominado “una dictadura institucional”.

El 20 de septiembre del 2008, una marcha convocada por la Coordinadora Civil en León, un bastión sandinista, fue atacada por fuerzas de choque del FSLN. Fue la primera vez que las corrientes sandinistas se liaban a garrotazos en las calles. No obstante, detrás de la lucha política entre ambas corrientes del sandinismo, se ocultaba un violento ataque del gobierno de Daniel Ortega al derecho democrático de libre reunión y movilización. Aunque no hubo muertos, si hubieron heridos. Al final, la marcha no pudo realizarse. El FSLN logró enviar a la oposición burguesa un mensaje claro, intimidante: quien pretenda conquistar las calles, sería reprimido violentamente.

Las restricciones a las libertades democráticas por la vía de los hechos planteaba la candente discusión sobre si, un partido en el poder, que se autodenomina revolucionario, en el marco de una económica capitalista y de un débil democracia burguesa, puede en nombre de los intereses populares, restringir las libertades democráticas de libre organización y movilización a sus oponentes de derecha.

El discurso de izquierda del FSLN no es una justificación suficiente para limitar las libertades democráticas a sus oponentes, debido a que estas restricciones a los derechos democráticos terminan afectando fatalmente a los trabajadores.

Evidentemente, el programa del MRS representa un giro hacia la derecha en relación al FSLN de los años 80, pero también la actual dirección del FSLN ha dado el mismo giro a la derecha, antes y después de la derrota electoral de 1990, y ahora nuevamente en el poder.

Bajo la democracia burguesa, la lucha de determinado partido político por conquistar a las masas debe ser absolutamente libre, sin ningún tipo de restricciones, porque corresponde a las masas decidir libremente por qué bandera partidaria se inclinan.

La democracia no puede estar limitada por programas políticos más o menos de derecha o más o menos de izquierda. Todos tienen derecho a expresarse libremente, menos los fascistas que atentan contra la misma democracia burguesa. Cualquier limitación a las libertades políticas termina siendo dirigida en contra de los trabajadores y sus organizaciones, sobre todo cuando los ataques de las fuerzas de choque provienen del gobierno actual.

9.- La reconciliación con los empresarios del COSEP

Desde la muerte de Jorge Salazar (17/11/1980) hasta el 8 de septiembre del 2008, nunca un dirigente sandinista había participado en una celebración del **Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP)**. Jorge Salazar estuvo involucrado en una conspiración para asesinar a miembros de la Dirección Nacional del FSLN, y murió en un enfrentamiento a tiros con efectivos de la naciente **Dirección General de Seguridad del Estado (DGSE)**. La muerte de Salazar, entonces vicepresidente del COSEP, provocó la ira y enemistad de los empresarios y fue el preludio de la guerra civil (1982-1990) que devastó Nicaragua.

Algunos presidentes del COSEP, como Enrique Dreyfus y Enrique Bolaños Geyer, fueron encarcelados bajo el primer

En el año 2011, el sandinismo celebró nuevamente el día internacional de los trabajadores, no el 1 de Mayo, sino el 29 de abril.

Debido a que el año 2011 era un año electoral, donde estaba en juego la reelección de Daniel Ortega, el gobierno sandinista intensificó su política de asistencia social a los sectores más vulnerables, utilizando siempre los cuantiosos recursos de la ayuda venezolana, con el objetivo político de consolidar y ampliar su base electoral, en un desesperado esfuerzo por hacer sentir la diferencia práctica en relación a los gobiernos “neoliberales” precedentes.

Un tema muy sensible, por los altos precios de los combustibles, ha sido la gradual pero constante alza de la energía eléctrica, que afecta a todos los sectores sociales. En esa ocasión, el presidente Ortega apostó fuerte, ampliando el segmento social que fue beneficiado con el subsidio al precio de la energía eléctrica.

En su discurso, el presidente Ortega dijo: *“En el mes de Febrero nosotros hablamos de no elevar la tarifa de la energía durante todo este año (...) En ese momento, las tendencias del precio de los combustibles, eran mucho menores que las que tenemos actualmente. Actualmente, así como están las cosas, habría que aplicar un incremento en la tarifa a partir del mes de Mayo, en un 27% (...) no podemos afectar a las familias trabajadoras (...) vamos a ampliar, no solamente proteger a los que están de los 150 para abajo, sino de los 500 kilowatts para abajo, en cuanto al uso de energía”*. (El 19 Digital)

El gobierno sandinista no solo aumentó el subsidio a la energía eléctrica sino que amplió los beneficios a la clase media que consume entre 150 y 500 Kw. Esta medida pretendió reconciliar al FSLN con los sectores de la clase media urbana, muy golpeados por el alza de los precios del petróleo.

Pero el FSLN no solo trataba de recuperar terreno en la clase media, sino consolidar su influencia en los trabajadores que ganan menos de 5,000 córdobas. Ante sus seguidores, el presidente Ortega, hizo otro anuncio espectacular: *“Hoy, cumplimos un año de haber lanzado el Bono Cristiano, Socialista y Solidario (...) es una garantía de 530 córdobas para cada trabajador (...) más de 155 mil familias se ven beneficiadas, incluyendo hermanos de los grupos de jubilados (...) ese Bono Cristiano, Socialista y Solidario que se encuentra en 530 córdobas hasta el día de hoy, a partir del mes de Mayo será de 700 córdobas”*.

Con el aumento del monto del “Bono Cristiano, Solidario

pobres”. (El 19 Digital).

Alberto Guevara, Ministro de Hacienda, refutó los argumentos sobre la inflación diciendo que *“el que conoce de economía sabe que esto va a dinamizar la economía nacional, nunca va a haber inflación y a los que critican les recomiendo que se pongan a producir más”*. (El 19 Digital).

Independientemente si las críticas vienen de los empresarios, la derecha o los renovadores sandinistas, existe una realidad que no se puede negar: las medidas anunciadas por el Presidente Ortega el pasado 30 de abril fueron un serio intento de detener la erosión social que sufría el FSLN desde que reasumió el gobierno en Enero del 2007.

Estos paliativos a la erosión del salario real de los trabajadores no hubieran sido posibles sin la cuantiosa ayuda venezolana. Dentro de la Asamblea Nacional los diputados de la derecha debatieron el punto, pero nadie quiso ponerle el cascabel al gato. Los únicos que se atrevieron a intentar controlar los fondos de la ayuda venezolana fueron los diputados del MRS. Victor Hugo Tinoco presentó a finales de febrero del 2010 un proyecto de ley de nacionalización de la importación de hidrocarburos, provocando la alharaca y el temor de las otras bancadas, que no querían enfrentarse al ya poderoso poder ejecutivo, sino negociar con él.

Tinoco justificó su propuesta con el argumento técnico de que *“No es posible que en el año 2009 la factura petrolera bajó un 35 por ciento con respecto al año 2008. Pero los precios de los combustibles subieron un 30 por ciento, los costos de la factura energética subieron 12 por ciento y el costo del gas licuado que se usa para cocinar se incrementó un 50 por ciento. ¿Dónde está el beneficio de comprar petróleo más barato?”*(La Prensa 3/03/2010)

Pero en realidad el argumento no solo es técnico sino político. El manejo discrecional de los 800 millones de dólares le dio un inmenso poder al presidente Daniel Ortega, y colocó a los trabajadores en absoluta desventaja. La única manera que los trabajadores gocen plenamente de los beneficios de la ayuda venezolana, era nacionalizando la importación y venta de hidrocarburos, bajo control de los trabajadores, y que todas estas ganancias fueran devueltas a los trabajadores por la vía del necesario aumento de salarios, la creación de empleos dignos, la creación de viviendas a precios módicos. Así se le hubiera callado la boca a los empresarios, a toda la derecha, pero la propuesta del MRS, que no incluía el control de los trabajadores, evidentemente no progresó.

gobierno sandinista (1979-1990). Las relaciones entre el COSEP y la dirigencia sandinista siempre fueron muy tirantes debido a las expropiaciones de muchos de sus miembros. Desde entonces, mucha agua ha corrido bajo el puente. Los antiguos comandantes guerrilleros son ahora empresarios o prominentes políticos que visten saco y corbata. En el último periodo se ha producido un acercamiento entre la dirigencia del FSLN con los empresarios del COSEP.

Y una muestra de este complicado proceso de acercamiento, lleno de recriminaciones mutuas, fue la presencia de Daniel Ortega en la celebración del Día del Empresario, una importante reunión anual del COSEP. Esa celebración fue encabezada por Antonio Baltodano, Carlos Pellas y Piero Cohen, jefes de los principales grupos económicos.

Daniel Ortega no se caracteriza por la excelente oratoria, mucho menos por la sabiduría de sus discursos, o por la agitación o propaganda revolucionaria. Sus discursos reflejan cada vez más un apego enfermizo hacia el sostenimiento del poder a cualquier costo. Para entender sus mensajes, se debe entresacar los aspectos esenciales de las anécdotas y de la mezcla de temas incoherentes.

En su discurso ante la plana mayor de la burguesía nicaragüense, Daniel Ortega dijo que el enfrentamiento con los empresarios *“es una etapa de la Revolución que está superada (...) hasta el año 1979, los Gobiernos se cambiaban en Nicaragua a balazos; ganaban los conservadores y confiscaban a los liberales; ganaban los liberales y confiscaban a los conservadores (...) gracias a Dios, gracias al pueblo, estamos viviendo una nueva etapa, que todos nosotros estamos obligados a consolidar”*. (www.presidencia.gob.ni)

Conmocionado por su propio discurso, Daniel Ortega derramó una cuantas lágrimas por Jorge Salazar, al declarar que *“aún en los momentos más terribles, como cuando la muerte de Jorge Salazar, un hombre realmente extraordinario, una gran pérdida para Nicaragua, nunca perdimos la capacidad de comunicación y de diálogo, si no lo hubiésemos hecho, nos hubiésemos destruidos y le hubiésemos hecho un daño inmenso, un daño irreparable a Nicaragua”*. (ibíd.)

La reivindicación política de Jorge Salazar dejó atónitos a muchos. Daniel Ortega dijo la verdad cuando afirmó que el FSLN nunca perdió la comunicación con la burguesía, a la que combatía, pero con la que siempre aspiraron llegar a acuerdos que permitieran el reconocimiento de la hegemonía política del FSLN, y la aceptación de la nueva burguesía sandinista que,

aprovechando la derrota de la revolución, se apropió de los bienes confiscados al somocismo y a otros sectores de la burguesía.

La presencia de Daniel Ortega en la celebración del Día del Empresario, en el año 2008, no fue una casualidad. Reflejó el reacomodo entre las diversas fracciones de la burguesía y un acuerdo básico para reconocer a la burguesía sandinista como un miembro más del COSEP.

10. División en el MRS

La alianza electoral MRS, formada para las elecciones presidenciales del 2006, es distinta al partido MRS fundado por Sergio Ramírez en 1994.

La alianza electoral MRS fue formada esencialmente por el **Movimiento Renovador Sandinista (MRS)** y el **Movimiento por el Rescate del Sandinismo (MPRS)**, de donde provenía Herty Lewites, más otros movimientos sociales como el **Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM)** y el **Movimiento Cambio Reflexión Ética Acción (CREA)**.

La campaña electoral municipal del 2008 marcó la primera gran ruptura del MRS, que había salido enormemente fortalecido de las elecciones presidenciales del 2006, obteniendo el 6,29% de los votos para el candidato presidencial y el respetable 8,50% para diputados a la Asamblea Nacional, obteniendo 5 diputaciones.

Los problemas comenzaron cuando el CSE canceló la personalidad jurídica del MRS, dejando sin expresión electoral propia a los renovadores sandinistas. En una primera reacción, Mónica Baltodano, dirigente del **MPRS**, que formaba parte de la alianza MRS, llamó a votar nulo: *“Votar por el FSLN o el PLC, que son las dos caras de la misma moneda, es votar bajo secuestro. (...) Llamar a votar por uno para que no gane el otro nos hace partícipes del juego infame. (...) Con el voto nulo rechazamos al régimen de democracia corrupta al que estamos sometidos. (...) No aceptamos ejercer el derecho al voto bajo la condición de rehenes (...) Mandamos un mensaje de rechazo al régimen excluyente, autoritario y machista que se ha instalado en nuestro país”* (El Nuevo Diario 21/08/08)

Las declaraciones de Mónica Baltodano no fueron inmediatamente desmentidas por el Consejo Nacional del MRS. Al parecer, había un debate interno sobre la actitud a tomar. El 5 de Octubre, Edmundo Jarquín, anunció oficialmente que: *“Después de una larga sesión, los 120 delegados del Consejo del MRS, con solamente un voto en contra y cuatro abstenciones,*

aumento en la tarifa eléctrica del 6,85% a partir del mes de Mayo del 2010, no sería aplicado a unas 730,000 familias que consumen menos de 150 KWH al mes.

El anuncio del Bono “Cristiano, Socialista y Solidario” generó una gran polémica. Indudablemente, cualquier ingreso salarial extraordinario, por mínimo que sea, era bien recibido por los trabajadores, independientemente de su filiación política.

El Arzobispo de Managua, Leopoldo Brenes, declaró que *“aunque 500 córdobas no le van mal a nadie, lo mejor hubiese sido un aumento de salario, creo que todo mundo eso es lo que estaba esperando”*, (El Nuevo Diario 02/05/2010)

Róger Arteaga, Presidente de AMCHAM, alertó que *“estos 120,000 ciudadanos con C\$529.00 cada mes ejercerá una presión en la demanda de C\$63.4 millones de córdobas que al final del año se convertirían en C\$507.2 millones de córdobas (...) si la actividad productiva como oferta no responde en igual magnitud lo que se tendrá es una subida generalizada de precios y aumentará la tasa de inflación (...) Esta parece ser más una medida populista, que persigue desesperadamente mejorar la imagen del gobierno, la cual está deteriorada”*.

El general Hugo Torres, diputado del MRS dijo que *“todo esto es un acto típicamente electorero, con la complicidad del Presidente Hugo Chávez”* (Informe Pastrán 3/05/2010)

El reaccionario economista, José Luis Medal, coincidió con el MRS en el sentido que *“esta disposición no es más que una medida política pre electoral, que no tiene ninguna sustentación técnica, ni se enmarca en un contexto de retribución al sector público. Lo correcto sería que los recursos provenientes de Venezuela se incorporen al Presupuesto General de la República”*. (El Nuevo Diario 02/05/2010)

La posición del gobierno sandinista fue aclarada por el Dr. Antenor Rosales, presidente del Banco Central de Nicaragua, quien restó importancia a las críticas: *“Hemos tenido una sanidad financiera, no es un gobierno que se caracterice por gastar de forma populista como dicen algunas personas, es un gobierno serio, responsable, que hemos mantenido la estabilidad macroeconómica que ha sido reconocida por los organismos financieros internacionales, por los nicaragüenses, por los inversionistas nacionales y extranjeros (...) cuando llegamos a elecciones, dijimos: vamos a ser responsables, vamos a tener una política macroeconómica estable, pero también no nos vamos a olvidar de la importancia de tener subsidios focalizados, con el propósito de afectar lo menos posible a los nicaragüenses más*

contagio de la influenza humana, para desmontar las marchas de los trabajadores.

La polarización política en Nicaragua se trasladó a los sindicatos. Un sector de sindicatos, agrupados en la Central Sandinista de los Trabajadores (CST) y del Frente Nacional de los Trabajadores (FNT), está influenciado por el gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). El otro sector, compuesto por los sindicatos agrupados en el Congreso Permanente de los Trabajadores (CPT) está influenciado por los partidos de derecha. El sindicalismo independiente es casi inexistente. Unos y otros se quedaron callados. Nadie elevó su voz de protesta por la suspensión del 1 de Mayo.

En el año 2010 el acto oficial del 1 de Mayo se celebró el día viernes 30 de abril, en la llamada “Plaza de las Victorias”. Las centrales obreras controladas por la derecha, fueron incapaces de protestar y salir a la calle. ¿Por qué se institucionalizó celebrar el 1 de mayo un día laboral antes de la fecha histórica, como realmente correspondía? La única explicación que encontramos es que la capacidad de convocatoria del FSLN en el sector de los trabajadores esta seriamente deteriorada, y que el único sector que pueden movilizar ampliamente son los empleados públicos.

La Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS), la Central de Unificación Sindical (CUS) y la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), todas ellas influenciadas por la derecha, se negaron a marchar el 1 de Mayo en señal de protesta, por los constantes despidos de sus dirigentes y disminución de su base social entre los empleados públicos, pero en realidad intentaron ocultar su propia bancarrota.

En esa tarde lluviosa, el presidente Daniel Ortega anunció la entrega de un “*Bono Complementario Cristiano, Socialista y Solidario de 529 córdobas*” (25 dólares) a más de 120 mil empleados públicos, (salud, educación, ejército y policía, etc.) el cual tendría mantenimiento de valor en relación al dólar norteamericano, con derecho a ser incorporado en el treceavo mes navideño. Este Bono fue otorgado a los empleados públicos que ganaban menos de 5, 500 córdobas mensuales (260 dólares).

También anunció un leve descuento del precio de los combustibles de 7.50 córdobas por galón de gasolina regular y 8.45 córdobas por cada galón de diesel para el sector transporte, tradicional base de apoyo del sandinismo que dio muestras de descontento ante el incumplimiento de los acuerdos del paro nacional del 2008.

De igual forma, el Presidente Ortega anunció que el

decidimos llamar a votar por la democracia y contra la dictadura (...) para llamar a votar en cualquier opción, menos en la de Daniel Ortega” (La Prensa 05/10/08).

El único voto en contra fue el de Mónica Baltodano. Según Jarquín, el MRS llamaría a votar por los “(...) *Candidatos del liberalismo que tengan un compromiso con la democracia. Ese es el caso, en mi opinión, de (los municipios de) Managua, León, Chinandega, Granada, Masaya, las principales ciudades del Pacífico urbano. En todos esos casos los candidatos son del “Movimiento Vamos con Eduardo”, que fue la segunda fuerza política (en las elecciones generales de 2006) y a quienes sentimos más comprometido con la democracia” (ibíd.)*

Al escoger la consigna “Todos contra la dictadura” (la misma consigna que el sandinismo utilizó en la lucha contra Somoza), la mayoría del MRS se inclinó por la teoría del mal menor, abrió el camino a la alianza estratégica con la burguesía opositora, y con ello se rompió la alianza electoral MRS. Un sector del MPRS se retiró en protesta por la política recientemente adoptada, que contradecía las tradiciones revolucionarias del sandinismo.

Mónica Baltodano continuó su solitaria denuncia: “*El llamado al voto masivo y contra Ortega es una invitación a votar en la casilla uno, nosotros no estamos de acuerdo en hacer una distinción entre el régimen de Ortega y desvincularlo del PLC y Arnoldo Alemán (...) Yo entiendo que les sea muy difícil llamar a endosar al PLC, porque muchas veces hemos llamado a votar contra el pacto, y que Ortega no estaría donde está si no fuese por el PLC” (El Nuevo Diario 09/10/08)*

Con ello el MRS cruzó el rubicón, porque lejos de convertirse en una firme oposición democrática al gobierno de Ortega, se convirtió en furgón de cola del PLC, la otra pata del régimen bipartidista que votó a favor de la cancelación de la personalidad jurídica del propio MRS.

El 18 de Octubre del 2008, el MPRS definió su posición en un comunicado: “*Luego de la arbitraria cancelación de la personalidad jurídica a partidos independientes, el gobierno neoliberal orteguista usando un discurso demagógico de izquierda se ha empeñado en destruir toda expresión ciudadana y política que cuestione su mandato absolutista, que denuncie las bases de su inmundo pacto con Arnoldo Alemán, y que desnude el desenfreno con que acumula poder económico y político para él y sus allegados (...) EL RESCATE llama a participar en los comicios electorales este nueve de noviembre, reafirmando su decisión política de llamar a votar masivamente y a VOTAR NULO para expresar nuestro rechazo al régimen afincado en el Pacto Alemán-*

Ortega (...) Ante el llamamiento del Dr. Edmundo Jarquin a votar en la casilla uno por Eduardo Montealegre y demás candidatos del PLC de Arnoldo Alemán, EL RESCATE deja claramente establecido ante nuestro pueblo y la opinión pública internacional nuestro total rechazo y desacuerdo con dicha posición”.

11.- La pelea contra el bonapartismo

Desde la reforma constitucional del año 2000, el régimen político en Nicaragua está basado en el pacto entre dos grandes partidos, el PLC y FSLN, por medio del cual se reparten igualitariamente los cargos públicos. Atizando la división del liberalismo, el FSLN retornó al gobierno en el año 2006, cambiando dramáticamente la correlación de fuerzas.

Las elecciones municipales del 9 de Noviembre del 2008 se realizaron en esa especial coyuntura. Bajo el segundo gobierno de Daniel Ortega, el FSLN reforzó su control partidario sobre todas las instituciones del Estado, provocando pánico en la oposición burguesa, especialmente en los grandes medios de comunicación (Canal 2, La Prensa y El Nuevo Diario), quienes acusaron a Daniel Ortega de estar forjando una nueva dictadura.

La oposición burguesa no criticaba al FSLN de estar llevando a cabo confiscaciones, como ocurrió durante la revolución (1979-1990), ni de conducir el país al socialismo. La política económica del gobierno sandinista ha sido avalada por el FMI. En la lucha contra el narcotráfico, terrorismo y migración ilegal, el gobierno sandinista mantiene excelentes relaciones de amistad y cooperación con el gobierno de Estados Unidos. En el plano económico no hay mayores diferencias entre el FSLN y las otras fracciones de la burguesía, pero si hay diferencias en las características que bajo la administración de Daniel Ortega adquiere el régimen político.

La pelea entre el FSLN y la oposición burguesa, estaba centrada, y continúa estándolo, en el régimen político, es decir, en la forma en que el FSLN está ejerciendo el poder político, el cual que adquiere características cada vez más autoritarias y de grupo familiar. Uno de los puntos que más preocupa a las otras fracciones de la burguesía es el acelerado enriquecimiento del grupo en el poder, específicamente por el manejo “poco transparente” de la ayuda venezolana. La economía y el mercado nicaragüense son extremadamente reducidos y cuando un grupo económico crece y se desarrolla, en realidad lo hace a costa de desplazar a los otros grupos. Este es el único componente económico en la pelea por suavizar el régimen político.

cobertura de la canasta básica en relación con quienes obtienen el salario mínimo, determinan que con el salario de febrero es del 16.32 por ciento en el área agropecuaria; en pesca de 25.74 por ciento, y en la minería el 30.40 por ciento. En los sectores de la industria manufacturera obtienen sólo el 22.76 por ciento, construcción el 37.88 por ciento, y en servicios comunitarios, sociales, doméstico y personales abarcan el 23.73 por ciento.” (Ídem)

3. Decaimiento en la celebración del 1 de Mayo

Las políticas neoliberales del gobierno sandinista golpearon a los sindicatos. La celebración del 1 de Mayo ya no se hacía en la fecha histórica, sino que el gobierno sandinista en el año 2008 convocó a los trabajadores a celebrar el 1 de Mayo un día antes, el 30 de abril por la noche.

Este cambio de fechas mostraban una cruda realidad: la disminución numérica de la clase obrera industrial, que prácticamente había desaparecido de la escena económica y política, y el peso social de los empleados públicos dentro de los sindicatos sandinistas.

En el acto de celebración, Jeannette Chávez, Ministra del Trabajo, mantuvo un discurso triunfalista: “a partir de los Programas que el Gobierno ha impulsado, como el Programa Hambre Cero, se han beneficiado a 13 mil familias, lo cual ha incrementado el nivel de ocupación, principalmente, de mujeres. En este Programa, se han beneficiado 13 mil 736 socias, organizadas en 2 mil 96 Grupos Solidarios, que también ha dado empleo a sus familias y esto aumenta el número de ocupación. (...) se han generado 30 mil empleos, más los datos que aquí les he señalado con los Programas del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, se hace casi 57 mil nuevos empleos directos”. (www.presidencia.gob.ni, 01/05/2008)

Estas declaraciones provocaron la reacción de Luis Barbosa, Secretario General de la CST, señalando: “Queremos conocer cuál es la política de empleo de nuestro Gobierno, para acompañarlo”. (ibíd.)

En el año 2009, volvió a ocurrir lo mismo. Con el pretexto de combatir la gripe denominada influenza humana, en la noche del 29 de abril de ese año, Daniel Ortega firmó el **Decreto N° 25-2009** de “emergencia sanitaria”, el cual sirvió de pretexto para suspender cualquier concentración de personas y con ello Nicaragua fue el único país del mundo en donde no se celebró el 1 de mayo. Indudablemente, Daniel Ortega exageró el peligro de

trabajadores del Estado.

Mediante el **Decreto No 02-2009**, publicado en La Gaceta No 13 del 21 de Enero de 2009, ordenó un congelamiento de salarios y promociones salariales, prohibió el pago de horas extras, la jornada laboral del Estado fue recortada, iniciando labores a las siete de la mañana, y concluyendo a las una de la tarde. Con esta última medida el Gobierno se ahorra gastos de energía, subsidios a comedores y viáticos en muchas instituciones del Estado. Las horas extras y viáticos de alimentación y transporte eran un paliativo para los bajos salarios.

El salario mínimo en el Estado era de C\$1,801.03 (US \$ 90.11) mensuales; lo que estaba lejos de cubrir siquiera la canasta básica de 53 productos que había experimentado un significado aumento. El precio de la canasta básica en 2007 cerró en 7.713,4 córdobas (unos 387,6 dólares) y en diciembre del año pasado subió a 8.817,9 (unos 443,1 dólares), detalló el Inide en el informe publicado en su página de internet. (EFE.-21/01/2009)

Los sindicatos afines al gobierno sandinista, agrupados en la Central Sandinista de los Trabajadores (CST) rápidamente manifestaron su apoyo a las medidas de austeridad: *“La situación es crítica, y si no hay incremento de salarios este año, si no hay condiciones para un crecimiento mayor de la economía, pues tenemos que apretarnos la faja todos y tenemos que aportar todo en esa dirección”*, manifestó el dirigente y también diputado por el FSLN Roberto González (26/01/2009.-www.poderciudadano.org).

Por su parte, las cámaras empresariales del COSEP promovieron una reforma a la ley del salario mínimo, en el sentido que este fuese discutido solo una vez al año y no aumentar el salario mínimo más allá del 8% anual

Según el Instituto de Estudios Superiores de Centroamérica y el Caribe (Iessca) a finales del 2008 e inicios del 2009, la canasta básica se incrementó en C\$ 1,650.61. En ese momento, la canasta básica de 53 productos costaba C\$ 9,840.45. Dentro de ella, los gastos de alimentos de esa canasta costaban C\$ 5,500 córdobas.

Según Martha Espinales, miembro del Iessca: *“esto representa que, algunos sectores de la población con el salario mínimo actual, apenas tienen una cobertura promedio del 26.36 % de los productos básicos, en medio de un deslizamiento acumulado promedio del 56.10 por ciento”*. (El Nuevo Diario 11/03/09)

Pero los datos eran realmente más pavorosos: “Sobre la

Por ello la oposición burguesa unificada levantó en su momento la consigna *“todos contra la dictadura”* en el afán de convertir el proceso electoral municipal del 2008 en un plebiscito en contra de los dos años de gobierno de Daniel Ortega y de su influyente esposa, Rosario Murillo.

Para el FSLN las elecciones municipales eran decisivas: estaba en juego la continuidad en el poder político. De la misma manera que lo hizo durante el año 2004, el FSLN necesita mantener o ampliar en control de la mayoría de las municipalidades. De ocurrir lo contrario, el FSLN entraría chorreando sangre a las elecciones presidenciales del año 2011, en las que Daniel Ortega intentaría obtener una nueva reelección.

12. El caballo de Troya de la Unidad Liberal

Después de muchas concesiones mutuas, presionados por sus bases, las dos fracciones del liberalismo, más los renovadores sandinistas, desconfiando unos de otros, marcharon unidos en las elecciones municipales, presentado candidaturas unidas. Quisieron repetir la experiencia de 1990 y 2001, cuando la unidad de los partidos de derecha permitió la derrota electoral del FSLN.

No obstante, en política no se debe confundir la esencia con la apariencia. A pesar de los abrazos unitarios, las diferencias entre las dos corrientes del liberalismo eran abismales. El PLC siempre fue proclive a llegar a acuerdos con el FSLN, mientras que la otra corriente que dirige Eduardo Montealegre ha mantenido una posición mucho más dura en relación al FSLN. Aspira llegar al poder enarbolando las banderas del antisandinismo que le permitieron a Arnoldo Alemán ascender a la presidencia de la Republica en 1997.

Las candidaturas unitarias bajo las banderas del PLC aparentaban ser formalmente la reencarnación de la oposición, pero con el agravante que la corriente de Arnoldo Alemán era parte integrante del régimen político basado en el bipartidismo y en reparto igualitario de las cuotas de poder. Debido a que las cuotas de poder del PLC estaban siendo amenazadas por la conversión acelerada del régimen político, de frágil democracia burguesa hacia un bonapartismo basado en la persona de Daniel Ortega, fue que Arnoldo Alemán se vio forzado a presentar candidaturas unitarias con su archienemigo Eduardo Montealegre. Este aminoramiento de las cuotas de poder del PLC, más la presión de las bases del liberalismo que reclamaban la unidad contra el FSLN, hizo posible que Arnoldo Alemán

aceptara a Eduardo Montealegre como candidato a la alcaldía de Managua.

Aunque el liberalismo presentó candidaturas unificadas, tanto Arnoldo Alemán como Eduardo Montealegre reflejan proyectos políticos diferentes. En una simbiosis dialéctica, Alemán pretende sumar los votos que Montealegre consiguió en las últimas elecciones presidenciales, y con ese caudal electoral redefinir en una negociación con el FSLN las cuotas de poder que le corresponden.

Por su parte, Montealegre no tuvo más remedio que refugiarse en el PLC, después que el CSE le entregó la personalidad jurídica y los sellos de ALN al diputado Eliseo Núñez Hernández, opositor de Montealegre y colaborador del FSLN. También debemos agregar que los diputados del PLC cerraron filas y evitaron el desafuero de Montealegre, sobre quien pende un juicio penal por el escandaloso caso de las quiebras bancarias y la emisión de CENIS, cuando era ministro de hacienda del gobierno de Enrique Bolaños (2002-2007)

En este reacomodo forzoso de dos enemigos acérrimos, Alemán necesitaba subir el caudal de votos del PLC, pero sin convertir a Montealegre en el nuevo líder del liberalismo unificado. Si la fórmula Montealegre-Quinonez hubiese conquistado la Alcaldía de Managua, se hubieran catapultado como la futura fórmula presidencial del año 2011, de la misma manera que lo hizo el propio Arnoldo Alemán las elecciones del año 1996, que le permitieron tomar el poder.

En cambio, si la fórmula Montealegre-Quinonez perdía las elecciones, Alemán eliminaría a Montealegre de la lucha política, sobre quien pesarían dos derrotas consecutivas (2006 y 2008). El panorama estaba rayado: aunque la oposición burguesa supuestamente marchaba unida bajo las banderas del PLC, tenía un enorme caballo de Troya en su interior: el grupo de Arnoldo Alemán.

13.- Fomentando la abstención

Las elecciones municipales del 2008 se produjeron en una coyuntura en la que el FSLN apenas estaba reacomodándose en el poder, y cuando sus proyectos de asistencia social a los más pobres no habían producido sus frutos.

Existieron condiciones favorables para que la oposición burguesa explotara el descontento popular por la vía de las urnas. La crisis económica internacional golpeaba fuertemente a Nicaragua, pero la oposición burguesa no lograba empalmar con

y se produjeron violentos enfrentamientos que obligaron a replegarse a las fuerzas antimotines. A partir de ese momento, la represión bajó de intensidad, fue focalizada y controlada. Los dirigentes sandinistas recorrieron los municipios intentando vanamente desmontar el paro. Se había producido una ruptura política entre la dirigencia sandinista y la base social de las cooperativas de transporte.

El 14 de Mayo del 2008, en un mensaje a la nación en cadena nacional de radio y televisión, Ortega pronunció un largo y aburrido discurso: solamente podía otorgar una rebaja de 30 centavos dólar por cada galón de combustible, más un probable subsidio del 20% que debería ser aprobado por la Asamblea Nacional y sacado de los fondos del presupuesto. El acuerdo solo abarcaba a las estaciones de PETRONIC y no a las transnacionales del petróleo.

Los transportistas rechazaron el ofrecimiento, y el paro continuó. Ortega debió suspender su viaje a la Cumbre Iberoamericana en Perú, y realizó una nueva propuesta el 16 de Mayo: concedería una rebaja de \$ 1,30 dólares por cada galón de combustible (una rebaja del 33%) quedando el precio en \$3,15 por galón, el más bajo de Centroamérica. En menos de 48 horas, Ortega realizó un inesperado giro que reflejaba la gravedad de la situación creada por el paro del transporte. No dijo de donde saldrían los fondos para subvencionar el nuevo precio del combustible.

Andrés Lara, dirigente de la CNT, dijo “*el paro de los transportistas logró lo que no pudieron hacer ni la Contraloría de la República, ni la Asamblea Nacional, ni los partidos políticos, vamos a tomar oxígeno en espera (de) que el presidente Ortega cumpla sus promesas*”. (Nuevo Herald 18/05/08)

Lo que transportistas lograron a través de la lucha, se disolvió rápidamente debido a que los precios del petróleo continuaron subiendo. Ortega no quiso imponer impuestos a las altas ganancias de las petroleras, porque ALBANISA forma parte ahora del negocio petrolero.

2. El Decreto No 02-2009: austeridad contra los trabajadores

Ante la crisis financiera mundial, a inicios del año 2009 el gobierno sandinista se aprestó a dictar “medidas de austeridad” a fin de impedir el colapso de la economía nacional. Sin embargo, lejos de aplicar medidas anticapitalistas el gobierno de Ortega aplicó un recorte estrepitoso a los beneficios laborales de los

estatal, lo que permite que dichos fondos no entren formalmente al presupuesto general de la república.

ALBANISA financia la compra de petróleo venezolano, Nicaragua paga solamente el 60% y el 40% restante queda como préstamo a largo plazo con intereses bajos. Esta operación produjo un respiro económico al gobierno sandinista que ya no paga en efectivo la factura petrolera (en el 2006 fue de 740 millones de dólares, la mitad de las exportaciones). El 40% restante produce fondos líquidos para ALBANISA, los que son manejados discrecionalmente por el gobierno sandinista para fortalecer su base social y su clientela política. Pero esta operación “solidaria” es una ilusión, porque ese 40% produce una deuda externa que Nicaragua deberá pagar tarde o temprano a Venezuela.

Uno de los grandes ejes de ataque de la oposición burguesa, fue la falta de transparencia de los fondos de ALBANISA, y que el pueblo no estaba siendo beneficiado con la ayuda venezolana.

A diferencia de anteriores ocasiones, el conjunto de las cooperativas y organizaciones de transportistas, de todos los colores políticos, obedecieron el llamado de la **Coordinadora Nacional de Transporte (CNT)** y el paro nacional se inició el 5 de Mayo del 2008, abarcando todas las modalidades (buses, taxis, camiones, hasta transporte acuático). La consigna central era el congelamiento de los precios de los combustibles en 60 córdobas (\$ 3.07 dólares), argumentando que ese era el precio del combustible en Honduras, producto del acuerdo de PETROCARIBE con el gobierno de Mel Zelaya.

El paro se extendió hasta los municipios más alejados, y fue casi una manifestación espontánea de la desesperación de los pequeños propietarios del transporte, que estaban siendo arruinados con las constantes alzas de los precios de los combustibles.

El gobierno sandinista inicialmente acusó al imperialismo norteamericano y a la derecha de promover el paro. En realidad, nunca antes ningún sector social había atacado tan duramente la política económica al gobierno sandinista, como su antiguo aliado, el sector transporte.

Posteriormente, debido a la masividad de transportistas en paro, el gobierno sandinista suavizó el tono y mantuvo la estrategia de negociar por abajo, con los dirigentes de las cooperativas, pero no reconoció a la dirigencia nacional de la CNT. Era tan intenso el paro, que el gobierno no pudo reprimirlo, salvo los incidentes que se produjeron en León y en poblado de Maderas. En este último caso, la población salió en defensa de los transportistas que estaban siendo apaleados por la Policía,

el descontento popular. Aunque no siempre la crisis económica prolongada produce radicalización en contra del gobierno, a veces puede producir desmoralización y apatía.

Por su parte, el FSLN, forjado en la insurrección contra Somoza, la guerra civil y el enfrentamiento contra sus enemigos, desarrolló una estrategia para ganar las elecciones municipales, conservar y fortalecer su poder: no realizó las acostumbradas gigantescas manifestaciones que atemorizaban al votante independiente, promovió la abstención desde el CSE no realizando campañas a favor de la participación de la población en el proceso electoral, reestructuró las **Juntas Receptoras de Votos (JRV)** en los distritos que históricamente han votado en contra del FSLN, dispersando el voto antisandinista. En fin, mantuvo el control absoluto del proceso electoral. La cancelación de la personalidad jurídica del PCN y del MRS tenía la clara intención de evitar que estos partidos participaran en la conformación de las estructuras electorales.

En el plano de las reivindicaciones económicas de las masas, donde no podía hacer muchas concesiones, el FSLN realizó una silenciosa pero efectiva campaña de entrega de títulos de propiedad en los barrios más pobres, y de solución de problemas tan elementales como introducir agua potable, aguas negras, etc.

Lo estrategia fundamental consistió en evitar que el votante independiente, que afirma no tener simpatía por ningún partido político, y que son quienes en última instancia deciden todas las elecciones, no asistiera a votar. De esta manera, el FSLN obtendría los mismos resultados del año 2004, cuando logró conquistar el 60 de las alcaldías con el 22.7% de los votos a su favor, con una abstención del 50% de los votantes inscritos.

El endurecimiento del régimen político en Nicaragua provocó un creciente malestar en los países imperialistas, ahora llamados “donantes”. El 22 de Octubre del 2008, los 27 países de la Unión Europea (UE) expresaron en un comunicado “*su preocupación por el acoso del que están siendo objeto varias ONGs, y, a través de ellas, ciertas personalidades de la sociedad civil (...) y se pregunta sobre los objetivos reales de estas maniobras de intimidación*”.

Al día siguiente, el 23 de Octubre, Robert Wood, portavoz del Departamento de Estado, dijo que el gobierno de los Estados Unidos “*hace un llamado al Gobierno de Nicaragua a que asegure que la campaña y las elecciones estarán libres de intimidación, violencia (...) hacemos un llamado al Gobierno de Nicaragua a crear las condiciones para la celebración de unas elecciones libres*

y justas, al permitir que los partidos de oposición, los medios de comunicación y el pueblo de Nicaragua expresen sus puntos de vista libre y pacíficamente, otorgando a todos los partidos políticos el derecho a participar en las elecciones e invitando a grupos nacionales e internacionales creíbles a observar las elecciones”.

A diferencia de los años anteriores en que el FSLN promovía la vigilancia internacional de las elecciones, en el año 2008 el gobierno de Daniel Ortega se negó a autorizar las delegaciones de observadores nacionales, e internacionales de la OEA y del Centro Carter. Estamos de acuerdo en rechazar las presiones imperialistas, en defender la autodeterminación y la dignidad nacional, pero el endurecimiento del régimen político y el recorte de las libertades democráticas no son medidas revolucionarias mucho menos antiimperialistas. Todo lo contrario, para luchar contra el imperialismo se requiere que los trabajadores y el pueblo gocen de las necesarias libertades políticas para movilizarse y triunfar.

Estas restricciones a las libertades democráticas, por parte del gobierno sandinista, proporcionaron una enorme bandera de agitación política a la derecha unificada y una gran justificación para agrupar al pueblo humilde en su contra.

En las elecciones municipales del año 2008 participaron únicamente 5 partidos políticos, siendo los más importantes el FSLN y el PLC. Estos dos partidos eran las patas, derecha e izquierda, del actual sistema bipartidista antidemocrático. Ambos partidos, con ideologías de izquierda y de derecha, mantenían un forcejeo por quién mantendría la hegemonía política en el próximo periodo.

significaron penurias para los trabajadores, y permitieron el estallido de algunas luchas sociales.

1.- Transportistas se rebelaron contra el gobierno

En Mayo del 2008, teniendo como contexto la elevación desmesurada de los precios de los combustibles, los transportistas, tradicional base de apoyo del FSLN, iniciaron un paro nacional contra el gobierno de Daniel Ortega, algo realmente inimaginable.

El auge de las cooperativas de transporte comenzó en 1990, cuando el FSLN perdió el gobierno y decenas de miles antiguos funcionarios, ex soldados del Ejército y del Ministerio del Interior, perdieron sus empleos y con el poco dinero que recibieron como indemnizaciones laborales, compraron camionetas y buses usados para trabajar como transportistas, y así se ganaron el pan de cada día. Después de 1990, los organismos de masas sandinistas se debilitaron, pero las cooperativas de transporte crecieron en número y en fuerza social combativa.

En el periodo 1990-2006, ante la debilidad de los sindicatos y de los organismos de masas, las cooperativas de transportes fueron la fuerza de choque del opositor FSLN para crear y mantener un nuevo statu quo del poder, y resistir los efectos demolidores de las políticas neoliberales.

Sin embargo, a partir de 1999, con el pacto Ortega-Alemán, el FSLN dejó de utilizar al sector transporte como fuerza de choque contra los gobiernos de turno. Ya no era necesaria la lucha callejera, sino la negociación entre cúpulas. En 1999, un galón de diesel valía \$1,50 dólar, en 2008, valía 4,27 dólares y el galón de gasolina súper valía 4,48 dólares.

La enorme alza de los precios del petróleo perjudicaba no solo a transportistas, sino a la clase media y los pequeños propietarios urbanos y rurales.

Uno de los ejes de la campaña electoral de Daniel Ortega en el año 2006 fue que garantizaría, con la ayuda venezolana, que Nicaragua no sufriera los embates del alza del petróleo. Y estas declaraciones causaron muchas expectativas no solo entre los transportistas sino en toda la sociedad nicaragüense, sumamente preocupada por las constantes alzas de precios en los alimentos y en los servicios básicos.

En julio del 2007 fue creada ALBANISA, una empresa privada en la que participa la venezolana PDVSA (55%) y la empresa estatal nicaragüense PETRONIC (44%). Lo extraño es que fue constituida como empresa privada y no como empresa

Esta flexible política neoliberal del gobierno sandinista, le ha valido elogios de altos funcionarios del FMI. Miguel Savastano, asesor principal del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, declaró en Managua que *“los compromisos de las medidas económicas, que las autoridades nicaragüenses tomaron a fines del año pasado, han sido cumplidos en términos de producir equilibrios macroeconómicos favorables (...) Se están cumpliendo todas las metas del programa”* (La Prensa 25/04/2010).

Por su parte, Bayardo Arce, asesor económico del gobierno sandinista, declaró muy orgulloso que *“estamos seguros que el país ha caminado de manera responsable en el manejo de la economía, las cifras lo demuestran. Aquí hay estabilidad económica en la moneda, crecimiento en la producción, crecimiento en las exportaciones, crecimiento en los ingresos tributarios (...) Sabemos que el Fondo tiene sus preocupaciones, sus inquietudes por el futuro, pero creemos que precisamente sobre la base de la responsabilidad que el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional ha manejado la economía, sobre esa base podemos asegurar que el futuro lo vamos a saber administrar bien”*. (La Prensa 26/07/2010)

Antenor Rosales, presidente del Banco Central de Nicaragua, en el mismo sentido declaro que *“Tenemos en las metas cuantitativas un sobrecumplimiento por parte de Nicaragua. (...) Hemos hecho un esfuerzo sobrehumano producto del sacrificio de los trabajadores, de los empresarios, de los productores, de la nación entera, para tener un vínculo con el Fondo Monetario Internacional que se caracterice por cumplir con aquellas cosas que nos hemos comprometido”*. (El 19 Digital 03/08/2010).

No obstante, en una escena surrealista, las declaraciones optimistas de los altos funcionarios sandinistas se contradicen con las preocupaciones del FMI. En una reunión con la cúpula empresarial en el año 2010, Gabriel Di Bella, representante del FMI en Managua, indicó que Nicaragua continuaba retrasada en la lucha por la reducción de la pobreza. Según el FMI, cerca de 5,7 de millones de nicaragüenses viven con 2 dólares diarios, es decir, bajo del umbral de la pobreza. *“Hay que regocijarse en el hecho que Nicaragua ha obtenido estabilidad macroeconómica, pero es hora de enfrentarse al próximo desafío, que es crecer a mayores tasas que sí ha crecido el resto de la región”*, declaro Di Bella (La Prensa, 01/07/2010)

Las políticas neoliberales aplicadas por el gobierno sandinista fueron aplaudidas por los empresarios y el propio FMI, proporcionaron estabilidad macroeconómica al país, pero

IV.- Crisis del “Pacto” y la nueva hegemonía

Ya hemos analizado como, dentro del esquema de dominación conjunta del pacto FSLN-PLC, existía un pleito en las alturas por el establecimiento de un nuevo régimen político de naturaleza bonapartista.

Desde el año 1999, independientemente de quien encabezara el gobierno, el pacto FSLN-PLC permitía un reparto equitativo de los principales cargos públicos y aseguraba un largo periodo de estabilidad y alternancia en el poder político. Sin embargo, el resultado turbulento de las elecciones municipales del 2008, mostraron claramente que el FSLN estaba dispuesto a imponer su hegemonía política en detrimento de su antiguo y vital aliado, el PLC.

Pocos han entendido la dialéctica del pacto, cómo y porqué los antiguos aliados han llegado hasta a apedrearse en las calles. En 1999, el FSLN estaba en una posición muy precaria como partido de oposición. En esas condiciones accedió a pactar con el entonces gobernante PLC, porque esa negociación le permitía recuperar y ampliar cuotas de poder político, a cambio de hacerse de la vista gorda ante el enriquecimiento de Arnoldo Alemán.

A diferencia de éste, que consideraba al pacto un mecanismo necesario para dar estabilidad a un largo periodo de gobierno liberal, el FSLN asumía el pacto como un trampolín para ascender nuevamente al gobierno. Por esta última razón, el FSLN insistió en la reforma constitucional que permitió bajar el techo del 40% al 35% de los votos en la primera vuelta, y que permitió al FSLN ganar las elecciones presidenciales del año 2006.

Sin embargo, una vez en el gobierno, al FSLN le resultaba excesivamente oneroso compartir las principales decisiones con el PLC, un aliado desprestigiado y voraz que siempre pedía más y más. La torta del pastel se hacía cada vez más pequeña. El reducido presupuesto estatal y la crisis económica no permitían un cogobierno estable y duradero, sin contradicciones. El conflicto latente entre antiguos aliados y socios presagiaba un

regateo abierto por la redefinición de las cuotas de poder del pacto. Tanto el FSLN como el PLC asumieron posiciones de fuerza.

El PLC estaba consciente del deterioro político del FSLN en el gobierno y apostaba a aumentar considerablemente su caudal electoral en las elecciones municipales del 2008, y desde esa posición renegociar el pacto con el FSLN en base a una nueva correlación de fuerzas. Arnoldo Alemán y su grupo apostaron a recoger la cosecha del desgaste político del FSLN.

1.- Maniobrando desde las alturas

Ante la ofensiva del liberalismo unificado, la dirección sandinista, de manera silenciosa pero efectiva, comenzó a maniobrar hábilmente desde las instituciones del Estado, especialmente desde el CSE. El FSLN no solo dejó por fuera del juego electoral a dos partidos de la competencia, sino que se garantizó el control absoluto del proceso electoral, al organizar libremente, sin ninguna oposición, los organismos electorales.

La Ley Electoral, negociada en el pacto del año 1999, estableció que el Presidente de los Consejos Electorales departamentales y municipales, incluyendo las Juntas Receptoras de Votos (JRV), “*serán designados alternativamente de entre los partidos políticos que hubiesen obtenido el primero y segundo lugar en las últimas elecciones generales*”.

En las elecciones del año 2006 el partido del primer lugar fue el FSLN. El segundo lugar fue ocupado por ALN. Esta organización pasó ser controlada por Eliseo Núñez Hernández, como hemos explicado con anterioridad. Los fiscales del partido **Alternativa por el Cambio (AC)** del ex diputado Orlando Tardencilla, y del **Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN)** estaban amarrados por debajo de la mesa con el gobierno sandinista. De esta manera, el control del FSLN sobre el aparato electoral fue total.

La estrategia de promover la abstención, más el control absoluto del aparato electoral, produjeron frutos amargos para la oposición burguesa.

2.- Cuestionados resultados electorales

A raíz de los primeros resultados electorales, la unidad liberal bajo las banderas del PLC denunció la realización de un enorme fraude electoral, obviando que en todo el periodo anterior apoyaron incondicional el montaje del FSLN. En realidad, los primeros datos electorales proporcionados por el CSE fueron

manifestado su preocupación por cuatro temas candentes: la aprobación de la Ley Antifraude Eléctrico, la entrega del estudio actuarial sobre el sistema de pensiones vigente, la preocupación por la inflación que cerró en 16,88 por ciento y la necesidad de aprobar una ley que regule la cooperación venezolana. El resultado de la negociación produjo la aprobación de la **Ley No 662**, Ley de transparencia para las entidades y empresas del estado nicaragüense, publicada en La Gaceta N° 190 del 03 de Octubre de 2008, que no cuestionaba la previamente acordada naturaleza privada del acuerdo petrolero con Venezuela.

Y desde entonces las negociaciones con el FMI marcharon en un tono de amistoso entendimiento. El diputado sandinista Wálmaro Gutiérrez reconoció: “*El gobierno ha cumplido en su totalidad con los requisitos que estableció el organismo en materia fiscal y monetaria (...) Lo que significa que todo está en línea para que Nicaragua mantenga este acuerdo, que prácticamente lo que hace es garantizar el flujo ininterrumpido de la cooperación internacional y recursos adicionales, que en este momento por este impasse, no habían sido desembolsados por el FMI*”. ((El Nuevo Diario 16/06/08)

En mayo del 2009, la misión técnica evaluadora del FMI cuestionó el uso de las reservas internacionales por parte del gobierno de Daniel Ortega y manifestó su oposición a que se utilicen los fondos del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) en la adquisición de instrumentos financieros del Estado, en una clara operación de autofinanciamiento.

Cada crisis en las negociaciones con el FMI, se solucionaban con una concesión del gobierno sandinista. En Mayo del 2010, se produjo una nueva tensión con el FMI, por el anuncio de Daniel Ortega de entregar el “bono cristiano, solidario y socialista” a los trabajadores del Estado que ganan menos de 5,100 córdobas. Antenor Rosales, presidente del Banco Central de Nicaragua, calmó a la delegación del FMI explicándoles que “*Los fondos salen de Albanisa, el gobierno no se puede involucrar en la distribución de los recursos. La empresa que ha decidido la entrega de ese bono, debe realizarla por sus propios medios, no por los canales estatales. Reitero que son recursos privados, y esa empresa debe hacerse cargo de la distribución adecuada de los mismos*”. (El Nuevo Diario 04/05/2010)

Pero el FMI no se conforma con concesiones formales, en cada negociación pide más y más. Solicitó la reforma a la Ley contra el Fraude Energético, para subir las sanciones administrativas y penales contra las personas que sean sorprendidas robando energía eléctrica.

sandinista con el FMI se centró en la definición de la naturaleza de la ayuda venezolana. Al definirse que los ingresos provenientes del acuerdo petrolero entre ALBANISA de Nicaragua y PDVSA de Venezuela eran de naturaleza privada y de que no crearía más deuda pública al Estado de Nicaragua, las negociaciones con el FMI se normalizaron.

A pesar que la Asamblea Nacional aprobó el **Decreto Legislativo No 5117**, publicado en La Gaceta No. 67 del 11 de Abril del 2007, por medio del cual decidió “Aprobar el Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE, entre el Gobierno de la República de Nicaragua y el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, suscrito el 11 de enero de 2007, por el Presidente de la República de Nicaragua y el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela”, el FMI se hizo de la vista gorda y aceptó los argumentos del gobierno sandinista, en el sentido que la ayuda venezolana era un acuerdo privado, que efectivamente no creaba deuda pública. Fue la primera gran concesión del FMI al gobierno sandinista.

Durante el mes de Junio del 2008 una misión del FMI visitó Nicaragua para calificar la gestión económica realizada por el gobierno de Daniel Ortega. Antes de la visita, en su clásico estilo fanfarrón, Daniel Ortega había declarado que *“el país tiene que caminar con el Fondo Monetario o sin el Fondo Monetario, porque riquezas tenemos en Nicaragua y de eso tienen que estar claros los señores del Fondo”* (El Nuevo Diario 09/06/08).

Pero estas declaraciones eran realmente una cortina de humo para ocultar la aceptación de las imposiciones del FMI. Las declaraciones del presidente Ortega fueron relativizadas por Humberto Arbulú, representante permanente del FMI en Nicaragua: *“Lo que él (Ortega) está diciendo, me parece, es que Nicaragua considera que hay dos alternativas ir hacia adelante con el Fondo o ir hacia adelante sin el Fondo y en ese caso yo lo interpreto que hay una intención de ir hacia adelante”* (...) *“En vista de que el Fondo no tiene o no ha tenido hasta ahora ninguna objeción a tener un acuerdo con el país, yo lo veo desde un punto de vista positivo”*. (El Nuevo Diario 09/06/08)

A la semana siguiente, el vicepresidente Jaime Morales Carazo aclaró las verdaderas intenciones del gobierno sandinista: *“No es lo deseable romper con nadie ni mucho menos, ni hay el ánimo de eso”* (...) *“siempre es bueno mantener relaciones”* con los organismos internacionales sobre todo con el FMI que otorga *“el aval para el financiamiento de los países en desarrollo”*. (El Nuevo Diario, 09/06/08).

Unos días antes del arribo de la misión, el FMI había

muy contradictorios.

Inicialmente el CSE dio a conocer un uniforme en base al 10% de las JRV escrutadas, donde el FSLN barriá arrolladoramente en todas las municipalidades. Posteriormente dio a conocer otro informe donde el PLC avanzaba muy cerca del FSLN, lo que implicaba que el liberalismo controlaría las alcaldías de las cabeceras departamentales de Jinotega, Boaco, Juigalpa y Masaya. Más adelante, dio a conocer el resultado provisional del 90% de las JRV escrutadas, donde el FSLN aparecía con 880.932 votos y el PLC con 856,194 votos, con una diferencia de 24,738 votos, es decir, con un 1% de diferencia entre ambos partidos. La abstención fue calculada en un 54 % y se contabilizaron entre 120 a 180 mil votos nulos que equivalen al 10% de la votación total.

El PLC reclamó su victoria a nivel nacional: 885,417 votos (48.15%) a favor del PLC y 857,951 votos (46.6%) a favor del FSLN, pero los resultados oficiales indicaban lo contrario:

Resultados de las elecciones municipales (1996-2008)

	1996	2000	2004	2008
P a d r ó n electoral	2.421,067	2.611,440	Sin datos	3.863,837
V o t o s válidos	1.757,775	1.517,353	1.503,997 *	1.840.943 **
FSLN	551,079	618,821	729,205	880,932
PLC	686,442	636,865	620,741	856,194
Abstención	27,40%	44,45%	44,35% **	48,54% ***

Fuente: Consejo Supremo Electoral

La alcaldía más peleada fue, evidentemente, Managua, en donde se concentra un tercio de la población total. Incluso, la ventaja del FSLN aumentaba en la elección del Consejo Municipal de Managua. Según el CSE el FSLN obtuvo 231,679 votos y el PLC 185,343 votos, lo que implicaría que hubo un extraño voto cruzado, es decir, quienes votaron por Eduardo Montealegre para alcalde también votaron por los concejales sandinistas.

*.- En las elecciones municipales del año 2004 el CSE solo dio información sobre el 86,7% de las Juntas Receptoras de Votos (JRV), proclamando a los ganadores pero nunca publicó la totalidad de los resultados oficiales.

**.- Información del 90% de las JRV escrutadas (12/11/2008). El CSE no publicó los resultados finales

***.- Declaración de Roberto Rivas, presidente del CSE (El Nuevo Diario, 11/11/2008)

Votación en Managua

	FSLN	PLC	Diferencia
CSE Según el	223,389	202,752	20,637 Gana el FSLN
PLC Según el	190,347	210,306	19,959 Gana el PLC con

El PLC y Eduardo Montealegre afirmaron tener en su poder el 96% de las actas que le concedían la victoria al PLC con 210 mil 306 votos (51.41%) contra 190 mil 347 votos (46.53%) a favor del FSLN. Sin embargo, Montealegre no utilizó los recursos legales de impugnación por temor a perder las actas originales, en cambio las escaneó y subió a un sitio de internet, que rápidamente desapareció.

Montealegre declaró a la prensa: *“Rechazamos los resultados del CSE no sólo en Managua sino en todos los municipios del país. Hoy en día el pueblo ha hablado y dice: Cero negociación con el Frente Sandinista”*. Mientras Eduardo Montealegre denunciaba el fraude en Managua, Arnoldo Alemán mantuvo una actitud muy prudente, creyendo que el CSE respetaría los resultados en los lugares donde los candidatos eran fieles a Arnoldo Alemán. Este se sumó a la denuncia del fraude, hasta observar que en los municipios tradicionalmente liberales el CSE le adjudicó la victoria al FSLN. Preocupado por la ruptura del pacto, Arnoldo Alemán declaró: *“El PLC agotará todas las vías cívicas para que la barbaridad del fraude se corrija. Nosotros fuimos los que ganamos 105 alcaldías”*. (Confidencial No 611, 23/11/2008)

¿Cómo fue posible semejante votación a favor del FSLN? En el año 2000, el FSLN obtuvo 52 de las 151 alcaldías, incluida Managua. En el año 2004, el FSLN subió de 52 a 87 alcaldías. Y ahora, en el año 2008, paso de 87 a 105 alcaldías. En un período de 8 años el FSLN pasó a de un tercio a dos tercios de alcaldías bajo su control. En las elecciones del año 2000 el FSLN se aprovechó la división del voto antisandinista y Herty Lewites fue electo alcalde de Managua. Ese año el Partido Conservador obtuvo el 25% de los votos en Managua. Pero en el año 2004 ocurrió algo diferente: el votante antisandinista se abstuvo y el voto duro del FSLN participó de manera disciplinada, garantizando la victoria del FSLN.

En el caso de Managua, en el año 2000, el sandinista Herty Lewites ganó con 135 mil votos. En el año 2004, el sandinista Dionisio Marengo ganó 145 mil votos. En 2008, el sandinista Alexis Arguello ganó con 223, 389 votos. Esta es una cifra record para el FSLN ya que Daniel Ortega obtuvo apenas 162 mil votos

VI.- NEOLIBERALISMO Y LUCHAS SOCIALES

Desde el año 1990, cuando se produjo el triunfo electoral de la Unión Nacional Opositora (UNO), el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) perdió formalmente el gobierno, aunque continuó manteniendo una amplísima cuota de poder. Desde esa fecha, Nicaragua ha estado bajo la tutela permanente del Fondo Monetario Internacional (FMI).

En el llamado “período neoliberal”, bajo los gobiernos de Violeta Chamorro (1990-1996), Arnoldo Alemán (1997-2002) y Enrique Bolaños (2002-2007), el FMI dictó las políticas económicas, pero la cúpula del FSLN, transformada en una nueva burguesía desde la oposición en la Asamblea Nacional colaboró abierta o solapadamente en los procesos de privatización de las empresas estatales de la ahora extinta Área Propiedad del Pueblo (APP), y en la crucial privatización de los servicios públicos: distribución y generación de energía eléctrica, telefonía, recursos naturales, servicios de salud, etc. En el llamado “periodo neoliberal” todos los servicios públicos fueron privatizados menos el agua.

Pero, contrario a lo que se pueda creer, el llamado “periodo neoliberal” no desapareció bajo la segunda presidencia de Daniel Ortega (2007-2011), sino que se extendió en el tiempo y fue perfeccionado. No se trata de una calumnia, no lo decimos nosotros, lo dicen los empresarios nicaragüenses y los altos funcionarios del FMI.

El año 2007 fue de reacomodos y forcejeos. En Julio del 2007, el comandante Bayardo Arce Castaño, perteneciente a un poderoso e influyente grupo empresarial sandinista, en su calidad de asesor económico del gobierno de Daniel Ortega, declaró con cierta amargura y protesta que *“estamos claros que el país necesita un acuerdo con el FMI y esperamos que éste sea el último. Nosotros hacemos nuestro plan (económico) de cómo vamos a mantener este país, y (...) alguien tiene que decir que esas cifras de esa gente valen; ese organismo se llama FMI”*. (El Nuevo Diario 11/07/2007)

En el año 2007, la principal discusión del gobierno

de salvación de las almas vinculándolo al de la lucha pobreza, la búsqueda de una sociedad mas justa a la lucha por el socialismo, es decir, el sandinismo utiliza el discurso socialista primitivo del cristianismo de las catacumbas, levantando la efigie del Cardenal Obando, con el claro objetivo de disminuir la influencia política de la Iglesia Católica y de convertir a ésta en un instrumento mas de dominación.

Uno de los aspectos simbólicos que más molestó a los obispos de la Iglesia Católica, fue la forma en que en ese acto de celebración del 19 de julio, el presidente Ortega presentó como trofeo al Cardenal Miguel Obando. Monseñor Silvio Báez, obispo de línea dura, muy molesto declaró: *“La primera dama lo presenta como pastor de todos los nicaragüenses. Ayer lo llamó “El pastor de la paz, la reconciliación y el bien común. Ella le puede llamar como pueda, ella es experta en inventar slogans y expresiones, muchas veces manipulando de forma abusiva la fe. Cada diócesis tiene su obispo, y un obispo que es emérito no puede ser pastor de todos los nicaragüenses. (...) Él puede hablar en nombre de la Iglesia, en el sentido que él es Iglesia, pero no es la voz de la Conferencia Episcopal.”* (El Nuevo Diario, 21/07/2011)

Teniendo la figura del Cardenal Obando a su lado, Ortega pasó al contra ataque: *“¿Ustedes creen que la Conferencia Episcopal de aquel entonces condenó la masacre? (Estudiantes leoneses asesinados por la dictadura) Ni una palabra, si todos ellos eran somocistas, somocistas hasta los tuétanos, hasta al grado que cuando muere (Anastasio) Somoza, ajusticiado por Rigoberto López Pérez, lo enterraron con honores de Príncipe de la Iglesia. Al asesino le dieron honores de Príncipe de la Iglesia hasta dónde llegaba esa Conferencia Episcopal. ¡Dios nos libre!”* (El Nuevo Diario, 25/07/2011)

Pero la preocupación de la Iglesia va más allá de Obando: el sandinismo intenta recoger la simbología, los ritos, el lenguaje y las romerías católicas para su campaña electoral y gubernamental, intentando diluir a la Iglesia Católica en el nuevo entretejido ideológico del sandinismo.

en Managua, en las elecciones presidenciales del año 2006.

El FSLN no hizo ninguna aclaración sobre las denuncias de fraude y más bien reivindicó con aplomo su victoria en las elecciones, producto de su ascenso al poder, y como resultado de la “segunda fase de la revolución” y de los programas de asistencia social que impulsa.

A partir de las denuncias de fraude por parte de la oposición burguesa, resulta difícil precisar cuál fue la votación real para cada partido. Cualquier cifra o dato produce desconfianza. No existen datos oficiales publicados que puedan ser cotejados.

3.- La movilización de las pandillas

En Managua, Montealegre encabezó la denuncia contra el fraude, arrastrando momentáneamente al conjunto del PLC. Se produjo un fenómeno inédito: un sector radicalizado de las bases del PLC salió en manifestación, utilizando los mismos métodos de lucha que siempre ha utilizado el FSLN: quemaron llantas y trabaron una batalla callejera a pedradas contra simpatizantes sandinistas y la Policía Nacional. Montealegre fue desbordado por su propia base y no le quedó otro camino que llamar a la calma y a la realización de manifestaciones pacíficas. Desde entonces la impotencia de la oposición burguesa se concentró en denunciar el fraude en los foros y organismos internacionales.

Ante los llamados de Montealegre a manifestarse pacíficamente contra el fraude, el FSLN llamó a la movilización de sus bases, pero aquí se produjo otro fenómeno: la base sandinista se mostró apática. El FSLN debió movilizar a los empleados públicos, temerosos de perder el empleo, en las rotondas de Managua, así como movilizar pandilleros, armados de piedras, garrotes y machetes, como una verdadera y temible fuerza de choque, en contra de los simpatizantes de Montealegre y de sus intentos por organizar marchas opositoras en Managua.

Si Montealegre montaba grandes manifestaciones contra el fraude, la situación se complicaría para el gobierno sandinista, abriendo una crisis de poder. Por ello, los sandinistas apostaron a evitar el desarrollo de grandes marchas opositoras, a cualquier costo. ¿Porque si el FSLN había ganado Managua con un amplio margen a su favor, no convocó a gigantescas marchas por la defensa del voto sandinista? ¿Por qué tuvo que recurrir al lumpen proletariado para atemorizar a los seguidores de Montealegre, que eran minoría? En este proceso de imponer el terror, de cercar las marchas opositoras, de acosarlas y disolverlas, el FSLN estaba destruyendo las libertades democráticas, convirtiendo la lucha

política en un enfrentamiento a pedradas entre dos fuerzas de choque.

Las marchas contra el fraude programadas a realizarse en León y Managua fueron abortadas por las fuerzas de choque del sandinismo que impidieron la circulación de vehículos en la carretera.

La utilización de pandilleros encendió el debate público. En un mitin de celebración de la victoria en Managua, el 21 de noviembre del 2008, Rosario Murillo, la nueva ideóloga del FSLN, defendió la movilización de “pandilleros”: *“Yo, proclamo con orgullo que todos estos jóvenes empobrecidos por el modelo injusto que estamos transformando, esos jóvenes que hemos visto en las calles de Nicaragua... esos jóvenes que los oligarcas desprecian, son, pertenecen, al Frente Sandinista de Liberación Nacional.(...) Son los jóvenes sandinistas los que se han tomado las calles, para defender la victoria del pueblo”* (Semanao El 19 No 14)

4.- La Iglesia Católica llamó a recontar los votos

Hasta Noviembre del 2008, la Iglesia Católica había mantenido una actitud “neutral” en relación al FSLN. Sin embargo, las denuncias de fraude obligaron a los obispos a romper el silencio y arriesgar sus críticas al gobierno sandinista.

En una **Carta Pastoral**, sin sutilezas diplomáticas, expresaron su “frustración” por una serie de *“irregularidades, tales como: supresión de personerías jurídicas de partidos políticos, retardación del proceso de credulación, la no entrega a tiempo de muchas cédulas, la no acreditación de observadores nacionales e internacionales, el cierre temprano de las juntas receptoras de votos, expulsión de fiscales, incoherencias entre las actas firmadas por todos los fiscales y los informes televisados emitidos por el CSE e impugnaciones infundadas de JRV. Estas irregularidades deslegitiman y ponen en entre dicho el proceso electoral en muchos municipios y cabeceras departamentales, arriesgando la institucionalidad democrática del país (...) uno de los principales caminos para superar la desconfianza generalizada de la población en estos comicios electorales, es la revisión y cotejo de las actas en manos de los partidos participantes tal y como fueron firmadas en el momento de cierre de las JRV, ante fiscales de los partidos políticos y organismos de observación nacionales e internacionales”*. (El Nuevo Diario 11/11/08)

Una semana después, la Conferencia Episcopal de Nicaragua, reunida en San Rafael del Norte, Jinotega, recordó

acusó a los Obispos de intentar desestabilizar a su gobierno y amenazó con iniciar movilizaciones contra aquellos que *“desde los púlpitos, están llamando al pueblo a lanzarse a la calle... ¡cuidado! porque el pueblo se puede lanzar a la calle (...)”* (La Prensa 04/10/2010) Pero Ortega no cumplió sus amenazas.

En la Carta Pastoral, emitida el 1 de Junio del 2010, la Conferencia Episcopal Nicaragüense llamó a “superar los miedos” en un claro llamado a su feligresía a votar por los candidatos de la oposición. También criticó el clientelismo político del gobierno sandinista: *“A los pobres hay que respetarlos en su dignidad: debemos comprometerlos en su promoción humana integral más allá del puro asistencialismo económico y hacer que sean sujetos de su propia historia”*.

Esa Carta Pastoral fue en realidad un manifiesto político contra el gobierno de Daniel Ortega: *“Los soberbios de corazón, los arrogantes y orgullosos que buscan sus intereses y exigen que se rinda culto a su personalidad (...) se pierden y se dispersan por autodivinizarse, siguiendo sus caminos y no los de Dios (...) los poderosos que ejercitan el dominio en modo despótico y autoritario, consolidándose en modo prepotente y tiránico sobre los demás, actúan como si Dios no existiera y por eso Dios mismo los destrona y derriba”*.

Para suavizar el contenido del ataque, monseñor Leopoldo Brenes, arzobispo de Managua aclaró que *“(...) No estamos adversos al gobierno ni queremos entrar en confrontación, este documento (...) queremos iluminar a los que están en el gobierno, a los que están haciendo política, a los que están en X o Y movimiento; esto es una exhortación. Nuestro afán no es molestar, sino más bien iluminar”*.

La realidad es que la Iglesia Católica es el partido de la oposición burguesa mejor organizado de Nicaragua, tiene una amplia estructura territorial de iglesias o parroquias que abarcan todo el territorio nacional, en la que los sacerdotes actúan de manera disciplinada pronuncian discursos todos los días que celebran misa, repitiendo los argumentos de la Conferencia Episcopal. Estas críticas tienen un efecto demoledor cuando la feligresía católica busca la orientación, no espiritual sino política, de sus obispos.

La utilización de la figura del Cardenal Obando en los actos de gobierno, durante el aniversario del triunfo sobre el somocismo, el 19 de julio del 2011, reavivó el pleito entre el gobierno sandinista y los obispos. La Iglesia Católica acusa a Daniel Ortega de utilizar y manipular sus símbolos y algunos dogmas a favor del partido de gobierno, robándole el discurso

Ortega denunció que el obispo Matta era un “militante liberal”. Por su parte, el obispo Mata respondió que Ortega “*se hunde en la sordera de su propia soberbia, y que hace del país lo que le da la gana por no tener a una oposición fuerte y constructiva*”. (El Nuevo Diario 21/09/ 2009).

Los obispos cerraron filas alrededor de las denuncias de Matta. El Vicario General de la Diócesis de Jinotega, monseñor Eliar Pineda Úbeda, declaró “*nuestros obispos han tenido las agallas para hacerlo, por eso le decimos a monseñor Abelardo Matta que siga adelante, que la Iglesia está con él y Dios es su amparo, la Iglesia no es monigote de nadie, y los obispos al único que deben obediencia es a Dios*”. (El Nuevo Diario 23/09/2009). Matta se convirtió en el año 2009 en el principal negociador de la unidad del liberalismo.

Los enfrentamientos entre la Iglesia Católica y el gobierno sandinista continuaron. Entre los principales causas de este conflicto podemos mencionar la conversión del Cardenal Miguel Obando y Bravo, antiguo acérrimo enemigo del sandinismo y la utilización de su figura en actos de gobierno; el crecimiento de la influencia de las iglesias protestantes, alentadas por el gobierno; las amenazas de recorte del subsidio estatal a los colegios católicos, el control sobre las donaciones y ayudas a los organismos de beneficencia, etc.

Aunque la postura del Cardenal Obando no representa la posición oficial de la Iglesia Católica, su figura carismática es muy recordada en los sectores humildes, especialmente en el campesino, que no comprende los pleitos y conspiraciones de los obispos, y los odios y resentimientos entre ellos. Durante la revolución, el sandinismo logró dividir a la Iglesia Católica, creando la llamada Iglesia Popular que fue finalmente disuelta por el discurso agresivo y la autoridad conquistada por el Cardenal Obando en su lucha contra el primer gobierno sandinista.

Debido a que el Cardenal Obando es el icono de la Iglesia Católica, que esta siendo utilizado por el gobierno de Daniel Ortega, los obispos devolvieron el ataque criticando el proyecto hegemónico del FSLN. En diferentes Cartas Pastorales los obispos criticaron el endurecimiento del régimen político bajo el segundo gobierno de Daniel Ortega. Lo que más han criticado los Obispos, no es la política económica neoliberal del actual gobierno, sino la ruptura de la legalidad e institucionalidad burguesa. En pocas palabras, atacan la raíz del proyecto hegemónico que adquiere las formas del régimen bonapartista.

La crítica de los Obispos provocó airadas reacciones del presidente Daniel Ortega. En octubre del año 2009, Ortega

que la violencia en las calles “*revive heridas profundas que con mucho esfuerzo y buena voluntad nuestro pueblo había venido superando (...) es indispensable agotar todos los recursos constitucionales, jurídicos y democráticos que permitan encontrar una solución a la actual crisis conforme a la verdad y a la justicia*”. (La Prensa 20/11/08)

En el conflicto cada más abierto con el gobierno sandinista, la Iglesia Católica respondió con una demostración de fuerza, convocando a “procesiones eucarísticas” en 300 parroquias en todo el país, las que se realizaron exitosamente el domingo 23 de Noviembre. Rolando Álvarez, vocero de la Curia Arzobispal de Managua, declaró que las procesiones eran con el objetivo de “*expulsar las fuerzas malignas que han estado queriendo dividir y llevar la violencia a nuestro pueblo*” (EFE 21/11/08)

5.- Las tímidas voces de empresarios y aliados

Pero no solo la Iglesia Católica llamó al recuento de votos. José Adán Aguerrí, presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), insistió en la importancia de “*hacer una depuración de actas, un recuento, una validación, una confrontación de los datos para que no haya ninguna duda*”. (El Nuevo Diario 11/11/2008)

El ahora disidente sandinista y en ese momento alcalde de Managua, Dionisio Marengo, declaró que “*ante los reclamos de la oposición, el Consejo Supremo Electoral debería de sentarse con el señor Montealegre para cotejar los papeles, porque eso no puede mentir, son exactos, son números de suma y resta*” (El Nuevo Diario 18/11/2008)

César Zamora, presidente de AMCHAM declaró: “*Exigimos despejar las dudas sobre la sombra del fraude, y demandamos se respete la voluntad popular expresada en las urnas. Para confianza de la ciudadanía y como muestra de buena voluntad, solicitamos que el Consejo Supremo Electoral acepte el acompañamiento de expertos nacionales e internacionales en el proceso de cotejo de las actas en poder de los partidos políticos que desconocen dichos resultados*”.(La Prensa 26/11/2008)

Pero no solo los opositores y disidentes exigieron el recuento de votos, sino hasta los mismos aliados del FSLN que formaban parte de la llamada “Convergencia Nacional”. Miriam Arguello, dirigente de un ala ultra minoritaria del Partido Conservador, quien obtuvo una diputación en su alianza con el FSLN, reconoció que “*hay una irregularidad (en los resultados electorales) porque la ciudadanía está insatisfecha por lo que*

ocurrió el 9 de noviembre. *¿Por qué el CSE no le da la satisfacción y tranquilidad al pueblo nicaragüense?: acá están las actas, hagamos un recuento*". (El Nuevo Diario, 06/12/2008)

En el mismo sentido se pronunció Agustín Jarquín Anaya, dirigente social cristiano, quien fue candidato a vicepresidente por el FSLN en las elecciones del año 2001, y quien obtuvo por segunda vez una diputación en el año 2006, al declarar que *"han sido unas elecciones accidentadas desde el inicio... con cancelarle la personería jurídica a partidos, una vez que ya estaba iniciada la contienda no fue correcto, tampoco la negación de la observación nacional e internacional. Los responsables principales de la situación compleja que se está viviendo actualmente es el CSE"*. (El Nuevo Diario 06/12/08).

6. El resquebrajamiento del Pacto

En las elecciones del 9 de Noviembre del 2008 no se produjo la tradicional repartición de las alcaldías, previamente acordada entre el FSLN y el PLC, sino una profunda crisis del pacto que desde 1999 mantenían el FSLN y el PLC.

Las vanas ilusiones de una oposición burguesa unida, triunfante, que arrollaría al gobierno sandinista, se disiparon rápidamente. A pesar de las denuncias de fraude electoral, y del malestar de Estados Unidos y la Unión Europea, nuevamente el FSLN se salió con la suya al retener 105 alcaldías e imponer (con 65 de los 91 votos) la reelección de René Núñez como presidente de la Asamblea Nacional, y una Junta Directiva controlada plenamente por el sandinismo.

A pesar que Arnoldo Alemán declaró que el FSLN se había robado las elecciones municipales del año 2008, y que la democracia no se negociaba, la cúpula del PLC desarrolló una negociación secreta con el FSLN para repartirse los cargos dentro de la Junta Directiva y las comisiones de la Asamblea Nacional, a cambio de obtener la ansiada sentencia que declaró libre a Alemán de todos los cargos sobre la condena de 20 años de prisión. El pacto legislativo a inicios del 2007 entre el FSLN y el PLC contemplaba la alternancia de la presidencia de la Asamblea Nacional cada dos años, pero en esta ocasión el PLC cedió nuevamente su turno a favor del FSLN.

En ese periodo, el PLC ya se mostraba incapaz de garantizar su cuota del 50% del poder conforme el pacto del año 1999. Después que el FSLN impuso su voluntad de retener 105 alcaldías, imposición que el PLC aceptó de manera sumisa, comenzó a producirse una redefinición del pacto en la que el

negociar algunas cuotas de poder y espacios políticos para los partidos de la oposición burguesa, para evitar la consolidación de la hegemonía del FSLN sobre el conjunto de la sociedad.

La Iglesia Católica, como cualquier otra institución, posee en su interior varias tendencias. Qué tendencia o corriente se impone dentro de la Conferencia Episcopal, depende de la situación política y de cuales son los objetivos de la Iglesia. Dependiendo de las circunstancias, la Iglesia escoge al Presidente de la Conferencia Episcopal. La elección de Leopoldo Brenes como arzobispo de Managua, en el año 2005, en sustitución del Cardenal Miguel Obando, que estaba en edad de retiro, fue una decisión del Vaticano que se materializó cuando el cardenal Miguel Obando se convirtió en abierto colaborador del FSLN. La elección de monseñor Brenes como presidente de la Conferencia Episcopal se debió, entre otros aspectos, a la postura "conciliadora" y "centrista" de Brenes, que le permitiría a la Iglesia contar con una figura capaz de negociar con el gobierno sandinista.

En la medida que el enfrentamiento entre la Iglesia Católica fue adquiriendo características de guerra total, en los años 2008 y 2009, la posición y el rol del ultraderechista obispo Abelardo Matta se fue fortaleciendo de manera acelerada.

A raíz de las denuncias de fraude electoral en las elecciones municipales del año 2008, el obispo Matta pasó al ataque frontal contra el gobierno, denunciado que existían grupos armados en la zona norte de Nicaragua, dispuestos a enfrentarse militarmente al gobierno sandinista.

Matta sentenció: *"Es desastroso que los nicaragüenses para poder pelear por sus derechos tengamos que pensar en el arma. Lo sabemos, hay grupos armados, es afirmativo"*. Este chantaje, sobre la posibilidad de una nueva guerra civil, irritó mucho al FSLN. La Conferencia Episcopal planteó la necesidad de aclarar malos entendidos a través de un diálogo entre la Iglesia Católica y el gobierno, pero este diálogo no se materializó por la sencilla razón de que el gobierno sandinista se encontraba en una posición incómoda, debilitado por las denuncias de fraude electoral, acosado el desfinanciamiento del presupuesto, el descontento de la masas y la posibilidad de unificación de la oposición liberal. Bajo condiciones adversas, el FSLN nunca arriesgaría su proyecto hegemónico en una negociación, donde llevaba la tendencia a perder.

La beligerancia política de Matta, abiertamente identificado a favor del liberalismo, se transformó en un grave problema para el gobierno sandinista, al grado que el propio presidente Daniel

Ortega, se mantuvo un expectante statu quo entre el gobierno y la Iglesia. La “pasividad” de los obispos se derrumbó durante las elecciones municipales del año 2008, cuyos resultados fraudulentos fueron denunciados por la oposición burguesa. Aquí fue donde el rol de la Iglesia Católica se tornó cada vez más beligerante, denunciando las tendencias totalitarias y antidemocráticas del gobierno de Daniel Ortega.

Este nuevo enfrentamiento entre dos viejos adversarios llegó a su clímax cuando se hizo público un documento supuestamente redactado por Orlando Núñez, asesor presidencial e ideólogo del FSLN, en el cual calificaba a muchos curas y obispos de la Iglesia Católica de “corruptos” con problemas de alcoholismo, escándalos sexuales, malversación de fondos, etc. Asimismo en ese documento se caracterizaba a la Iglesia Católica como un verdadero “partido político” de oposición con implantación nacional.

Ante el velado ataque del gobierno, la jerarquía católica reaccionó de forma monolítica. Los obispos cerraron filas alrededor de los sacerdotes que fueron señalados de tales actitudes. El FSLN guardó silencio durante una semana, pero al no poder dividir a los obispos tuvo que dar un paso atrás: la propia Rosario Murillo justificó la “filtración” del ese documento como obra de un “hacker de lujo” contratado por la “derecha”.

Ante la debilidad y fragilidad de la oposición burguesa, incluso desde la época de la revolución, la Iglesia Católica en los hechos sustituyó a los raquíticos partidos burgueses. Un poco antes de las elecciones municipales, desde las parroquias los curas y obispos empezó a jugar un rol de oposición política al FSLN, arengando abierta o solapadamente desde los púlpitos a votar en contra del FSLN. Sin lugar a dudas, la Iglesia Católica protege el sistema capitalista y sus propios intereses.

Para la Iglesia Católica, tomando en cuenta la experiencia vivida durante la revolución, al fortalecimiento o debilitamiento del FSLN es un asunto de extrema importancia. Y en consecuencia, el fortalecimiento del bloque opositor pasó a ser una de las grandes prioridades de los obispos católicos.

El conflicto entre el gobierno sandinista y la Iglesia Católica adquirió un nuevo giro cuando en Mayo del 2009 se reunió en Managua, la 32 asamblea ordinaria de la Consejo Episcopal de América Latina (CELAM), en un evidente espaldarazo a los obispos nicaragüenses.

La principal exigencia de la Iglesia Católica fue la de convocar a un “diálogo nacional”, con ello pretendían obligar al gobierno sandinista a adquirir algunos compromisos mínimos,

FSLN imponía una indiscutible la hegemonía. Las cuotas de poder ahora las asigna el FSLN a su gusto y conveniencia.

El único sector de la oposición burguesa que se opuso a la implantación de esta nueva hegemonía del FSLN fue el sector liderado por Eduardo Montealegre, en alianza con el MRS, pero en ese momento todavía no había logrado acumular la fuerza necesaria para revertir la correlación de fuerzas. A pesar de no revertir los resultados de las elecciones del 2008, este bloque político se perfiló como una nueva alianza electoral cuya estrategia es derrotar el FSLN, enarbolando las banderas de la democracia.

7.- El contra giro político de Daniel Ortega

Pero la nueva hegemonía política que el FSLN estaba creando tenía como contrapartida una frágil base económica. Producto de la derrota de la revolución, de la guerra civil y de la agresión imperialista, Nicaragua se hundió en la miseria y la barbarie, convirtiéndose en el país más atrasado de Centroamérica.

Nicaragua tiene más de 30 años de no ser un país autosuficiente. A partir de 1990, el presupuesto general de la república ha dependido hasta en un 50% de las migajas de la llamada “cooperación internacional”. En los últimos años, producto de cierta reactivación de la economía, ese 50% del subsidio de los “donantes” se ha reducido hasta un 33%. Cada año el país pasa serios apuros para sufragar sus gastos mínimos y el gobierno de turno debe desarrollar intensas negociaciones con el FMI para tener un presupuesto, muy limitado y que corresponde al segundo país más pobre de América Latina.

En estas condiciones de extrema pobreza y de falta de recursos financieros, para muchos analistas burgueses resultaba incomprensible la tozudez de Daniel Ortega al enemistarse con los países de la mesa de donantes. El pleito del FSLN con los donantes comenzó cuando estos comenzaron a financiar “marchas cívicas” contra el gobierno sandinista, organizadas bajo la cobertura legal de los organismos no gubernamentales.

El pleito se profundizó con las denuncias de fraude electoral en las elecciones municipales del 2008. Como un mecanismo de presión, Estados Unidos suspendió el desembolso de 65 millones de dólares de la llamada “Cuenta Reto del Milenio” y la Unión Europea, congeló 150 millones de dólares destinado para completar el presupuesto del año 2009. Estas presiones, en realidad, fueron repuestas simbólicas ante las denuncias

de fraude, y nunca fueron parte de una estrategia de asfixiar económicamente al gobierno sandinista.

Durante la III Cumbre Extraordinaria de países que integran la **Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)**, Daniel Ortega declaró que el corte de la ayuda presupuestaria *“no nos amedrenta. No nos va a hacer ir para atrás. Eso nos hace sentir, incluso, más libres”* (DPA 27/11/2008)

El FSLN prefirió pagar el alto costo político de ser acusado por los “donantes” de haber organizado un fraude electoral, antes de someterse al escarnio que hubiera significado, por ejemplo, que los liberales hubiesen ganado la mayoría de las alcaldías o que Eduardo Montealegre hubiese salido electo alcalde Managua. Esta última variante hubiera conducido en el corto plazo a un debilitamiento del gobierno y a su inminente caída.

Pero las leyes de la economía son más poderosas que los discursos. Una vez que el CSE juramentó a los 105 alcaldes sandinistas, se dispo la posibilidad de una negociación sobre el tema de las elecciones. No obstante, esa misma noche Daniel Ortega dio un abrupto giro hacia los donantes, en busca de los preciados recursos que necesita para completar el presupuesto general de la república.

A inicios del año 2009, el presidente Daniel Ortega se vio forzado a anunciar un plan de austeridad y la primera reducción del PGR en un mil 312 millones de córdobas se aprobó en el mes de abril, supuestamente para enfrentar “los efectos de la crisis económica mundial”, pero en realidad estaban destinados a tapar el enorme hueco dejado de 120 millones de dólares debido al corte de la ayuda económica y financiera de los países donantes imperialistas.

A pesar del discurso conciliador de Ortega con los donantes, el hueco presupuestario continuó ensanchándose. Debido a la reducción de las recaudaciones en 2 mil 594 millones de córdobas, producto del descenso de las exportaciones e importaciones, disminución de las donaciones y préstamos, a finales de Junio del 2009 el presidente Ortega promovió una segunda reforma al presupuesto general de la república por 816 millones de córdobas, afectando todos los programas sociales del gobierno: salud, educación, poder judicial, el presupuesto de las universidades, etc.

Originalmente, el presupuesto del año 2009 era de 33 mil 835 millones de córdobas, y presentaba un déficit fiscal de 5 mil 724 millones de córdobas. Con la reforma de abril del 2009, el presupuesto disminuyó en un mil 312 millones y pasó a 32

política económica neoliberal del ex presidente Lula de Brasil, pero sin el juego democrático que existe en ese país. Y es que Lula logró salir de su segundo mandato presidencial con una alta popularidad y reelegir a su partido en el gobierno, lo que más necesitaba el FSLN en esa coyuntura, para consolidarse como el sector hegemónico de la burguesía nicaragüense.

En esa reunión, el presidente Ortega planteó sutilmente la necesidad de apoyar su reelección, o al menos obtener la neutralidad de este sector durante la próxima campaña electoral. Ortega esbozó la perspectiva de la continuidad de la estabilidad macroeconómica del último periodo, ligada a la continuidad de su gobierno, y de paso enarbó nuevamente su programa asistencialista de mitigación de la pobreza y la extrema pobreza: *“Aquí el reto que tenemos es que en un año electoral logremos darle continuidad a los programas económicos que hemos logrado consolidar en este año 2010, darle un mayor empuje y lograr una nueva tasa de crecimiento (...)”* *“Tenemos una deuda con aquellos nicaragüenses que no salen todavía de la pobreza, y ya no digamos la deuda que tenemos con los nicaragüenses que se encuentran en la extrema pobreza que en el 2005 estaba en el 17.2 y actualmente en 14.6 a pesar de la crisis, (...)”*. (El 19 Digital, 18/01/2011).

Al mismo tiempo que mantiene el discurso populista a favor de los pobres y días antes que se reúna el Congreso del FSLN, Daniel Ortega logró atraerse a su proyecto reeleccionista a la cúpula empresarial. Ver para creer.

10.- Los conflictos con la Iglesia Católica

Antes del triunfo electoral del año 2006, el FSLN se apresuró a buscar una reconciliación con la jerarquía de la Iglesia Católica, institución que durante la revolución (1979-1990) fue ferviente opositora del primer Gobierno Sandinista. A pesar del acercamiento, la Iglesia Católica no endosó la candidatura de Daniel Ortega, guardando prudente distancia durante la contienda electoral. Esta actitud neutral de la Iglesia Católica fue pagada por el FSLN con una traición abierta a la lucha de las mujeres: los diputados sandinistas apoyaron en la Asamblea Nacional la reaccionaria ley que derogaba el “aborto terapéutico” y convertía el aborto en un delito, negando el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, y peor aún, condenando a muchas mujeres humildes a la muerte, al ser obligadas a mantener embarazos de alto riesgo.

Durante los primeros meses del segundo gobierno de Daniel

de la época de la revolución, la dejaron más débil de lo habitual. Sin embargo, de entre los escombros sobresale una oligarquía financiera, conformada por los principales grupos bancarios, que si tiene un enorme peso en las decisiones económicas. En esa reunión estuvieron presentes, entre otros, Alfredo Pellas del grupo BAC, Alberto Chamorro y Ernesto Fernández Hollman, Raúl Amador del grupo INVERCASA, muy ligado a la burguesía sandinista. A esta reunión asistió también el ex presidente salvadoreño, Antonio Elías Saca, fundador del partido GANA, una escisión de ARENA, que por cierto representa el mismo fenómeno de una burguesía emergente en ese país.

No era la primera vez que ocurría este tipo de reuniones de alto nivel. Al asumir el gobierno el 10 de Enero del 2007, Daniel Ortega se reunió en el INCAE con la oligarquía financiera, con el objetivo de calmar las inquietudes y ponerse de acuerdo en el plan económico. Ortega, a diferencia de la época de la revolución, ha desarrollado un estilo de gobierno que consulta las principales decisiones no a los trabajadores y al pueblo, sino a los millonarios.

Por ello, los empresarios se sentían cada vez más identificados con el gobierno sandinista. Mientras los partidos de la oposición burguesa se desgalillan denunciando una nueva dictadura, lo más representativo de la burguesía y de la oligarquía financiera, estaban muy felices por la estabilidad macroeconómica y el favorable ambiente de negocios que existe en el país en los últimos años.

Daniel Ortega compartió su optimismo con los empresarios: *“Nos sentimos alentados por lo que hemos venido avanzando todos. A pesar de las complejidades y a pesar de las enormes complejidades de la crisis económica internacional hemos logrado alcanzar estas metas y las perspectivas son buenas para este año, Yo estoy seguro que nosotros tendremos la capacidad de seguir ajustando nuestros acuerdos, (...) para que alcancemos estas metas o superemos estas metas”.* (El 19 Digital, 18/01/2011)

El gobierno sandinista ha aplicado las políticas neoliberales del **Fondo Monetario Internacional (FMI)** pero también ha utilizado la cuantiosa ayuda venezolana para implementar programas de asistencia social a los sectores que viven en la pobreza. El resultado es que Nicaragua pasó de exportar de 1,049 millones de dólares en 2006 a 1,850 millones en el 2010, y la pobreza extrema pasó del 48.3 % en 2005 al 42.5 % en 2009.

Los logros macroeconómicos son visibles, no hay duda, pero estas cifras todavía no se traducen en un bienestar para la población más pobre. El sandinismo trata de imitar la exitosa

mil 523 millones de córdobas y mantuvo el mismo nivel de déficit. Con la reforma de Junio del 2009 el presupuesto del año 2009 pasó a 31 mil millones de córdobas y el déficit fiscal se incrementó a mil 778 millones 300 mil 579 córdobas, es decir, que el déficit fiscal actual supera los 7 mil millones de córdobas.

Pero las recaudaciones continuaron bajando, y el presupuesto general de la república se tornó insostenible.

Una vez que los alcaldes tomaron posesión de sus cargos a inicios del 2009, el FSLN inicio un suave giro político de acercamiento a los países donantes, bajando el tono de los discursos, en una desesperada búsqueda por obtener financiamiento.

Los países imperialistas “donantes” condicionaron el financiamiento del presupuesto general de la república ya no a la aclaración del fraude electoral del año 2008, sino a la reforma del sistema electoral de cara a las elecciones presidenciales del año 2011.

8.- La resistencia ficticia del PLC

Las habilidades del sandinismo para imponer su agenda en la negociación con un PLC domesticado no implicaban necesariamente el triunfo de su proyecto bonapartista. No es lo mismo negociar con un PLC debilitado, que con los países imperialistas que subsidian el presupuesto. Todo dependerá de las concesiones mutuas que pueden producirse en la mesa de negociaciones.

En los últimos años el FSLN ha desarrollado un estilo de negociación basado en la firme voluntad de imponer su hegemonía a cualquier costo. La constante del sandinismo ha sido negociar al borde del abismo, en el filo de la navaja, incidir sobre la realidad en base a la firme determinación de lograr sus objetivos estratégicos.

Sobre la discusión del fraude electoral con los donantes, Bayardo Arce declaró que *“es capítulo cerrado. Ya pasó. No lo reabrimos con nadie. Ni con historiadores”* pero a reglón seguido admitió que *“Ah, bueno, estamos dispuestos a hablar de las elecciones de 2011; si hay que cambiar las elecciones, si las banderas deben ser blancas, rosadas, amarillas, si hay que cambiar las siglas, lo que sea permitido. Para adelante todo, para atrás nada”.* (El Nuevo Diario 22/01/09)

De esas declaraciones se desprende que el sandinismo se preparaba para negociar con los países donantes las condiciones de las elecciones generales del año 2011.

Inmediatamente después que los 105 alcaldes sandinistas asumieron sus cargos, el FSLN se planteó la necesidad de avanzar mucho más, creando condiciones favorables para la reelección de Daniel Ortega, y para lograrlo necesitaba reformar la Constitución.

Las negociaciones entre el FSLN y el PLC giraron en torno a la necesidad de instaurar un régimen plenamente parlamentario, es decir, otorgarle a la Asamblea Nacional la potestad de nombrar al gobierno. Desde el año 1995, se inició una lenta evolución del presidencialismo heredado de la revolución (1979-1990) hacia un régimen parlamentario, que cobró mayor fuerza con las reformas constitucionales del año 2004 y 2005 que despojaron al Presidente de la República de los últimos grandes poderes que le quedaban.

Desde esa fecha, la Asamblea Nacional concentra enormes facultades: elige a los magistrados de los otros poderes del Estado, a los magistrados de la Contraloría General de la República, a los altos funcionarios de los órganos constitucionales, ratifica y destituye ministros, aprueba y modifica el presupuesto general de la república, en fin, puede hacer todo menos elegir y destituir al Presidente de la República, cuya elección sigue siendo por voto universal.

Las bases del parlamentarismo están incorporadas en la Constitución reformada, pero por conveniencia política Daniel Ortega en 2007 pactó con el ex presidente Arnoldo Alemán una prórroga para que la Asamblea Nacional no aplicara todo su poder.

No se puede comprender esta relación política entre el PLC y el FSLN sin analizar la base social de estas dos agrupaciones, que reinstalaron el sistema bipartidista que la revolución de 1979 había destruido. Tanto el FSLN como el PLC, aparentemente dos enemigos irreconciliables, tiene la misma base social plebeya, de clase media hacia abajo, lo que produce una mentalidad similar, aunque con ideologías diferentes. El FSLN continúa utilizando un lenguaje de izquierda, y el PLC continua manejando un discurso derechista, cavernario, acorde con su base social campesina.

Las dirigencias de ambos partidos coinciden en la necesidad de utilizar los cargos públicos para su propio beneficio, y para repartir migajas a su clientela política. La tradición política nicaragüense nos indica que la acumulación capitalista de los principales grupos económicos se realizó siempre desde el poder, es decir, utilizando las finanzas públicas para su propio beneficio.

La corriente que lidera Eduardo Montelaegre, aunque de

epidemia en toda nuestra región” (El Nuevo Diario, 28/10/2010)

Valenzuela se mostró atraído por la propuesta de Ortega, al grado de afirmar que *“es cierto que lo que se requiere aquí es un enfoque muy especial para Centroamérica, donde hay diferencias entre los países en cuanto a la capacidad de respuesta, pero donde todos tenemos que estar mejor abonando. Para Estados Unidos éste es un tema de corresponsabilidad también, nosotros somos un país consumidor, nos corresponde estar trabajando con los países de forma decidida y respetuosa para poder solucionar estos problemas”* (La Prensa, 28/10/2010)

Los dirigentes de la oposición burguesa entraron en estado de shock, porque durante su corta visita Valenzuela no criticó al gobierno de sandinista en un solo punto de política interna. A lo sumo, Valenzuela llegó a decir *“como principio fundamental es importantísimo velar por el derecho constitucional (...) Ahora en el caso particular de Nicaragua, en realidad esto es un debate interno, ustedes tienen que ir resolviendo estos temas (...) no le corresponde a EE.UU., ni a ningún otro país, decidir quiénes ganarán las elecciones, eso es netamente un tema de la soberanía de cada país. Nosotros estamos dispuestos a trabajar con quien sea elegido, cualquiera que sea elegido en condiciones obviamente que llegan a los niveles de estándares de transparencia, de claridad y que se ajusten al Estado de Derecho”* (La Prensa 28/10/2010)

Un día antes de la visita de Valenzuela, el CSE convocó a elecciones, y esta convocatoria no fue cuestionada por el representante de Estados Unidos. En pocas palabras, Estados Unidos nunca se opuso a la reelección de Ortega, ni a la convocatoria de elecciones, y más bien mostró estar dispuesto a reconocer un posible triunfo electoral, si el FSLN cumplía con estándares mínimos.

9.- Ortega afianza sus buenas relaciones con los empresarios

En plena campaña por construir un amplio consenso social de apoyo a su reelección, Daniel Ortega se reunió el 18 de Enero de 2011, en una magna asamblea en la llamada “Casa de los Pueblos” (antigua Casa Presidencial), con los empresarios de las 19 cámaras empresariales que conforman el **Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP)**.

Después de la revolución de 1979-1990, la tradicional burguesía nicaragüense no se caracteriza por su robustez económica, sino por su extrema debilidad. Las confiscaciones

interés muy particular en evitar la formación de grupos armados por fuera de las instituciones que ellos controlan. Este ha sido un seguro de vida exitoso. En ese sentido, la dirigencia sandinista y el gobierno de los Estados Unidos, desde diferentes ángulos e intereses, tienen una profunda coincidencia.

El desbordamiento de la situación militar en la frontera entre Estados Unidos y México, en donde los ejércitos paralelos del narcotráfico han demostrado una alta capacidad de combate, ha obligado al gobierno de los Estados Unidos a buscar aliados en la región centroamericana, para cercar las posibilidades de crecimiento y expansión de estos grupos irregulares del crimen organizado.

No fue una casualidad que Valenzuela insistiera en que *“entre los temas que estamos abarcando a nivel bilateral, hay una serie de temas importantes y probablemente el tema que más preocupa a la región centroamericana en este momento es el tema de la seguridad, así que es un tema de prioridad para el presidente Obama”*. (La Prensa 28/10/2010)

La administración Obama ha dejado de un lado las diferencias ideológicas, los discursos, para concentrarse en un punto estratégico: la seguridad. Y en esta lucha de los Estados Unidos por controlar el mercado mundial del multimillonario negocio de las drogas, que lo ha llevado a diseñar el **Plan Colombia**, el **Plan Mérida** y el **CARSI**, el gobierno sandinista ha demostrado ser un excelente aliado, graduado con altas calificaciones en el combate al narcotráfico.

Independientemente de la trifulca entre Nicaragua y Costa Rica por el dragado del río San Juan, que condujo a la movilización de tropas en ambos lados, en esa coyuntura Daniel Ortega retomó la propuesta de la presidente Laura Chinchilla, que se requiere un plan específico para combatir exitosamente al narcotráfico en Centroamérica.

En conferencia de prensa, Daniel Ortega declaró que *“compartimos el planteamiento que ha hecho la Presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, sobre establecer un mecanismo centroamericano de coordinación, lo que no significa que nos vamos a desligar lógicamente de nuestras coordinaciones con México, porque sabemos que el enemigo es el mismo, está por todos lados; pero sí es importante que se puedan establecer relaciones, aparte de lo que es el Plan Mérida, con la región centroamericana y un plan que se pueda diseñar en este campo (que) nos permita articularnos mejor contra el narcotráfico, contra el crimen organizado y que la región centroamericana se convierta en un corredor blindado que no permita que siga avanzando esta*

rancio abolengo, ha logrado atraer a la clase media urbana, desesperada por la crisis económica y la falta de oportunidades, decepcionada con la conducción de Arnoldo Alemán, quien abandonó el discurso antisandinista que lo llevó al poder en 1996.

El PLC de Arnoldo Alemán fue pieza clave del engranaje de poder, en la medida en que permitió que el sandinismo gobernara siendo minoría dentro de la Asamblea Nacional. Esta posición le da réditos económicos al grupo de Arnoldo Alemán, le permite mantener un precario control de ciertas instituciones, aunque ya no manejaba el 50% de los puestos de Estado, debido a que el FSLN continuó su avance por controlar totalmente todas las instituciones del Estado, especialmente el poder judicial.

Pero en este rejuego político el PLC comenzó a debilitarse, especialmente después de las denuncias de fraude electoral en las pasadas elecciones municipales de Noviembre del 2008. José Marengo Cardenal, magistrado liberal en el CSE, pariente cercano de Arnoldo Alemán, denunció la abierta complicidad de éste en la entrega de la alcaldía de Managua, y de las principales cabeceras departamentales. En cambio, Montealegre apareció atacando frontalmente el pacto FSLN-PLC y denunciado el fraude electoral, lo que le posibilitó un repunte en su liderazgo político.

El escándalo de la complicidad Arnoldo Alemán en el fraude electoral provocó una masiva desertión de los sectores más antisandinistas del PLC, que migraron hacia el **Partido Liberal Independiente (PLI)**, del ex vicepresidente Virgilio Godoy, quien negoció la fusión con el movimiento liberal que lidera Eduardo Montealegre.

Éste utiliza el discurso antisandinista para fortalecer su posición política, en cambio Arnoldo Alemán no tenía más camino que estrechar sus nexos con el FSLN, pero en este proceso se debilitaba cada vez más, porque su capacidad de negociación dependía de su caudal electoral, cada vez más endeble. En este giro hacia el sandinismo, Arnoldo Alemán aceptó inicialmente aprobar la reforma constitucional para el mes de junio del 2009, pero posteriormente endureció su posición.

¿A qué se debió el giro de Arnoldo Alemán? No cabe la menor duda que se trataba de una táctica de negociación, motivada por dos factores: la presión de las bases liberales que exigían un distanciamiento del FSLN, y la próxima elección de un nuevo combo de 32 funcionarios, entre magistrados y puestos públicos en el Poder Judicial y Poder Electoral. Alemán había perdido el control de la Contraloría General de la República

y del Poder Electoral, había perdido más de la mitad de los jueces y magistrados, y la hegemonía en Fiscalía. En pocas palabras, Arnoldo Alemán se resistió a aprobar las reformas constitucionales para renegociar con el FSLN la repartición de los cargos en las instituciones del Estado.

9.- El candente problema de la reelección

Los diputados del PLC cerraron filas con Arnoldo Alemán, y juraron no apoyar la reelección presidencial. Este asunto no le quitaba el sueño al FSLN. En este forcejeo, el FSLN amenazó a Arnoldo Alemán con reiniciar las causas judiciales pendientes. Las presiones y contrapresiones buscan cómo mejorar la correlación de fuerzas de las nuevas paralelas históricas en la mesa del pacto.

El FSLN viene de la guerrilla y tomó el poder por medio de una insurrección, no por elecciones o negociaciones políticas. El sandinismo, a diferencia de las corrientes del liberalismo, no sufre de remordimientos cuando se trata de garantizar el poder. Mientras presionaba a Arnoldo Alemán nuevamente con la cárcel, realizaba una intensa labor de cabildeo con los diputados liberales, con los aliados, para sumar los 56 votos que se requerían para reformar la Constitución.

Rafael Solís, magistrado sandinista y cabeza de las negociaciones, aclaró cuales eran las metas del FSLN: “no estamos planteando un parlamentarismo puro al estilo inglés donde tiene todos los poderes, sino al estilo francés, donde la Asamblea Nacional sí tiene todas las facultades de dirigir el Estado, de dirigir la economía y el presidente conserva algunas facultades en materia de política exterior y de seguridad, y sólo tiene derecho a ser reelecto por un período (...)” (El Nuevo Diario 16/05/2009)

En el acto de celebración del 30 aniversario del derrocamiento de la dictadura somocista, Daniel Ortega volvió a la carga con el tema de la reelección: “Vamos a seguir planteando que no se les niegue ese derecho al pueblo, a escoger a quien quiera para candidato para eso están los votos, con el voto el pueblo premia o castiga. Los diputados dicen estar en contra de la reelección, pero ellos se reeligen todo el tiempo, ¿por qué no dicen que no se vuelvan a reelegir los diputados?, a los alcaldes no los dejan reelegirse, que el derecho de reelección sea para todos”. (El 19, 19/07/2009)

Pero el FSLN, educado en la dureza y en la conspiración de la guerrilla, no podía apostar todas sus cartas en una nueva

visita a Managua, la cual no trajo ningún sobre salto en la relación bilateral entre ambos países, sino que más bien reflejó la continuidad de la política del Departamento de Estado de los Estados Unidos en la última década en torno a Nicaragua.

Esta política de tolerancia no fue producto de una conversión religiosa o filosófica de la élite dirigente de los Estados Unidos, sino que estuvo relacionada directamente con la necesidad de priorizar recursos ante la pavorosa crisis económica de los Estados Unidos, que lo ha llevado a perder influencia en algunas áreas del mundo. Los Estados Unidos ya no pueden gobernar el mundo como antes, ahora tienen que llegar a acuerdos mínimos con sus aliados más importantes, para concentrar fuerzas contra sus enemigos abiertos.

Valenzuela sintetizaba esta nueva orientación de los Estados Unidos de la siguiente manera: “*la visión nuestra con el presidente Obama es de tener un trato nuevo con los países de nuestra América. Estamos viendo cómo avanzar para solucionar los problemas de una forma respetuosa, consensuada, un diálogo fluido, franco, donde podamos tener una interlocución para poder resolver los problemas en beneficio de nuestros pueblos*” (El Nuevo Diario 28/10/2010)

Al arribar a Managua, Valenzuela declaró que una de las principales preocupaciones de Estados Unidos en la región era la “*seguridad ciudadana*”: “*Este es un tema que nos preocupa a todos (...) No es solamente un tema de fuerzas (armadas), sino de cómo construir comunidades más seguras*”. (El Nuevo Diario 28/10/2010)

En muchos países de la nación centroamericana, el tema de las maras o pandillas se ha transformado en un fenómeno social de rechazo pasivo a la decadencia del capitalismo en la región. En Centroamérica, con los cuantiosos recursos del narcotráfico, el crimen organizado ha logrado montar pequeños ejércitos paralelos, reclutando sicarios de entre las maras, creando una creciente inestabilidad para las instituciones del Estado burgués. En muchos casos estos pequeños ejércitos paralelos tienen la protección de la corrupta cúpula de las Fuerzas Armadas, las que se han involucrado en asesinatos, secuestros y extorsiones de todo tipo, conforme los casos denunciados primordialmente en Guatemala, El Salvador y Honduras.

En Nicaragua la situación es diferente. A pesar de la miseria y del desempleo, Nicaragua es el país más seguro de Centroamérica porque la dirigencia sandinista, que tiene una enorme influencia política sobre la oficialidad del Ejército y la Policía, que nacieron bajo la revolución, siempre ha tenido un

del FSLN, se manifestaba abiertamente a favor de Daniel Ortega, máximo líder del sandinismo

En términos generales, para finales del 2010 el sandinismo había subido las preferencias en todo el país: en occidente tenía un 52,7% de aprobación, en la zona norte, donde se libró la guerra civil y el ejército contra tenía su base social de apoyo, tenía un 48,5% de aprobación, en Managua un 45,4% y en la zona caribe un 46,8%.

Raúl Obregón, directivo de M&R Consultores, explicó esta nueva orientación de los votantes: El FSLN *“está penetrando poco a poco en el independiente, la estrategia de los activistas del FSLN es que ellos se están aproximando al votante que no está con ellos, que saben que no está con la oposición, están buscando cómo ganárselo sin exigirle nada a cambio, no es como en el pasado, que fueras sandinista, que estuvieras con ellos, le están tratando de transmitir confianza”* (La Prensa, 11/10/2010).

Pero este repunte de Daniel Ortega y del gobierno del FSLN no se debía solo a los programas de asistencia social, sino también al rol de “autodestrucción” de la oposición. Obregón señaló con imparcialidad que *“la dizque oposición ha hecho un trabajo extraordinario de autodestrucción frente a la opinión pública, frente a su electorado”*. (La Prensa, 11/10/2010).

Un 77,8% expresó desconfianza hacia los partidos de oposición, y un 16,2% manifestó confianza hacia los mismos. El FSLN apareció con un nivel de confianza del 49,1%, algo realmente inaudito.

Otra gran sorpresa en la encuesta de **M&R Consultores** es que para finales del 2010 la mayoría de los nicaragüenses ansiaban la estabilidad, lo que creaba condiciones psicológicas para aceptar que el gobierno de Ortega era capaz de crear esa ansiada estabilidad.

Un tercio de las masas nicaragüenses consideran el desempleo y la pobreza como los principales problemas del país. Sin embargo, en relación a la pregunta sobre la mejoría de la economía familiar a partir del gobierno de Daniel Ortega, un 42,1% afirma que la situación es igual en los últimos 3 años, un 23,6% dijo que la situación es peor, pero un 34,1% afirmó que era mejor. Quienes manifestaron estar mejor fueron los sectores urbanos.

8.- Estados Unidos elogió al gobierno sandinista

A finales de Octubre del 2010, Arturo Valenzuela, Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, realizó una

alianza con Arnoldo Alemán, sino desarrollar posibles variantes alternas.

10. Alabanzas y alianzas con la oligarquía financiera

Una de las más importantes, es la alianza con los empresarios y con la oligarquía financiera. En ese acto, donde se suponía se ensalzaria el rol de los obreros y campesinos que murieron por el triunfo de la revolución, ocurrió algo inaudito: Daniel Ortega alabó al multimillonario Carlos Pellas, dueño del grupo Pellas, al multimillonario Ramiro Ortiz, dueño del grupo BANPRO, ligado al grupo PROMERICA, y Juan Bautista Sacasa, presidente de la Junta Directiva del **Banco de Finanzas (BDF)** ligado al grupo Motta de Panamá. Ortega alabó a la oligarquía financiera porque formaron parte del equipo negociador de Nicaragua, para asistir a una reunión del FMI en Washington. El único grupo financiero que no acompañó al gobierno fue el grupo LAFISE que tiene vinculaciones con el banquero Eduardo Montealegre.

Ortega no solo alabó a los millonarios, sino que calificó esa reunión como el encuentro “kafkiano”, ya que los banqueros en esa cita apoyaron la política económica del gobierno sandinista, al plantearles a los representantes del FMI que no se podían aplicar políticas fuertes contra el país, porque iban a provocar daño a la economía.

Ortega dijo *“Aquel diálogo era realmente kafkiano porque los empresarios nicaragüenses hablando con el FMI, expresaron que no debían practicar ese tipo de medida porque iban a provocar daño a la economía y pobreza, esperamos que pueda avanzar”*.

Los banqueros son el sector no productivo que más ganancias ha tenido en los últimos años. A ellos les preocupa la estabilidad macro financiera, que es el ambiente que les permite hacer negocios. Lo demás se lo dejan al FSLN, los banqueros no se preocupan por las libertades democráticas, a ellos solamente les interesa la buena marcha de los negocios. Que los banqueros hayan ido a hablar a favor del gobierno sandinista, significa que el FSLN se ha distanciado de sus objetivos revolucionarios desde hace 20 años, fecha que coincide con el fracaso de la revolución.

Este contra giro político del gobierno de Daniel Ortega se realizó de manera silenciosa, casi imperceptible, y tiene dos componentes: uno económico y otro político. En el plano económico, el gobierno sandinista obtuvo el apoyo de los grandes grupos financieros. En el año 2009 el gobierno de Daniel Ortega reincorporó a directivos del **Consejo Superior de la Empresa**

Privada (COSEP) a las Juntas Directivas de los entes autónomos y gubernamentales, involucrándolos en las decisiones de su gobierno.

En el plano político, sencillamente Daniel Ortega dejó de atacar a los Estados Unidos y los países de la Unión Europea, envió delegaciones diplomáticas a ambos centros de poder mundial, con el objetivo de negociar las reformas al sistema electoral. Las negociaciones fueron intensas y secretas. El chantaje económico es la principal arma que los países imperialistas están utilizando contra las pretensiones del sandinismo de crear un régimen bonapartista, que se salga del control de las potencias mundiales.

En realidad, al imperialismo norteamericano y europeo no le interesa la democracia, sino que el gobierno sandinista cumpla con algunos estándares mínimos, fijados por ellos mismos. Y en cierto sentido, el gobierno sandinista ha cumplido con algunos parámetros: es campeón en la lucha contra el narcotráfico, no ha roto el CAFTA, mantiene la estabilidad de la región centroamericana, mantiene la paz social interna, se mantiene activo en la lucha contra el terrorismo y la inmigración ilegal, etc. Donde el gobierno sandinista sale aplazado es en el recorte de las libertades democráticas, en el acoso sobre los medios de comunicación y los organismos de la sociedad civil, en la poca transparencia electoral.

El componente político no ha sido resuelto. No existen diferencias entre las fracciones de la burguesía nicaragüense sobre la aplicación de medidas neoliberales para salir de la crisis. Las contradicciones políticas están centradas en el establecimiento de un nuevo régimen bonapartista que controla férreamente todas las instituciones del Estado.

Desde la oposición (1990-2006) el FSLN siempre logró mantener una cuota importante de control sobre las instituciones, especialmente sobre el poder judicial. Este control sobre todos los poderes e instituciones del Estado aumentó considerablemente bajo la segunda presidencia de Daniel Ortega. Aun siendo minoría en el parlamento, el FSLN gobierna como una fuerza hegemónica.

La figura de Daniel Ortega se perfila como el nuevo hombre fuerte de Nicaragua, en medio de una pavorosa crisis económica y social. Por ello, la impotente burguesía opositora ha identificado erróneamente al nuevo régimen como una nueva “dictadura”. Aunque las libertades democráticas no han sido derogadas, han sido restringidas en los hechos al apalear las marchas opositoras, mantener el acoso sobre los medios

encuesta No 66 de CID-GALLUP mostraba que el rechazo subió de 28% en Mayo a 32% en septiembre. En cambio, el rechazo a la reelección de los diputados fue tajante: el 55% se opuso rotundamente, un 28% mostró algún rechazo, y solamente un 6% estuvo de acuerdo. Este último dato no es una casualidad: el conjunto de las masas valora a la Asamblea Nacional como un organismo parasitario, inoperante. Los votantes no se sienten representados por ellos.

A nivel de las preferencias presidenciales, el 37% se pronunció a favor de Daniel Ortega; un 11% a favor de Arnoldo Alemán, un 8% a favor de Eduardo Montealegre, y un 7% a favor de Fabio Gadea, aunque este último había comenzado a levantarse en la medida en que Montealegre renunció a su aspiración presidencial.

El voto duro de la oposición burguesa, es decir, aquel votante que se declara abiertamente antisandinista bajo del 46% al 41%, un 15% dijo que era poco probable votar por el FSLN y un 8% se mostró vacilante, mientras el voto duro del sandinismo se calcula en un 28%. Y aquí era donde las encuestas marcaban el crecimiento de las posibilidades de la reelección de Daniel Ortega, en la medida en que aumenta el número de indecisos y bajan los niveles del sentimiento anti sandinista.

Lo importante de esta encuesta fue que Daniel Ortega aparecía de inicio con un 37%, lo que antes era su techo máximo ahora se había convertido en su piso, es decir, en la votación que tenía asegurada antes de iniciarse la campaña presidencial.

Si bien es cierto, la encuesta de CID-GALLUP arrojaba algunas sorpresas, la encuesta de **M&R Consultores** fue una especie de terremoto político. A un año de las elecciones presidenciales del 2011, Ortega apareció con un 45,1 % a su favor por ejercer un buen gobierno, con un 31,2 que lo critica, y un importante 22,6% que permanece neutral. Los resultados de esta encuesta fueron publicados en el diario La Prensa, acérrimo crítico del sandinismo. Un trago realmente amargo.

La Prensa relativizó el resultado de la encuesta, utilizando las declaraciones de Raúl Obregón, en el sentido que los activistas del FSLN estaban con la gente en los barrios al momento de las inundaciones causadas por las lluvias. Se trataba de una inusitada alza de 12%. La oposición burguesa sufrió su primer desmayo.

Este incremento favorable a Ortega se debía a que un 25,4% de los independientes lo apoyaban por primera vez, más un 7,4% de los opositores. Este crecimiento reflejó el fenómeno de que un sector social, más allá de la tradicional base de apoyo

No obstante, dentro de la AP trabajaban activamente dirigentes cercanos a Eduardo Montealegre, como fue el caso del diputado Indalecio Rodríguez, el ex contra Luis Fley, y otras organizaciones de la sociedad civil. En cambio, la CD era relativamente más independiente y estaba conformada por la **Unión Ciudadana por la Democracia (UDC)** que agrupa a organizaciones de la sociedad civil, por el **Partido Acción Ciudadana (PAC)**, antiguo aliado del FSLN, y por la **Alianza por la República (APRE)** el partido creado bajo el gobierno de Enrique Bolaños, y que milagrosamente conservaba la personalidad jurídica.

Ambas coaliciones coincidían en el rechazo a Arnoldo Alemán, e intentaban reeditar la experiencia de la **Unión Nacional Opositora (UNO)** que, al escoger un candidato de consenso, en 1990 logró derrotar electoralmente al FSLN.

7.- Primeros indicios de una recomposición electoral del FSLN

Mientras las fracciones liberales luchaban entre sí, el FSLN se frotaba pacientemente las manos. Una encuesta de **M&R Consultores**, a finales de julio del 2010, mostraba una recomposición electoral del FSLN: “(...) *hace cinco años, antes de ir a las elecciones generales, el FSLN contaba con un piso electoral del 18% y al final obtuvo un 38% de votos y ganó las elecciones porque el PLC y la ALN fueron divididos, creyendo que forzarían una segunda vuelta y que le ganarían a Daniel Ortega. Pero ahora, el FSLN tiene un sorprendente 32% de piso, es decir, que en cinco años ha aumentado un 18% en su base, lo cual es espectacular para cualquier partido y gobierno que se desgasta naturalmente en el poder. Al analizarse el rango de quienes se declaran totalmente independientes, sin incluir a los que se declaran sandinistas y liberales, y la forma en que han votado en el pasado; de cada diez, antes, 7 votaban contra el FSLN, dos se abstendían y uno le daba el voto a Ortega, pero ahora, de cada diez votos independientes, tres están dispuestos a votar por Ortega, 3 estarían dispuestos a votar contra el FSLN y cuatro dicen que prefieren quedarse en su casa, abstenerse y no ir a votar*”. (Informe Pastran 30/07/2010)

Durante la primera quincena de Octubre del 2010 los diarios dieron a conocer dos importantes encuestas en Managua, que señalaban algunos posibles cambios en la mentalidad política de los nicaragüenses.

En relación a la posible reelección de Daniel Ortega, la

de comunicación, imponiendo su voluntad política. La crisis económica y social exige un gobierno fuerte.

11. Marchas y contra marchas

Para el primer aniversario de las elecciones municipales del 2008, la oposición burguesa, en alianza con los organismos de la llamada “sociedad civil”, convocó a una marcha de protesta contra el fraude y contra la inminente reelección de Daniel Ortega. Esta marcha se realizó el 21 de Noviembre del 2009.

Alrededor de 50,000 personas desfilaron en Managua, gritando consignas contra el gobierno sandinista. Era evidente que la derecha había logrado aumentar su capacidad de convocatoria, canalizando el descontento contra el gobierno sandinista.

Bajo la presión del resurgimiento del antisandinismo, los tres partidos liberales (PLC, MVCE y ALN) firmaron un acuerdo de no permitir la elección de 29 magistrados del poder judicial y electoral en el año 2010, que fue conocido como **Acuerdos de Metrocentro I y II**. Estas alianzas coyunturales anunciaban la posibilidad de constituir una gran coalición electoral contra el FSLN en las elecciones regionales el año 2010 y en las elecciones generales del año 2011.

El 18 de Noviembre del 2009, la Conferencia Episcopal de Nicaragua dio a conocer una carta pastoral en la que rechazaba la actitud del gobierno de Daniel Ortega de atemorizar a la oposición, criticaba “*el creciente deterioro moral a nivel personal y social que se manifiesta en el predominio de la fuerza sobre la razón, el irrespeto, la manipulación de las personas y la amenaza a derechos fundamentales como la libre expresión y movilización*”.

Y en tono de advertencia, el arzobispo de Managua, Monseñor Leopoldo Brenes dijo lo siguiente: “*Si empezamos a aplicar el ojo por ojo y diente por diente y que eso sea por parte del gobierno que no quiere escuchar a su propio pueblo creo que vamos hacia el caos y el desastre. Tendremos un derramamiento de sangre si no se escucha esta voz*”. (El Nuevo Diario 18/11/2009)

Estas declaraciones no eran exageradas. Cuando los activistas del FSLN se tomaron las rotondas de Managua, para evitar que fueran utilizadas por la oposición burguesa, se produjeron trifulcas callejeras.

Ante el anuncio de que la oposición burguesa marcharía el 21 de Noviembre en Managua, el Dr. Gustavo Porras, dirigente del **Frente Nacional de los Trabajadores (FNT)** anunció una contra marcha ese mismo día. Incluso, Porras afirmó que la

marcha se realizaría en la misma zona, insinuando que habría violencia. Evidentemente, el objetivo era amedrentar a la base social de la derecha y disminuir la capacidad de convocatoria de esta.

Ante el peligro del enfrentamiento, los obispos de la Iglesia Católica respondieron que ellos encabezarían la marcha opositora. El COSEP y AMCHAM enviaron formal solicitud a Daniel Ortega, en la que afirmaban: *“con mucha preocupación hemos conocido de la decisión partidaria del FSLN de realizar una marcha el día 21 de noviembre del presente año, fecha que coincide con la previamente anunciada marcha de organizaciones de la sociedad civil, convocada para que la población ejerza su irrenunciable derecho constitucional a expresarse (...) está en sus manos el evitar que se alienen enfrentamientos entre ciudadanos de un mismo país que piensan de forma diferente (...) es por ello que deseamos solicitar a usted de forma respetuosa, que interponga sus buenos oficios para que los dirigentes de su partido, reconsideren realizar actividades en la fecha indicada”* (La Prensa, 17/11/2009)

Al final, producto de las presiones a nivel nacional e internacional, el gobierno sandinista tuvo que retroceder. Daniel Ortega declaró que respetaría el derecho de la oposición a manifestarse y milagrosamente la Policía Nacional, que anteriormente había permitido las palizas a los activistas de la oposición burguesa, comenzó a proteger la organización de la marcha de la derecha. No era una dádiva, sino un frío cálculo político: el sandinismo necesitaba disminuir las presiones en su contra y retornar a la normalidad “democrática” una vez que ya había cumplido su meta de controlar 105 alcaldías.

AL final la marcha del FSLN se mantuvo para el mismo día 21 de Noviembre pero con horarios y rutas diferentes. Y la marcha se transformó en una jornada cultural que abarcó el espacio de un kilómetro, del Hotel Princess al Hotel Intercontinental de Metrocentro.

No obstante, la marcha de la derecha había sido exitosa. Todos los dirigentes de la derecha estaban felices. Desfilaron cerca de 50,000 personas, en su mayoría miembros de esa clase media arruinada que otra vez se vuelca contra el sandinismo. Arnoldo Alemán fue a la marcha, con su camisa y gorra rojas, aprovechando la situación para oxigenarse políticamente. Y nadie dijo nada.

grupo. El PLC se mostró anuente a negociar los cargos en todos los poderes del estado, y dejar de último el espinoso caso de la elección de magistrados del CSE.

No obstante, estas acusaciones mutuas escondían la dura realidad. A un año de las elecciones generales del 2011, el FSLN ya no estaba interesado en negociar con ninguna de estas fuerzas políticas, porque tendría que repartir el poder que ya ejercía de manera hegemónica. El PLC ya no tenía la misma fuerza electoral de antes. Incluso, un sector de altos cargos nombrados por el PLC se había pasado completamente al lado del FSLN, en muchas de las instituciones del Estado, dando absoluta mayoría al sandinismo. El FSLN aspiraba a imponerse en las elecciones generales del 2011 y desde el hipotético control mayoritario de la Asamblea Nacional que obtendría, reorganizar la composición de los poderes e instituciones del Estado a su conveniencia

La existencia real del segundo párrafo del artículo 201 de la Constitución (borrado con la reforma constitucional de 1995), y su nueva publicación en La Gaceta, indicaban claramente que el FSLN mantendría en sus cargos a todos los funcionarios con el periodo vencido, esperando los resultados de las elecciones de 2011.

El FSLN se dio a la tarea de reclutar diputados entre las filas del PLC para garantizar la reforma constitucional que dotaría de legitimidad democrática una candidatura de Daniel Ortega, pero fracasó en el intento de agrupar a más de 56 diputados que se requerían para aprobar la reforma constitucional. El grupo cercano a Arnoldo Alemán cerró filas contra la reelección, no podían quemarse ante las cercanías del proceso electoral, sobre todo teniendo una competencia activa como era Eduardo Montealegre.

6.- La Alianza Patriótica y Coalición Democrática

Por fuera del PLC y del MVC comenzaron a desarrollarse inicialmente dos coaliciones políticas que perseguían nuevamente el objetivo de unificar a la oposición de derecha: la **Alianza Patriótica (AP)** y la **Coalición Democrática (CD)**. Lo interesante de estas formaciones, es que en ellas solo participaban partidos sin personalidad jurídica, es decir, que no tenían casillas electorales. Ambas coaliciones reflejaban el sentimiento y aspiraciones democráticas de la clase media urbana, y por supuesto la incesante búsqueda de diputaciones y promesas de cargos públicos entre sus dirigentes.

la peor alternativa. Había muchos factores en contra de las aspiraciones de Montealegre. Por un lado, el gobierno sandinista afirmaba triunfalmente haber reducido la pobreza en un 15%, lo que se traducía en inusual crecimiento del piso electoral el FSLN del 18 al 32%, según las encuestas de finales del 2010, y por el otro lado el hecho real que el PLC levantaría la candidatura presidencial de Arnoldo Alemán, con amplias posibilidades de que fuera derrotado, obligaron a Montealegre a manejar dos planes alternativos, que no eran contradictorios: primero, intentar convertirse en el candidato de consenso de la mayoría de la oposición unida, algo muy poco probable a esas alturas; segundo, impulsar la candidatura “neutral” de Fabio Gadea Mantilla, pero al mismo tiempo atrincherándose con sus principales seguidores y aliados en las primeras diputaciones, para el caso de que esta supuesta coalición fuese derrota electoralmente, influir políticamente desde la Asamblea Nacional.

5.- Fracasa el intento de reforma constitucional

El camino de la reelección de Daniel Ortega estaba pavimentado: las **Sentencias No 504-2009 y No 6-2010** permitían la inscripción de su candidatura presidencial y la oposición burguesa marcharía dividida. Sin embargo, Daniel Ortega estaba sediento de legitimidad democrática y cabildó secretamente entre las diferentes bancadas para obtener los 56 votos que necesita para aprobar una reforma constitucional que permitiera la reelección. Esta reforma debía ser aprobada a más tardar al final de la legislatura del 2010, para aprobarse en segunda legislatura en el año 2011, el año de las elecciones generales.

Jaime Arellano y otros periodistas ligados al PLC promovieron la idea de una reforma constitucional que permitiera la reelección a Daniel Ortega, a cambio de que éste aceptara volver al mínimo de 45% de los votos válidos para ganar la elección en primera vuelta, como quedó originalmente establecido en la reforma constitucional del año 1995. Este argumento doraba la píldora de la reforma constitucional. Para esas fechas, el FSLN estaba seguro de obtener más del 45% de los votos válidos, por lo que este tipo de propuestas le resultaban más que aceptables.

Rasgándose las vestiduras, el PLC acusó a ALN de negociar con el FSLN la elección de los 25 funcionarios. Ambas fracciones del liberalismo se acusaban mutuamente de negociar secretamente con el FSLN, evidenciando las intenciones de cada

12. Nuevo intento de unidad liberal

El ultraderechista obispo Abelardo Matta se convirtió en el paladín promotor de la unidad de las fracciones liberales de cara a las elecciones regionales de la costa Caribe para el año 2010, pero fracasó en el intento.

En señal de protesta, el obispo Matta amenazó tanto al PLC como al MVCE: *“Yo ya les dije a ellos (a los liberales) que van a ser los responsables si hay un nuevo baño de sangre; eso caerá sobre sus cabezas”*. (El Nuevo Diario 13/09/2009)

La crítica de Matta estaba dirigida fundamentalmente contra Eduardo Montealegre, quien logró un acuerdo de unidad con ALN, dejando por fuera al PLC.

El 22 de Octubre del 2009 se produjo una milagrosa reunión en la ciudad de Estelí. En una conferencia de prensa conjunta, ante el obispo Matta, tanto Arnoldo Alemán como Eduardo Montealegre leyeron una declaración en la que se oponían tajantemente a cualquier reforma constitucional que permitiera la relección inmediata de Daniel Ortega, así como oponerse a cualquier sentencia de la Corte Suprema de Justicia que autorizara la reelección, como ocurrió con Oscar Arias en Costa Rica.

Alemán sonrió y dijo: *“Somos una oposición real, el único pacto que tenemos es el de la no reelección de Ortega”*. Por su parte, el obispo Matta reafirmó su rol de amigable componedor: *“Yo les he dicho a ellos (a los liberales) que la patria urge y necesita de una oposición constructiva, y que esto tampoco es cuestión de acelerar y hacer las cosas a la ligera... la fruta no madura a punta de golpes (...) Si no se hace así, ellos (los sandinistas) tendrán la facilidad de poner triunviratos, aplastar a todo mundo... entonces, ya nada podrá hacer la familia liberal”* (El Nuevo Diario 23/09/2009)

La proclamada unidad del liberalismo se daba por un hecho. Las cenas cordiales entre Arnoldo Alemán y Eduardo Montealegre, la mitigación de los resentimientos entre ambos caudillos del liberalismo, provocaron la euforia y el delirio entre sus seguidores. Se respiraba un ambiente de triunfo inminente y de retorno al poder político, bajo las bendiciones de monseñor Abelardo Matta. Hasta el diario **La Prensa**, siempre crítico con Arnoldo Alemán, por haber posibilitado los cambios institucionales que permitieron el retorno del FSLN al poder, se mostraba indulgente con el nuevo look opositor de Arnoldo Alemán, quien supuestamente se había rebelado al hegemonismo de Daniel Ortega.

El problema era que mientras los caudillos liberales se pronunciaban solemnemente contra la reelección, en realidad no avanzaban un ápice en la pretendida unidad y más bien se preparaban para marchar por separado en las elecciones regionales del año 2010.

13.- Las sentencias que permitieron optar a la reelección

Después de un largo periodo de dictaduras militares en América Latina, y un corto periodo de democracia, la reelección presidencial volvió a estar de moda, así lo demuestran los casos de Colombia, Costa Rica, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. El problema es que en un país como Nicaragua, que arrastra una sangrienta tradición autoritaria y dictatorial, el tema de la reelección presidencial irremediamente desencadena pasiones y enconadas reacciones políticas entre los diferentes sectores sociales y grupos políticos.

Las contradicciones políticas entre el gobierno sandinista y la oposición burguesa se elevaron al máximo, a partir que la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de Nicaragua, controlada por magistrados sandinistas pero contando con la complacencia por omisión de los magistrados liberales, dictó la **Sentencia No 504-2009**, del 19 de Octubre de 2009, y posteriormente la **Sentencia No 6-2010**, del 30 de septiembre del 2010, que declararon inaplicable el arto 147 de la Constitución de Nicaragua, referido a la prohibición para optar a un nuevo (tercer) periodo presidencial, para el caso concreto del presidente Daniel Ortega y 109 alcaldes sandinistas.

Los magistrados sandinistas tomaron el ejemplo de la cercana experiencia del presidente Oscar Arias de Costa Rica (1986-1990), quien obtuvo el derecho de inscribirse como candidato para un segundo periodo presidencial (2006-2010), después de un tremendo forcejeo político y mediante una cuestionada sentencia de la Sala IV o Sala Constitucional de la Corte Suprema de Costa Rica. En pocas palabras, copiaron el precedente antidemocrático de autorizar la reelección por la vía de una sentencia judicial y no por medio de una reforma constitucional.

Para justificar la histórica sentencia, a favor del presidente Daniel Ortega, en un tiempo record los magistrados sandinistas copiaron los mismos argumentos jurídicos de la sentencia que permitió la reelección de Oscar Arias: que los principios generales de la Constitución prevalecen sobre las prohibiciones,

tiempo, mantenía el coqueteo con su antiguo partido, la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN) y con una fracción del Partido Liberal Independiente (PLI), en aras de conseguir la casilla que le permita presentarse como la “tercera vía”, es decir, como una opción independiente del FSLN y del PLC de Arnoldo Alemán.

Desde finales de agosto del 2010, el discurso de Montealegre operó un cambio significativo: comenzó a emplazar a Arnoldo Alemán a que desistiera de su candidatura presidencial, de la misma forma que él lo haría, y propuso al empresario radial Fabio Gadea Mantilla como el candidato de consenso de todas las fuerzas opositoras.

Esta idea de un candidato de consenso no era nueva. Desde las fracasadas negociaciones vigiladas por monseñor Abelardo Matta se había llegado al acuerdo básico de escoger un candidato de consenso, neutral, que no fueran Arnoldo Alemán ni Eduardo Montealegre, pero esta idea se vino al suelo cuando Alemán presentó su precandidatura que fue aprobada en la convención nacional del PLC el 11 de julio del 2010.

Fabio Gadea Mantilla era muy conocido por ser el dueño de **Radio Corporación**, por ser el creador de “Pancho Madrigal” personaje narrador de cuentos campesinos, un programa muy escuchado en Nicaragua; fue ideólogo de la contra con sus famosas alocuciones “Cartas de amor a Nicaragua”, y manejaba un discurso frontalmente antisandinista.

Una vez propuesto, Gadea Mantilla declaró con recelos que *“Nombrar candidatos ahora es como poner la carreta delante de los bueyes. El Consejo Supremo Electoral es como una barrera de contención, protegiendo a toda costa los intereses del partido de contención, protegiendo a toda costa los intereses del partido de Gobierno (...) ir a una elección con el Consejo Supremo Electoral actual, sin tomar ninguna medida preventiva, es ni más ni menos participar en un pleito de tigre suelto contra burro amarrado”* (La Prensa, 25/08/2010)

En la medida en que se acercaban las elecciones generales del año 2011, el discurso de Montealegre fue cada vez más agresivo contra Alemán: *“El pueblo desea una candidatura de consenso para la oposición, pero también el mensaje es que quien sea obstáculo para esa candidatura de consenso, hay que apartarlo, decirle que el pueblo de Nicaragua le va a cobrar con creces esa intransigencia de darle la oportunidad al pueblo de Nicaragua de que podamos derrotar al orteguismo... Arnoldo sí es un obstáculo”*. El Nuevo Diario, 31/08/2010)

La renuncia temporal de las aspiraciones presidenciales de Montealegre, declinando su propia candidatura a favor de Fabio Gadea Mantilla, indicaban que se preparaba para

porque fuera de los cargos públicos no tienen bienes o capital con que sostenerse de manera independiente. Su bienestar económico depende directamente del cargo público, del negocio de la política.

Para poder enriquecerse, Alemán tuvo que pactar y hacer concesiones al FSLN, quien permanecía vigilante, creyendo establecer con el Pacto de 1999 un esquema de alternancia en el gobierno. Sin embargo, los planes del FSLN eran otros: aprovechar al máximo las concesiones de Alemán, utilizar la precaria situación de éste con la justicia para avanzar en el control de las instituciones y recuperar el gobierno en el año 2006, algo que cumplió a cabalidad.

La fracción de Alemán tiene su base social de apoyo en el campesinado, mientras que Montealegre tiene su base social de apoyo en los sectores de clase media urbanos. Aunque Montealegre forma parte de la oligarquía financiera, específicamente del grupo LAFISE, no representa políticamente a éste sector, porque las políticas macroeconómicas acordadas con el FMI gozan del pleno respaldo de los banqueros y no representan puntos de fricción con el gobierno de Daniel Ortega. Pero lo más significativo es que ninguno de los caudillos liberales en pugna representa a importantes sectores de la burguesía, debido a que las confiscaciones posibilitaron el surgimiento de una nueva burguesía, ligada al FSLN.

4.- La candidatura de Fabio Gadea Mantilla

La política nicaragüense es un verdadero laberinto, por eso debemos armarnos de una paciencia infinita para intentar comprender los intereses que se esconden detrás de los “chamarrazos”, discursos y jugadas de los dirigentes de los partidos políticos.

En el año 2010 la posición de Montealegre era un tanto incómoda. Mantenía un discurso de confrontación contra el gobierno de Daniel Ortega, con fines puramente electorales, pero sin descartar la posibilidad de una negociación que le permitiera tener una cuota de poder dentro de las instituciones del Estado, especialmente en la codiciada Corte Suprema de Justicia. No tenía un partido político legal, reconocido por el CSE.

Montealegre mantenía el discurso a favor de la unidad del liberalismo, para evitar que en un giro previsible, Arnoldo Alemán sumara votos con el FSLN y votara a favor de su desafuero, ya que tenía juicios penales pendientes, que de iniciarse podrían inhibirlo de correr como candidato presidencial. Al mismo

y que entre estos principios generales el más importante es la soberanía popular, es decir, que se debe respetar el derecho inalienable del pueblo a votar libremente por los candidatos de su preferencia.

En el caso de Costa Rica, la crisis del Estado burgués, pero sobre todo la crisis del **Partido Liberación Nacional (PLN)**, que había sido en los últimos 60 años el principal sostén del régimen bipartidista, obligó a la oligarquía costarricense a buscar a un salvador: Oscar Arias, el premio Nobel de la Paz.

En el caso de Nicaragua, existió una motivación parecida aunque en un contexto económico y social diferente. Nicaragua vive treinta años de estancamiento económico, provocado por la derrota de la revolución (1979-1990), las secuelas de la prolongada guerra civil y el bloqueo económico del imperialismo norteamericano. Mientras el país se hundía en la miseria y la barbarie, emergió una nueva burguesía que lucha por afianzarse en ciertas áreas de la economía, y tiene la particularidad de defender ferozmente sus espacios, en detrimento de los sectores tradicionales que fueron expropiados bajo la revolución, o que se han debilitado por la crisis.

Esta nueva burguesía se expresa políticamente a través del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y tiene como principal dirigente al presidente Daniel Ortega.

Después que éste asumiera por segunda ocasión la presidencia de la república, la crisis internacional del sistema capitalista ha acentuado la crisis del Estado y el estado de postración crónica de la economía nicaragüense. Detrás del enfrentamiento político con las otras fracciones de la burguesía, está en juego la vital consolidación del poder de esta nueva fracción burguesa, ligada al FSLN, desplazada por 16 años del ejercicio directo del poder.

Las contradicciones entre el sandinismo y los sectores tradicionales de la burguesía se acentuaron al extremo, pero en esta ocasión no fue por la política económica, como ocurrió durante la revolución (1979-1990), sino por las modificaciones en el régimen político.

El segundo gobierno de Daniel Ortega, se caracterizó por una mezcla del más puro neoliberalismo en el plano de la economía, con una fuerte dosis de bonapartismo, revestido de formas parlamentarias, a nivel del régimen político, y por mantener un estridente pero tibio discurso antiimperialista.

Para finales del 2009, el FSLN ya controlaba de manera hegemónica todos los poderes e instituciones del Estado, incluso atropellando a su antiguo aliado, el PLC que dirige el

ex presidente Arnoldo Alemán, al grado tal que podía gobernar tranquilamente a pesar de no contar con la mayoría de diputados dentro de la Asamblea Nacional.

Contrario a las pretensiones de instaurar un régimen parlamentario pleno, la institución del Presidente de la República, y la figura de Daniel Ortega en particular, se fortalecieron enormemente convirtiéndose en el árbitro supremo de la nación, quien impone su voluntad en la mayoría de los casos por encima de la propia legalidad burguesa.

En este esquema de dominación, el FSLN desarrolló un discurso populista y una ideología que reivindicaba políticamente a los sectores más pobres y marginales, a los que movilizaba y utilizaba como fuerzas de choque en contra de la pretensión de la oposición burguesa de ganar las calles. En este enfrentamiento político, el gobierno de Daniel Ortega limitó en los hechos las libertades democráticas, restringiendo el derecho de manifestación y movilización, apaleando a los opositores, utilizando y movilizándolo a pandilleros y sectores del lumpen proletariado para atemorizar a la derecha, atacando con morteros caseros las reuniones o marchas de la oposición burguesa.

Como una reminiscencia de su pasado revolucionario, el FSLN mantuvo un altisonante pero hueco discurso antiimperialista, al mismo tiempo que procuró mantener las mejores relaciones con el gobierno de los Estados Unidos en asuntos vitales como la lucha contra el narcotráfico, terrorismo, migración ilegal, etc.

En ese contexto, las **Sentencias No 504-2009 y No 6-2010** se convirtieron en un hecho consumado. El afán reeleccionista dependía de las necesidades políticas de la fracción dominante. Los dirigentes de las dos fracciones del liberalismo, Eduardo Montealegre y Arnoldo Alemán, se rasgaron las vestiduras en torno al tema de la reelección de Daniel Ortega, pero en el fondo ellos permitieron esas Sentencias, que fue anunciada con semanas de antelación, porque consideran que con la bandera de la no reelección el liberalismo unificado podía ganar las elecciones presidenciales del 2011 y recuperar el gobierno.

14.- El Decreto Ejecutivo No 03-2010

En la competencia entre las fracciones liberales, Eduardo Montealegre se colocó en una mejor posición al denunciar al gobierno sandinista como autor del fraude de las elecciones municipales del año 2008, contra la tibieza y el colaboracionismo mostrado por Arnoldo Alemán. Debido a que su liderazgo

guardia de esa organización, dando origen a una ruptura, que todavía perdura.

Mientras Alemán tenía los sellos del PLC, Montealegre no tenía caballo donde montarse. Sin embargo, Montealegre estuvo jugando a varias bandas; por un lado, mantuvo el coqueteo con ALN, no descartó las alianzas con el PLI, pero también trabajaba para consolidar la Alianza Patriótica (AP) conformada por sectores disidentes del Partido Resistencia Nicaragüense, el Partido Liberal Independiente (PLI), el Movimiento Renovador Sandinista (MRS) y agrupaciones de la mal llamada sociedad civil, como el Movimiento por Nicaragua y la Unión Ciudadana por la Democracia (UCD).

Las elecciones internas abiertas o cerradas nunca se realizaron, porque Montealegre temía que los votantes sandinistas decidieran la votación a favor de Arnoldo Alemán, a conveniencia del FSLN. Alemán por su parte no arriesgó su futuro político ante una base liberal cada vez más descontenta por sus claudicaciones al FSLN. El panorama electoral para el año 2011 quedó desbrozado: la oposición burguesa marcharía nuevamente dividida.

3.- Raíces sociales de la división del liberalismo

La división del liberalismo no era producto solo de las ambiciones e intereses personales y particulares de Arnoldo Alemán o Eduardo Montealegre, sino que, para comprender la misma, tenemos que analizar la base social de apoyo de cada una de estas fracciones, así como los sectores de la clase capitalista que representan.

El gobierno de Arnoldo Alemán (1997-2001) no logró construir un grupo económico sólido alrededor del PLC, a lo sumo pudieron enriquecerse el propio Alemán y su grupo más cercano, pero no logró crear a un nuevo sector burgués o fortalecer alguno ya existente. Al contrario, Alemán entró en profundas contradicciones con sectores tradicionales de la burguesía, sumamente debilitada por las expropiaciones durante la revolución (1979-1990), quienes le dieron la espalda, por la voracidad demostrada en los oscuros negocios realizados con las finanzas públicas.

El famoso “pacto” entre el PLC y el FSLN en 1999 tiene profundas raíces sociales y económicas. La dirigencia del PLC representaba a esa clase media plebeya que sobrevivía económicamente por los cargos públicos. Por eso existe una tendencia natural de la cúpula del PLC a pactar con el FSLN,

(END 29/07/2010)

Enrique Quiñonez, en ese momento uno de los principales operadores políticos de Montealegre, afirmó que las primarias *“ya no se van a lograr (...) algunos permitieron que micropartidos tuvieran mayoría junto con el PLC a la hora de toma de decisiones, y se atrevieron a excluir a ALN que tiene el tendido electoral (...) Si no hay primarias nos preparamos para ir unidos en una alianza para participar con o sin el PLC, pero ALN será factor de unidad”*. (El Nuevo Diario, 25/08/2010)

Montealegre formuló tres críticas a las pretendidas elecciones primarias, sellando prácticamente su destino mortal: No deben tener derecho a voto los partidos minoritarios aliados del PLC (Partido Socialcristiano, Partido Neoliberal y el Partido Unionista Centroamericano); las casillas electorales deben ser rifadas y no debe haber padrón abierto. Para Montealegre en las elecciones internas deben votar solo las bases del liberalismo y de los otros partidos de oposición, por el justificado temor que los votantes sandinistas decidan, a conveniencia del FSLN, quién sería el candidato de la oposición.

La diputada María Eugenia Sequeira, representante de Montealegre en la mesa de organización de las elecciones primarias, propino la estocada final: *“Si Arnoldo Alemán quiere que voten los del FSLN, que entonces se vaya a hacer elecciones primarias con Daniel Ortega”*. (La Prensa, 31/08/2010)

Más adelante, Sequeira denunció que el PLC *“ya montó unas primarias amañadas junto con sus partidos satélites (...) Pregúntenle al PLC si van a estar dispuestos a que no participe el FSLN en estas elecciones. Si no, que Arnoldo Alemán vaya a hacer primarias con Daniel Ortega. La verdadera oposición le pediría a Arnoldo Alemán que vaya a hacer sus primarias con Daniel Ortega y que voten los sandinistas, como bien están pidiendo su voto en estas primarias de la oposición”* (La Prensa, 01/09/2010)

En las pasadas elecciones regionales del caribe, Montealegre estableció una inesperada alianza con ALN, provocando la ira del PLC. En el proceso de organización de las elecciones internas, el PLC trató de dejar por fuera a ALN, y Montealegre volvió a cerrar filas con ellos, incluso enviando al ultraderechista diputado Enrique Quiñonez a representarlos. ¿Cuál era el motivo de este acercamiento de Montealegre con ALN?

Para mediados del año 2010, Montealegre todavía no tenía un partido con personalidad jurídica. En las elecciones del 2006 fue como candidato de ALN, pero un conflicto interno lo desplazó de esa organización. El año 2009, Montealegre hizo una alianza con el PLI de Virgilio Godoy pero fue rechazado por la vieja

estaba fuertemente cuestionado, Alemán se vio forzado, contra su voluntad, a realizar un brusco giro hacia la oposición, firmando el acuerdo de que no se elegirían el súper combo de 25 magistrados para el año 2010, sin el acuerdo previo con los otros sectores de la oposición.

A pesar que la unidad liberal dentro de la Asamblea Nacional nunca se transformó en una alternativa de poder, si se convirtió en un dolor de cabeza para el gobierno de Ortega. En términos generales, todas las leyes propuestas por Ortega fueron aprobadas, ya sea porque algún diputado “despistado” se equivocaba al votar, o porque siempre surgía algún diputado bucanero que vendía a buen precio su voto.

Evidentemente, existía un sector del liberalismo que colaboraba abierta o solapadamente con el gobierno de Ortega, y era el sector ligado estrechamente a Arnoldo Alemán.

La unidad liberal no detuvo el avance arrollador del FSLN. Al contrario, el empuje mostrado por el FSLN, la firmeza en las decisiones, la voluntad indeclinable de mantenerse en el poder, provocaron las primeras fisuras y vacilaciones dentro del liberalismo.

Y la prueba de fuego fue la aprobación del **Decreto Ejecutivo No 03-2010**, mediante el cual Daniel Ortega, ante el chantaje montado por los diputados liberales, que se negaban a elegir el combo de altos funcionarios, por medio del cual *“se ratificaban y se prorrogaban en sus cargos a todas las autoridades que se les venza su período en el futuro inmediato mientras la Asamblea Nacional no nombre o ratifique a los actuales funcionarios”*.

El FSLN ya no estaba dispuesto a compartir el poder con el PLC, sino que necesitaba imponer su hegemonía política. El sandinismo pretendía resolver todos los conflictos en la Corte Suprema de Justicia donde mantenía absoluta hegemonía. No en balde, René Núñez, presidente de la Asamblea Nacional, planteo que la crisis se resolviera por un recurso de competencias ante la Corte Suprema de Justicia.

La oposición burguesa realizó su primera escaramuza al votar en el seno de la Junta Directiva de la Asamblea Nacional, con cuatro votos a favor y tres en contra, rechazar el **Decreto Ejecutivo No 03-2010**. No obstante, al mismo tiempo decidieron conformar una Comisión Especial que se encargará de iniciar el proceso de nombramiento de al menos 25 funcionarios, entre magistrados, contralores, procurador y subprocurador de derechos humanos y superintendente de bancos. Una de cal y otra de arena.

Para reforzar la lucha contra el hegemonismo de Ortega, los cuatro jefes de las bancadas opositoras --Partido Liberal Constitucionalista (PLC), Bancada Democrática Nicaragüense (BDN), Bancada de Unidad Nicaragüense (BUN), Alianza Liberal Nicaragüense (ALN))-- presentaron ante la Primera Secretaría una novedosa iniciativa de ley para derogar el **Decreto Ejecutivo 03-2010**. La impotencia de los diputados había quedado en evidencia en varios intentos de aprobación de leyes que terminan en la nada, como por ejemplo, la Ley de nulidad de las elecciones municipales del año 2008. Creían que con papeles podían detener el aparato de poder del FSLN. En Enero del 2010, al presentar el proyecto de ley por la derogación del **Decreto Ejecutivo 03-2010**, no cumplieron con las formalidades de ley y el tremendo intento terminó nuevamente en la nada.

Aunque la Constitución nicaragüense no contempla la destitución del presidente, la fracción parlamentaria de Eduardo Montealegre presentó una propuesta de iniciativa de Declaración de Incapacidad del presidente Ortega, obteniendo apenas la firma de 41 diputados, cuando se requerían por lo menos 62 votos de los 91, es decir, dos tercios de los diputados.

Una vez quedó manifiesta la impotencia e incapacidad de la oposición burguesa, que creía poder derrotar al FSLN en las elecciones del año 2011, solamente apelando a la unidad del liberalismo, cuando en realidad existía un sector del liberalismo, representado por Arnoldo Alemán, que fingía estar en la oposición pero que en realidad mantenía un pacto estrecho con el FSLN, a pesar de que éste intentaba domarlo y domesticarlo.

15.-Bipartidismo y statu quo en elecciones regionales

El 7 de Marzo del año 2010 se realizaron las elecciones regionales en la Costa Caribe de Nicaragua, sin resultados espectaculares. Las dos ramas de la oposición burguesa, el PLC que dirige el ex presidente Arnoldo Alemán, y el MVE, que dirige el disidente liberal, Eduardo Montealegre, a pesar de encontrarse en un proceso de unidad, marcharon por separado, cada quien inscribiendo sus propios candidatos.

La Costa Caribe de Nicaragua tiene una historia muy particular. Nicaragua es junto a Guatemala y la isla La Española (ahora Republica Dominicana), uno de los pocos territorios en que se produjo una doble colonización por parte del imperio español e inglés. En Republica Dominicana la doble colonización se produjo bajo el imperio Español y Francés, dando origen esta última ocupación a lo que actualmente es Haití.

borró las elecciones primarias de los Estatutos del PLC en el año 2005, con el objetivo de evitar que Eduardo Montealegre fuese elegido candidato presidencial para las elecciones del año siguiente.

Mientras todos hablaban de las elecciones primarias, Alemán avanzó en su plan: La Convención Nacional del PLC, realizada el 11 de Julio, confirmó la precandidatura de Arnoldo Alemán, quien ofreció gentilmente la vicepresidencia a Montealegre con derecho a escoger el 50% de candidatos a diputados. Como era de esperarse, la propuesta fue rechazada.

Las reuniones de la **Multipartidaria**, con el objetivo de preparar las elecciones primarias, parecían más bien una moderna torre de Babel, en donde los partidos no lograban ponerse de acuerdo, sencillamente porque cada fuerza política lo que menos quería era someter los cargos al escrutinio de sus bases.

En esas reuniones preparatorias participaban, en diferentes bloques, el PLC y sus minoritarios aliados sin personalidad jurídica: El **Partido Unionista Centroamericano (PUCA)**, el **Partido Neoliberal (PALI)**, el **Partido Socialdemócrata (PSD)**, una fracción del **Partido Social Cristiano (PSC)**.

En otro bloque, estaban el **Partido Conservador de Nicaragua (PCN)**, que acaba de recuperar su personalidad jurídica, y una de las fracciones del **Partido Liberal Independiente (PLI)**. En este proceso, el Movimiento Vamos con Eduardo (MVCE) sostuvo una extraña pero estrecha coalición con Alianza Liberal Nicaragüense (ALN), que mantiene una postura oportunista en la Asamblea Nacional y de abyecta colaboración con el gobierno sandinista.

La crisis en el proceso de organización de las elecciones internas surgió cuando el PLC propuso que ALN no participara en las elecciones internas, por su colaboración con el FSLN dentro de la Asamblea Nacional, como si el PLC no colaboraba con el mismo desde las instituciones del régimen. La **Comisión Permanente de Derechos Humanos (CPDH)** se vio obligada a renunciar de su rol de organizador de las elecciones primarias, argumentando que no se podía imponer posiciones políticas ni excluir a ninguna organización.

Como siempre ocurre en los momentos de crisis, todos los partidos de la oposición burguesa recurrieron al auxilio espiritual de la Iglesia Católica, proponiendo monseñor Bernardo Hombach como nuevo mediador. La repuesta fue casi inmediata: *“Como Iglesia no lo vemos oportuno participar en esto, porque la Iglesia es de todos y éste es un asunto político de algunos partidos,”*

Montealegre.

2.- El fetichismo de las elecciones primarias

Para el PLC, la panacea para lograr la unidad del liberalismo eran las elecciones internas propuestas por el propio Arnoldo Alemán, como una astuta maniobra para reunificar al liberalismo bajo sus banderas.

El remedio aparente que habían encontrado las fracciones liberales para curar el síndrome de la derrota electoral del año 2006, pasaba por el hecho que Alemán y Montealegre depusieran sus ambiciones personales, y se sometieran a un proceso de elecciones internas con el objetivo de elegir un candidato presidencial. Era como pedirles peras al olmo.

La oposición burguesa siempre tomó como ejemplo las elecciones de 1990, cuando 14 pequeños partidos políticos se unieron en la **Unión Nacional Opositora (UNO)**, levantaron la candidatura de Violeta Chamorro, y lograron derrotar electoralmente al FSLN. Sin embargo, esta no era una tarea sencilla, que pudiera repetirse con facilidad, porque cada coyuntura política obedece a una particular correlación de fuerzas. Nunca una situación política es similar a otra.

Tanto Alemán como Montealegre se arroparon con las banderas de la unidad, como requisito para una victoria electoral, aunque ambos sabían que esa unidad era prácticamente imposible. Cada quien jugaba a debilitar al otro, a recapturar la base de apoyo social, a convertirse en el eje aglutinante de la oposición.

En el año 2010, el discurso unitario estuvo ligado a la realización de las elecciones primarias, aunque cada fracción la interpretaba a su manera. A comienzos del año 2010, Montealegre miraba con recelos las primarias, pero no podía atacarlas en público, solamente se limitaba a expresar dudas: *“La preocupación es que se vuelvan a abrir heridas y no se vuelvan a cerrar a tiempo. Yo no tengo ningún problema en competir, si hay jueces imparciales y el padrón no está lleno de miembros del FSLN. Una elección primaria mal hecha puede ser peor”*. (El Nuevo Diario 19/01/2010)

Por su parte, Alemán con su estilo jocosos afirmaba: *“Nosotros no vamos a entrar si no es por elecciones primarias, con padrón abierto, el buen pagador no necesita garantías”* (El Nuevo Diario 18/01/2010).

En el año 2010 Alemán insistió en las primarias, como mecanismo de elección democrática, pero se olvida que el mismo

En el caso de Centroamérica, la ocupación inglesa produjo una nación independiente, arrebatando una porción del territorio a Guatemala, dando origen a Belice. En Nicaragua, el territorio de la nación misquita abarcaba una parte de Honduras, la costa caribe de Nicaragua y Costa Rica. Se discute mucho si realmente existía una nación misquita en formación o en ciernes, pero la verdad es que la prolongada ocupación inglesa estaba creando las condiciones para repetir la experiencia de Belice.

Fue hasta el año 1894, cuando Nicaragua, bajo el gobierno nacionalista de José Santos Zelaya, con el apoyo militar de los Estados Unidos, reincorporó para sí el territorio de la Mosquitia, el cual realmente nunca le perteneció. Este fin de la ocupación inglesa no fue con fines benéficos, sino que obedecía el interés de Estados Unidos de construir a inicios del siglo XX un canal interoceánico en donde no tuvieran injerencia las potencias europeas.

La llamada reincorporación de la Mosquitia significó para la población indígena una mayor opresión. A pesar de que el general Zelaya se comprometió a respetar las costumbres, idioma y las tierras comunales, comenzó un proceso de despojo y de entrega de los recursos naturales a las empresas extranjeras. Esta situación de explotación y despojo permaneció incólume todo el siglo XX y la revolución sandinista (1979-1980) no produjo cambios sustanciales.

Al contrario, a inicios de la revolución, el primer gobierno sandinista continuó con una política nefasta de erradicación del idioma y costumbres de los indígenas, quienes eran socialistas instintivos en el desarrollo de sus comunidades. El resultado fue fatal: miles de indígenas se levantaron en armas y engrosaron las filas de la contrarrevolución armada.

El crecimiento del Ejército Contra representaba un peligro militar real en la costa Caribe lo que obligó al gobierno sandinista a publicar en Octubre de 1987 el **Estatuto de Autonomía** para las regiones de la costa atlántica, iniciando un proceso de reconciliación con las minorías étnicas: misquitos, sumos y ramas. El resultado de esta política de reconciliación fue sorprendente, pero las heridas causadas todavía no han sanado.

En términos generales, desde 1990 hasta hace poco, la Costa Caribe ha sido bastión del PLC, a pesar que fue el liberalismo quien reincorporó brutalmente la costa Caribe al Estado de Nicaragua. El sentimiento antisandinista de los indígenas fue canalizado hábilmente por el PLC.

El Estatuto de Autonomía creó ilusiones de que las

cosas mejorarían para los indígenas, pero la realidad fue diferente. El Estatuto de Autonomía fue una declaración de buenas intenciones que fue reglamentado mediante el **Decreto Legislativo No 3584**, ni siquiera fue a través de una ley, con fecha de Octubre de 2003, es decir, 16 años después de haberse aprobado el **Estatuto de Autonomía**.

En esos años, los Concejos Regionales Autónomos no tomaban las decisiones, sino que solamente eran consultados, las concesiones y las decisiones más importantes eran tomadas en Managua. Los gobiernos regionales bajo la conducción del PLC no mejoraron esa situación, lo que provocó una desilusión muy grande, que incidió en la elevación del índice de abstención electoral.

En las elecciones generales del año 2006, según los datos oficiales del CSE, acudieron a votar 100,352 personas de un padrón electoral de 226 mil personas, registrando 92,849 votos válidos. Ese año la abstención alcanzó el 55% del padrón electoral.

En la RAAN de 58,467 votos válidos, el PLC obtuvo 20,971 votos, equivalentes al 35.85 %; el FSLN obtuvo 18,127 votos, con un 31 %; Yatama obtuvo 12,019 votos con un 20.56 %; ALN- PC obtuvo 3,161 equivalente al 5.42

En la RAAS de 34,382 votos válidos el PLC obtuvo 16,468 votos, equivalente al 47.90 %; el FSLN obtuvo 7,282 votos alcanzando el 21.18 %; ALN obtuvo 5,463 votos alcanzando el 15.89 %) y Yatama obtuvo 3,172 votos, equivalentes al 9.23 %.

En total, en el año 2006, el PLC obtuvo el apoyo del 40.31 % , el FSLN el 27.37 %, seguido de Yatama con el 16.36 %, la ALN-PC con 9.29 %, el MRS el 2.89 %, Camino Cristiano el 1.59 %, el APRE el 1.56 % y el Partido Movimiento Unidad Costeña (PAMUC), que únicamente presentó candidatos en la RAAN y obtuvo el 1.36 por ciento de los votos.

El nivel de abstención en las elecciones regionales ha aumentado con el tiempo: 22% en las primeras votaciones de 1990, 62% en 2002 y 55% en las elecciones del 2006 para aumentar al 64% en las elecciones del 7 de Marzo del 2010.

En las elecciones del año 2010, de un total de 290.000 inscritos en 936 Juntas Receptoras de Votos (JRV), sólo un poco más de 100.000 personas acudieron a votar, de éstos se registran 73.000 votos válidos, una disminución de la cantidad de votos que refleja menor participación ciudadana.

Participaron 8 partidos o alianzas políticas: FSLN, PLC, Yatama (Hijos de la madre tierra, en lengua miskita), Camino Cristiano Nicaragüense (CCN), Alianza Liberal Nicaragüense

Estas destituciones de alcaldes sandinistas eran inusuales, y reflejaron la creciente tendencia a la centralización del poder dentro del FSLN, y la escasa o nula tolerancia a las críticas y disidencias.

En términos generales, con la excepción del caso de Ciudad Sandino, en donde hubo cierto apoyo de masas para ambos bandos sandinistas en pugna, las destituciones se produjeron en silencio, sin mayores repercusiones.

En Wiwilí, departamento de Nueva Segovia, fue destituido el alcalde liberal Octavio Ramos, en una extraña conspiración y alianza entre concejales liberales y sandinistas.

En la Alcaldía de Granada, no hubo necesidad de destituir al alcalde liberal, Eulogio Mejía, ya que éste se rindió sin dar la pelea, y pasó a colaborar abiertamente con el gobierno central.

Pero la destitución de Hugo Barquero, alcalde liberal de la cabecera departamental de Boaco, una zona campesina tradicionalmente antisandinista, catalizó el primer intento serio de resistencia callejera contra el gobierno de Daniel Ortega, y representó una dura lucha por el poder a nivel de las municipalidades, con repercusiones políticas a nivel nacional. Este tipo de maniobra legal fue posible por la colaboración del vice alcalde Juan Obando, miembro del PLC, quien fue el voto decisivo para destituir al alcalde Hugo Barquero, perteneciente a la corriente de Eduardo Montealegre.

En el caso de Boaco la resistencia a la destitución del alcalde Barquero fue tan fuerte que el sandinismo no utilizó fuerzas de choque, sino que combinó la represión de las tropas antimotines de la Policía Nacional, con la movilización pacífica de sus partidarios.

Durante los 15 días que duró la lucha, Boaco se convirtió en el eje de ataque de la oposición burguesa contra el gobierno de Daniel Ortega. A las manifestaciones a favor del alcalde Hugo Barquero, asistieron delegaciones de todos los partidos políticos de la derecha. En las marchas se podían ver miembros de la antigua contra, pero también a dirigentes del MRS y del MPRS, a Eduardo Montealegre y al propio Arnoldo Alemán.

Al final se impuso el gobierno de Ortega, las movilizaciones no fueron lo suficientemente fuertes para reinstalar al alcalde Barquero en su cargo. Esto fue posible porque el eje de ataque de la oposición burguesa no fue movilizar al pueblo, sino ganar puntos para canalizar electoralmente el descontento popular contra el gobierno de Ortega. Las movilizaciones en Boaco fueron utilizadas, no para defender la democracia, sino para potenciar las candidaturas presidenciales de Arnoldo Alemán y Eduardo

siempre la macroeconomía y la estabilidad macroeconómica del país y es lo que se ha venido haciendo. Y eso ha sido un logro del gobierno y un aporte importante del sector privado en el mismo proceso” (El 19 Digital 27/05/2010)

1.- La dura pelea por el control de más alcaldías

En términos generales, las elecciones municipales no llaman la atención a la mayoría de los nicaragüenses, no tienen la misma importancia de las elecciones nacionales, donde se decide quién será el Presidente de la República, el número de diputados de cada partido dentro de la Asamblea Nacional y quienes conformarán el futuro gobierno. Sin embargo, es en los territorios donde se deciden las campañas electorales nacionales.

Esta simple y contradictoria verdad ha sido comprendida desde hace muchos años por el gobernante FSLN, quien inició una frenética pelea por mantener la hegemonía sobre los gobiernos municipales, de cara a las elecciones presidenciales del año 2011.

El triunfo electoral del FSLN en el año 2006 no fue un rayo en cielo sereno, fue la culminación de un complicado proceso de centralización del poder a través de la captura del mayor número de alcaldías. En el año 2004, el FSLN conquistó 87 alcaldías (57%), en el año 2008 subió a 109 (71%) y para el año 2010 controlaba aproximadamente 115 alcaldías, de un total de 150 municipios.

El control de las municipalidades se volvió un asunto crucial, sobre todo cuando en el año 2010 el 10% del presupuesto general de la república fue transferido a las municipalidades. La pelea por el control del mayor número de alcaldías es un problema político muy sensible, porque desde los gobiernos municipales, con el manejo de los recursos del Estado, se organizan las elecciones nacionales y se engorda la clientela política.

La pelea por un mayor control de las alcaldías en el año 2010, comenzó con la destitución de algunos alcaldes sandinistas y un alcalde liberal. En el municipio de Dolores, departamento de Carazo, cuatro concejales y la vicealcaldesa sandinista destituyeron a Yader Ramos, alcalde sandinista. Posteriormente, el vice alcalde sandinista de Jinotepe, Leonel Rojas, fue destituido por lo concejales de su propio partido. El rebelde alcalde sandinista de Ciudad Sandino, Roberto Somoza, fue destituido por concejales de su propio partido, abriendo un forcejeo por el poder dentro de la alcaldía.

(ALN), Alianza por la República (APRE), la Unión Demócrata Cristiana (UDC) y el Movimiento de Unidad Cristiana (MUC)

Resultados electorales de las elecciones regionales en 2010

Partido	RAAN	Porcentaje RAAN	RAAS	Porcentaje RAAS	Total de Votos
FSLN	29,297	43,86%	11,684	34,95%	40,981
PLC	10,037	28,50%	12,636	37,40%	31,673
Yatama	13,937	--	1,368	--	15,305
CCN	563	0,84%	1,017	3,01%	1,580
ALN	2,930	4,39%	4,199	12,43%	7,129
APRE	106	0,16%	941	2,79%	1,047
UDC	547	0,82%	1,153	3,41%	1,700
MUC	386	0,58%	785	2,32%	1,171
					100,586

Fuente: CSE

El resultado global de las elecciones regionales del año 2010 arroja que el FSLN retuvo el control del Consejo Regional de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) mientras que el PLC mantuvo el control del Consejo Regional de la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS). Quienes pensaron que estas elecciones permitirían la quiebra del bipartidismo se llevaron tremenda decepción.

En la RAAN el FSLN logró mantener el control por que la alianza con YATAMA, partido indígena regional, impidió que el electorado antisandinista se agrupara bajo la bandera del PLC, como había ocurrido en los años anteriores. Con los votos de YATAMA, el FSLN pudo escoger libremente al gobernador regional.

En la RAAS, la situación fue diferente. No existe una amplia población misquita, como en la RAAN, sino que la mayoría de los pobladores son negros o creoles. En la RAAS se sintió la división de los liberales. Independientemente del resultado electoral, en donde se mantuvo el statu quo, el FSLN y el PLC se repartieron una región autónoma cada uno, con escaso margen de votación de diferencia en el caso de la RAAS. Los resultados electorales mostraron el flujo y reflujo del pacto.

16. Forcejeos y declive de la oposición burguesa

Tal como estaba previsto, después de conocerse el resultado final de las elecciones regionales del año 2010, el ex presidente Arnoldo Alemán, se despojó del ropaje opositor utilizado en los últimos meses antes de las elecciones regionales, y comenzó a acercarse nuevamente al gobierno de Ortega. El resultado de las

elecciones regionales de la costa Caribe, en donde el PLC quedó en segundo lugar (36,674 votos), con una distancia corta en relación a los votos sacados por el FSLN (43,335 votos), y muy por encima de la alianza de ALN y Eduardo Montealegre (8,323 votos), le abrió la oportunidad de conquistar la hegemonía dentro de las pláticas de unidad liberal.

Desde las elecciones municipales del 2008, mientras se veía forzado a participar en actividades de la sociedad civil, y a comprometerse a sellar la unidad liberal, en realidad Arnoldo Alemán estaba impulsando su propia candidatura presidencial. Para recuperar el halo de dirigente antisandinista, debió distanciarse de Daniel Ortega, pero con la estrategia clara de recomponerse políticamente para, desde la maquinaria del PLC, reunificar a la derecha en la perspectiva de tomar el poder en las elecciones de 2011, o en el peor de los casos mantener el statu quo del Pacto de 1999, es decir, compartir el poder con el gobierno de Daniel Ortega.

Por ello, Arnoldo Alemán criticó la convocatoria de la “marcha de las escobas”, a las que llamo despectivamente, marcha de “Halloween”, convocó a una concentración en la ciudad de Boaco, el domingo 21 de Marzo del 2010, intentando reagrupar a su tradicional base electoral campesina. La concentración liberal fue un éxito relativo para sus organizadores, debido a que esa zona fue bastión de la contra y los campesinos mantenían su acostumbrado sentimiento anti sandinista. Inicialmente estaba concebida para condecorar a Roberto Micheletti, el organizador del golpe de Estado contra el Presidente Manuel Zelaya el 28 de Junio del 2009, pero el gobierno de Ortega le negó la entrada al país.

Pero en el desarrollo del mitin fue notorio que a Arnoldo Alemán y al PLC les costaba cada vez mas convencer al campesino, que se mostraba cada vez mas desconfiado del caudillo liberal.

La **Unión Cívica por la Democracia (UCD)**, que agrupaba a todos los organismos de la sociedad civil, convoca a una “marcha de las escobas”, para barrer simbólicamente con la corrupción enquistada en todos los poderes del Estado. Se calcula que asistieron a lo sumo 2000 personas, lo que representa una derrota en relación a la convocatoria de marchas anteriores. El hecho que el FSLN se había logrado imponer en las elecciones municipales y regionales, del 2008 y 2010, respectivamente, había provocado el cansando y desánimo en las bases sociales de la derecha.

Los organismos de la sociedad civil en la mayoría de las movilizaciones no mantuvieron una posición independiente,

Sala Constitucional. Como era de esperarse, la devolución de la condición de diputado a Bolaños Davis, estuvo sujeta a una negociación secreta tendente a elevar el perfil político del Partido Conservador en las elecciones presidenciales del año 2011.

Como era de esperarse, Bolaños Davis resucitó a la vida política criticando a las dos fracciones liberales. A su juicio, el boicot legislativo de los liberales “*no afectan directamente al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), sino a la población y al sector privado, lo cual pone en riesgo la estabilidad del país. Esta estrategia de bloqueo que traba leyes y abre brechas, iniciada desde agosto del 2008, es totalmente errada (...) debe cambiarse la estrategia legislativa de la oposición. Yo soy opositor al Gobierno sandinista, y no voy a votar a favor del Frente, yo voy a votar a favor de los intereses de la población (...) mi misión no es servir a un caudillo, a como hacen los del Frente Sandinista, los del PLC, o como hacen los liberales de Vamos con Eduardo... Imagínese, Vamos con Eduardo, no es vamos con el país, sino vamos con una persona*” (La Prensa 16/05/2010).

Producto de innumerables concesiones, en el año 2010 el poder judicial controlado por el FSLN terminó absolviendo de la mayoría de los cargos penales a Arnoldo Alemán, dejando otros pendientes como reserva, con el objetivo que éste pudiera presentarse nuevamente como candidato presidencial. De la misma manera, tampoco quiso encarcelar al banquero Eduardo Montealegre, porque era mejor que ambos caudillos liberales luchasen entre sí, repitiendo la experiencia del año 2006. Reteniendo a uno, impulsando al otro, o viceversa, el FSLN logró un equilibrio de fuerzas que la favorecía.

El FSLN daba más importancia a los acuerdos con la oligarquía, que a la división de los partidos liberales. En una reunión entre Daniel Ortega y los principales empresarios de Nicaragua, realizada el 27 de Mayo de 2010 en el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), el magnate Carlos Pellas se deshizo en elogios a favor del gobierno: “*lo que hemos estado haciendo es buscando todos aquellos aspectos en los cuales coincidimos, tenemos nuestras diferencias, pero también tenemos muchas coincidencias en qué es lo que tenemos que hacer por Nicaragua. Todo el sector privado, desde que el presidente Ortega tomó posesión ha venido trabajando con el presidente en ese camino: buscar el bienestar de Nicaragua (...) la intención del Gobierno es seguir con este diálogo, seguir fortaleciendo la unidad tripartita entre los trabajadores, el sector privado y el Gobierno, porque todos tenemos que jalar la carreta al mismo lugar (...) en este proceso hablamos de tratar de mantener*

V.- Organizando la continuidad en el poder

A mediados del año 2010, el FSLN había logrado imponer su total hegemonía sobre los grupos de la oposición. Desde esa envidiable posición de poder, el FSLN continuó preparando las condiciones para asegurar la reelección de Daniel Ortega.

No hay duda que después de más de 30 años en el poder, o en la oposición pero siempre con una alta cuota de poder, el ahora gobernante FSLN desarrolló enormes habilidades políticas.

En una jugada espectacular, con el claro objetivo de acrecentar las divisiones y resentimientos entre la oposición burguesa, el CSE restableció administrativamente la personalidad jurídica del Partido Conservador de Nicaragua (PCN), y devolvió la condición de diputado a Alejandro Bolaños Davis, el más reconocido y carismático dirigente político de esa agrupación.

Alejandro Bolaños Davis, sobrino del ex presidente Enrique Bolaños Gayer, cobró notoriedad en junio del año 2007 cuando denunció a altos dirigentes del FSLN porque supuestamente intentaban sobornar a inversionistas ligados al negocio turístico conocido como Arenas Bay, en las playas de Tola, departamento de Rivas.

En esa oportunidad la repuesta del FSLN fue violenta y tajante: argumentando que tenía ciudadanía norteamericana, el CSE lo destituyó de su condición de diputado, a pesar de haber obtenido el cargo en una elección popular. En esa ocasión, el PLC y el MVE coincidieron en no hacer nada efectivo para salvar la diputación de Bolaños Davis, y consintieron que el caso pasara a la Corte Suprema de Justicia, en donde los espacios de negociación son más estrechos.

No obstante, en agosto del 2007 la Sala Constitucional confirmó la destitución de Bolaños Davis como diputado, asumiendo la curul su suplente, el caribeño Stanford Cash, diputado conservador ligado a Montealegre.

La sorpresa fue que en el año 2010 el mismo CSE revocó la decisión, pasando incluso por encima de las sentencias de la

sino que se convirtieron en organismos de fachada de las fracciones liberales en pugna. El eje político de la convocatoria de la “marcha de las escobas” era exigir la destitución de determinados funcionarios. El caso más emblemático ha sido el de Roberto Rivas, antiguo opositor al sandinismo y ahora convertido en su más ardiente defensor.

En realidad, no bastaba luchar para que la Asamblea Nacional no reeligiera a los mismos magistrados, lo que se requería era un cambio radical en el sistema político. El problema no eran las personas sino las instituciones antidemocráticas y excluyentes que representaban. Mientras el FSLN negociaba secretamente con el PLC y trataba de convencerlo de mantener a los mismos magistrados en las mismas instituciones, los organismos de la sociedad civil planteaban solo el cambio de personas. El colmo fue que estos organismos de la sociedad civil elaboran sus propias listas de funcionarios a elegir, abandonando con ella la lucha por cambiar las instituciones. En su propuesta se encontraban los mismos altos funcionarios de los gobiernos del llamado periodo neoliberal (1990-2006). Funcionarios corruptos contra otros funcionarios corruptos.

Con ello los organismos de la sociedad civil se convirtieron en furgón de cola de los partidos de derecha. No plantearon nunca la democratización del actual sistema político, tal vez por ello asistió muy poca gente a la “marcha de las escobas” realizada el 19 de marzo del 2010.

Nicaragua necesita una democratización del sistema político y de todas las instituciones del Estado. La alta tasa de abstención del 64% en las elecciones regionales de la costa Caribe, en el año 2010, fue un alarmante síntoma del hastío de los ciudadanos.

17. Crisis institucional y enfrentamientos callejeros

En abril del 2010 se produjo una crisis institucional producto del forcejeo del gobierno sandinista con la oposición de derecha, que a pesar de su división e incapacidad, obstaculizaba el funcionamiento del gobierno sandinista.

Nicaragua volvió a ser noticia a nivel internacional. Las imágenes mostraban a partidarios del gobierno sandinista marchando en las calles, quemando llantas, tirando morteros al edificio de la Asamblea Nacional, rodeando y acosando a los diputados opositores que intentaron sesionar por fuera del control del Presidente del parlamento. Fueron quemadas lujosas “camionetas” de los diputados opositores, brindando la falsa

impresión que en Nicaragua estaba estallando una nueva revolución.

Las dos corrientes liberales en la Asamblea Nacional habían optado por chantajear al gobierno, negándose a constituir quórum para elegir el combo de 25 altos funcionarios, sabiendo que ningún partido tenía los 56 votos para imponer su voluntad, creando un vacío de poder en las instituciones.

En el periodo anterior, cualquier tensión terminaba en una amistosa negociación y en un nuevo pacto entre el FSLN y el PLC, pero en 2010 la crisis institucional se profundizó por la renuencia de Arnoldo Alemán y la cúpula del PLC a entregar lo poco que les quedaba de sus cuotas de poder, y más bien endurecieron su posición de cara a una negociación que les devolviera la cuota del 50% de los cargos.

Mientras eso ocurría, la crisis política llegó a un punto álgido en la CSJ. Los magistrados se insultaron en público y se amenazaron mutuamente. El sandinismo movilizó a jueces y magistrados, a los empleados del poder judicial, en manifestaciones de apoyo a la reelección de los magistrados Rafael Solís y Armengol Cuadra.

Durante muchos años, el magistrado Rafael Solís fue el enlace con los liberales, caracterizado por su ponderación y capacidad de negociación, en esta ocasión encabezó las manifestaciones contra los diputados liberales reunidos de manera independiente en el Hotel Holiday Inn, en Managua.

Solis aclaró el verdadero motivo del por qué el sandinismo reaccionó airado: *“Es que no han retirado el veto que le hicieron a los diez magistrados del Consejo Supremo Electoral. El día que le retiren el veto, ese día inician las negociaciones oficiales, porque vos sabés qué ha habido negociaciones por debajo. En la mesa se viene a negociar, pero no con precondiciones de fuerza (...) Daniel Ortega no va a poner delegado si no retiran esa posición de fuerza. Nadie se pone a negociar con una pistola en la cabeza”*. (El Nuevo Diario 21/04/2010)

Efectivamente, en Nicaragua quien pone la pistola en la cabeza es el FSLN, así lo ha demostrado desde 1979 y de manera muy especial después de la victoria electoral de la derecha en 1990.

Las violentas presiones del FSLN tuvieron los primeros resultados. Horas antes que las fuerzas de choque del FSLN asediaran la casa donde se reunían los diputados de la corriente de Eduardo Montealegre, éste declaró que la oposición estaba dispuesta a *“un diálogo franco y sin pactos”*. (END 21/04/2010)

La crisis política tuvo repercusiones internacionales.

José Manuel Insulza, secretario general de la OEA, recordó *“la necesidad de preservar la institucionalidad, respetar a las distintas autoridades constituidas y resolver las diferencias políticas, particularmente entre los poderes del Estado, por medio del diálogo”*. (END 22/04/2010)

Igualmente, el COSEP recomendó que se debía privilegiar *“el dialogo como forma de resolver los conflictos”*, pero posteriormente el COSEP y AMCHAM sacaron un comunicado conjunto mucho más duro, en contra del gobierno, criticando la flojera de la Policía Nacional, apoyando la rebelión de los 48 diputados y exhortándolos a cumplir con los Acuerdos de Metrocentro II.

En esa coyuntura, la Iglesia Católica sacó una Carta Pastoral en la que exhortaba a los *“miembros del partido de gobierno para que dejen de utilizar estos medios violentos (...) El momento crítico que se vive en el país solamente es superable a partir de diálogos transparentes y confiables entre el gobierno, los partidos políticos y la sociedad civil”*.

Este diálogo *“debe llevar a un entendimiento entre los distintos sectores, y que cristalice en un auténtico consenso democrático y un nuevo pacto social que asegure estabilidad política y jurídica al país”*. (El Nuevo Diario, 23/04/2010)

A pesar de los violentos choques callejeros, en realidad Nicaragua no estaba al borde de la insurrección o la guerra civil, sino que obedecían a un forcejeo previo a la negociación política, aunque el **Decreto Ejecutivo 03-2010** indicaba que la permanencia indefinida de los altos funcionarios en sus cargos estaría contenida hasta los resultados de las elecciones del año 2011. Para ese momento el FSLN habría obtenido tanta fuerza en las instituciones, que ya no necesitaba pactar con el debilitado PLC.